¿Amigas?

Los sueños, por más inocentes que puedan llegar a ser. Pueden cambiar tú vida



Por fin habían terminado las clases de la escuela secundaria número 170: Heberto Castillo. La escuela secundaria más popular dentro de la delegación Álvaro Obregón.

Entre el mar de alumnos iba caminando una linda chica, distraída en sus pensamientos.

Su nombre era Jessica López, Jessie para sus seres queridos.

Jessie era una chica: inteligente, pero torpe, de estatura baja a comparación de la de sus demás compañeros. Por su estatura, parecía más que aún seguía en primaria; esbelta, de ojos color café claro con un brillo de pureza que reflejaban toda su inocencia, opacados por unos pequeños lentes de leve aumento que ayudaban a realzar más la belleza de su mirada.

Su rojo cabello, corto hasta los hombros, contrastaba muy bien con su blanca piel y brillaba con mucha intensidad.

En clases, ella era vista como: «La rara del salón», pues siempre estaba leyendo o jugando videojuegos.

Pero a ella no le molestaba. Todo lo contrario, disfrutaba mucho de su soledad.

Pero todo cambió ese día, cuando justo al salir del salón alguien se atrevió a hablarle:

—Eh... Jessica, ¿verdad? —le preguntó una chica un poco alta, lo suficiente como para que tuviera que levantar un poco la mirada, sólo para poderla ver a los claros ojos de color miel que tenía.

Esa misteriosa chica era: delgada, de cabello negro y largo hasta la cintura, adornado siempre con una diadema de color rojo, parecido al del cabello de Jessie que, igual contrastaba perfectamente con su blanca tez de piel y que, a su vez, también, realzaba sus pequeños labios color rosa.

- —Disculpa, ¿de casualidad pasas por la calle de Rosa Blanca para llegar a tu casa? —preguntó, mientras trataba de alcanzarla, Jessie caminaba muy rápido.
- —Eh... sí... ¿Por qué? —le contestó sin detenerse, confundida por la pregunta.
- —¿En serio? —exclamó con una amplia sonrisa y tratando de inhalar un poco de aire.
- —Sí... —confirmó, insegura de las intenciones de la misteriosa chica que le hablaba.
- —¡Genial!, entonces, ¿te molesta si voy contigo? Yo también vivo por esa calle. —explicó, alcanzándola por fin.
 - —Eh... está bien... —contestó insegura.

Jessie estaba incómoda, caminando junto a otra persona. Normalmente iría con sus audífonos, escuchando la nueva canción de David Guetta o analizando el último demo que le mandó su primo, Gerardo, su único amigo.

Pero en vez de eso iba caminando junto a una chica bastante alegre y que parecía no saber cuándo callarse.

No parecía importarle mucho lo que Jessie estuviera pensando, ella seguía hablando. Le platicó hasta de sus vacaciones pasadas, en las que ella y su madre habían visitado el mar por primera vez y todas las cosas divertidas que había hecho en su viaje, hasta que se percató de algo:

—¡Ay! Perdóname, ni me presenté y ya te estoy contando hasta de mi familia... je, je, je —comentó apenada —Me llamo Susana, Susana Mejía. —se presentó con una sonrisa bastante amplia. —Pero me puedes decir Susan.

—Jessica... Jessica López —contestó apenada, tratando de ocultar su incomodidad. —Este... esta es mi casa, yo... aquí me quedo—. dijo esperando no ser grosera con su comentario, cuando pasaban enfrente de una casa color verde pistache con un portón negro.

—Está bien, no te preocupes, yo también ya estoy cerca de la mía. Te veo mañana en la escuela, ¿va? —se despidió, y lentamente, voleando varias veces hacía atrás, se alejó.

- —Ok... —contestó con voz baja, se notaba que estaba incómoda.
- —¡Adiós! —gritó Susan a lo lejos. Mientras Jessie, apenada, se metía en su casa.

Ya dentro se preguntó confundida: «¿por qué esa chica se le había acercado?».

Decidió no darle muchas vueltas; se recostó un rato en su cama a escuchar por fin el demo de su primo, para que después él no tuviera pretexto para no escuchar el suyo.

Mientras sonaba una dulce melodía de balada que poco a poco iba subiendo la intensidad, hasta convertirse en un «Progressive House» bastante potente, se quedó dormida.



Sonó el despertador y Jessie se levantó confundida.

Aun no sabía si lo que había pasado con «Ella» el día anterior, había sido real o un simple sueño.

Mientras se levantaba de la cama, con cuidado de no resbalarse (otra vez) con las cobijas, que ya se encontraban en el suelo, y se arreglaba para ir a la escuela, revisando constantemente que no se hubiera manchado de nada el uniforme, como le pasaba muy seguido. Tenía en la mente las imágenes del día anterior, la extraña chica que se le acercó y la acompañó hasta su casa.

Ese fue su motivo de distracción. Normalmente se distraía con teorías locas que se le ocurrían sobre sus series de anime favoritas o tratando de adivinar cómo resolver el acertijo en el que se había quedado atorada en su partida de Pokémon Zafiro.

Pero ese día fue el dilema de «la chica de ayer».

Al llegar a la escuela rezó por no encontrársela, para confirmar que solo había sido un sueño y así poder estar más tranquila. Porque de lo contrario, tendría que soportarla otra vez y no estaba segura de poder lograrlo.

No le había caído mal, pero ella no solía llevarse bien con ese tipo de personas, que eran «escandalosas», que llamaban demasiado la atención.

Algo que ella no soportaba, pensar que las personas se le queden viendo, la hacía temblar.

Salió de su casa pensativa, mirando en la dirección hacia dónde vio a la misteriosa chica caminar en cuanto ella llegó a su casa.

Todo estaba tranquilo, un poco oscuro por la hora, pero no había nada fuera de lugar.

Más tranquila se encaminó hacia las escaleras que daban a la avenida principal, para después subir otras escaleras más, las del puente peatonal que conectaba su calle con la cerrada donde se ubicaba la escuela.

Pero antes de que lograra dar un paso, escuchó como una puerta, no muy lejos de dónde se encontraba, se abría lentamente.

Algo dentro de ella la asustó, haciéndole creer que podría tratarse precisamente de «ella», esa extraña chica que había visto el día anterior y que insistió tanto en acompañarla.

Por el miedo y la ansiedad de «escapar» de ella, salió corriendo hacía las escaleras de su calle y antes de que se diera cuenta ya estaba a medio puente peatonal.

Cuando volteó a ver si había alguien detrás de ella: *nada*.

Solo la oscuridad de la madrugada. Jessie sentía como se le salía el corazón del pecho, pero tratando de tranquilizarse, inspiró profundamente y después exhaló lentamente.

«Tal vez... sólo fue mi imaginación». Se dijo a sí misma para tratar de calmarse.

Después continuó con su camino hacia la escuela.

Al llegar a su salón, su temor se volvió realidad: Ahí estaba «*ella*», sentada al otro lado del salón. Jessie le pidió a Dios que no se percatara de su presencia; era como si viese en la pobre chica: una especie de bestia o un enorme tiranosaurio, algo muy peligroso.

Trató de calmarse. Sería fácil evitarla... sí.

Todo lo que había pasado ayer, solo había sido un sueño. Intentó convencerse de eso.

Sólo tenía que evitar llamar la atención, algo en lo que ya tenía experiencia, pero:

—¡Hoooola! ¿Cómo estás? —preguntó ella, esa alegre chica con una sonrisa amable, mientras se acercaba a su lugar.

Al parecer la estaba esperando y, en cuanto volteó a ver si ya había llegado, todos sus planes de no llamar la atención, se desplomaron.

—Bi... Bien. ¿Por? —contestó, insegura.

—Nada más. ¿Qué hiciste anoche? —preguntó sin darle tiempo de contestar, pues ella le contó todo lo que hizo la noche anterior: —Yo estuve viendo la tele hasta muy tarde, es que pasaron una película que me gusta mucho. Es sobre un alíen que le pide ayuda a un par de frikis, para regresar a su planeta. Es muy graciosa. ¿Tú la has visto? —En esa ocasión, Susan sí esperaba una respuesta, pero...

«Maldición, me la perdí». Se dijo a sí misma, lamentando habérsela perdido.

Jessie sí conocía esa película y no solo eso, era su favorita.

Se la había perdido porque se había quedado dormida escuchando el demo de su primo. Algo que le pasaba muy seguido era que cuando escuchaba música, se desconectaba del mundo y comenzaba a fantasear, a soñar.

La razón por la que se distraía tan fácilmente era porque tenía una gran imaginación, algo que la superaba totalmente y cuando menos se daba cuenta, ya estaba soñando despierta otra vez.

Justo como en ese momento, hasta que:

—¡Hey! ¿Estás aquí? —preguntó Susan al darse cuenta de que se había quedado pensando, casi casi olvidando que ella estaba ahí. —Te pregunté que si habías visto esa película—. Reclamó, tratando de no ser grosera.

—Ah, sí... sí la he visto. Es mi película favorita—. contestó, por fin.

—¡Wow! No creí que tuviéramos ese gusto en común; también es mi película favorita. —Exclamó, muy emocionada de encontrar algo en común con su nueva «amiga». —¿Y qué otras cosas te gustan? —preguntó emocionada.

—Pues no sé... —murmuró, no sabía qué contestarle.

—¿¡Cómo que no sabes!? —contestó bastante impaciente. —¿Qué otras películas te gustan? ¿O qué música escuchas? O ¿Qué haces en tus ratos libres? —preguntó, con una expresión mezclada entre curiosidad, impaciencia y un pequeño puchero.

—Pues... —Se quedó pensando, qué contestarle.

—¡Vamos! ¿Que no sabes lo que te gusta? ¿O es que no quieres que esté aquí? Si no quieres, sólo dilo. —exclamó, y después, un tanto triste se empezó a alejar.

—No, no es eso. —contestó al fin. —Lo que pasa es que no suelen preguntarme esas cosas. Es más, no suelo tener conversaciones de más de dos palabras con nadie. Por eso no sé qué contestar.

—¡Ooooh! Pues este es un buen momento para practicar; intenta contestar las preguntas que te hice y verás como no es tan difícil. —dijo emocionada, mientras regresaba al lugar de Jessie.

—Eh... está bien.

Pero justo en el momento en el que Jessie estaba por contestarle alguna de las preguntas, llegó su maestra y le pidió a Susan que regresara a su asiento.

Justo cuando terminó su primera clase y la profesora salió del salón, Susan fue corriendo al lugar de Jessie para que ésta le contestara sus preguntas.

—¿Y... entonces? ¿Ya sabes qué contestar? —preguntó ansiosa, como niña pequeña en navidad.

—La verdad es que... —murmuró apenada. —Ya se me olvidaron las preguntas. ¿Cuáles eran?

—¿¡Eeeeh!? —gritó, mientras casi se caía de espaldas del pupitre en el que estaba recargada, algo que le causó mucha gracia a Jessie, que soltó una pequeña risilla.

—Perdón, es que me distraje pensando en otras cosas y se me olvidó lo que me preguntaste. Lo siento. —Tenía una expresión de cachorrito regañado, que se le hizo muy tierna a Susan.

Y así pasaron las horas: terminaba una clase y Susan corría al lugar de Jessie y ella se quedaba pensando, y justo cuando le iba a contestar, llegaba su siguiente profesor, que inmediatamente la mandaba a su lugar. Hasta que por fin llegó la hora del descanso.

Pero antes de que Susan lograra alcanzar a Jessie, esta ya se había ido.

Ella aún no sabía a dónde se iba durante el descanso, así que se pasó todo el recreo buscándola, mientras Jessie se iba a la biblioteca del plantel a desayunar y leer su manga del día.

El resto del día fue igual, solo que, en esa ocasión, para que Susan no la siguiera, Jessie salió corriendo lo más rápido que pudo, evidentemente iba a ser imposible que Susan la alcanzara. Jessie era muy rápida.

Jessie estaba feliz de por fin poder regresar sola a su casa, escuchando música mientras pensaba en lo interesante que estuvo el tomo de su manga.

«¿Quién diría que una separación se podría dar por algo tan trivial como un cambio de escuela? —pensó mientras recordaba las escenas del tomo de su manga favorito».

«Separación», «irse sin decir adiós», «Marcharse contra su voluntad, por cosas que no puedes controlar», esas frases, esos sentimientos la invadieron repentinamente y se sintió mal, recordando cómo evitó a Susan.

Esa extraña chica sólo quería platicar, conocerla, y la evitó como si fuera algo malo.

En todo eso pensó, hasta que llegó a su casa.

Al día siguiente despertó arrepentida por cómo se portó con Susan, pero por más que quisiera, no podía disculparse con ella, no había clases para poderla ver.

Intentó olvidar el asunto por ese día mientras avanzaba en su partida.

Jugando se le ocurrió una idea genial para una canción en la que ya estaba trabajando, encendió su computadora para intentar materializarla, abrió su red social, que más que socializar, solo la usaba para ver memes o vídeos graciosos que le ayudaban a desestresarse después de un rato de estar «produciendo».

Pero se percató de algo: entre sus sugerencias de amistad apareció alguien, alguien que se le hizo extrañamente familiar, y al leer el nombre de la persona en la sugerencia de amistad, la reconoció. Era Susan.

Eso la asustó.

Trató de tranquilizarse cambiando de ventana y comenzando con su melodía, pero en el momento en que comenzaba a olvidar el asunto, le llegó una notificación: era una solicitud de amistad... de Susan.

Jessie no sabía qué hacer, estaba muy nerviosa, le temblaban las manos y no sabía por qué, si realmente no estaba haciendo nada malo, pero mientras pensaba en todo eso, en un movimiento involuntario, por tratar de cerrar una notificación de su computadora... terminó aceptándola por error.

Estaba aterrada por lo que acababa de pasar, pero se tranquilizó al darse cuenta de que, así podría disculparse, podría inventar alguna excusa, aunque... ella era muy mala mintiendo y lo más probable era que Susan se diera cuenta.

En eso estaba pensando cuando le llegó un mensaje. Al parecer Susan se le adelantó y, para mejorar las cosas, parecía que no estaba molesta por cómo la «abandonó» el día anterior. Pues su mensaje, a pesar de lo que podría esperar Jessie, era casi una carta de disculpas que decía más o menos así:

«¡Hola, Jessie! ¡Gracias por aceptarme! No creí que lo hicieras. La verdad, parece que no te caigo muy bien. Si te incomodo en clases o algo, sólo dímelo; no quiero que te sientas obligada a hablar conmigo si no quieres».

Aun sin que pudiese verla, intuía que Susan se sentía peor que ella.

Después de escribir ese mensaje, del otro lado de la pantalla, Susan estaba extrañamente nerviosa. No sabía si Jessie le contestaría y eso le preocupaba.

Hasta que notó algo en su chat: ¡Estaba escribiendo!

De alguna manera eso la emocionó, pero también la preocupó; sólo esperaba que no le dijera que la dejara en paz. Quería ser su amiga y no soportaría que la rechazara.

«Escribiendo...» veía en su monitor, cada segundo estaba cargado de tensión y cuando estaba por cerrar el chat, pues no aguantaba más la presión. Llegó un mensaje:

«Hola, Susan. No es que me caigas mal, es solo que no estoy acostumbrada a convivir con las personas. **Me caes bien** y no me incomodas, pero me cuesta un poco tratar de hablar contigo. No estoy segura de que lo que digo sea correcto o de cómo debo hablar con una «**amiga**». Perdóname si mi actitud te hizo sentir mal y,

sobre todo, perdóname por haberme ido ayer así». Le contestó, apenada y muy arrepentida por lo que le había hecho el día anterior.

«Me caes bien», «amiga». Esas eran palabras que Susan no podía creer que Jessie le dijera, y tenía razón, a diferencia de ella, Jessie no solía hablar con nadie. Era evidente que no sabría cómo reaccionar cuando ella se le acercó.

Lo que Jessie le contestó, la tranquilizó completamente y volvió a ser la misma chica impulsiva y acelerada que solía ser.

«¿¡En serio!? Gracias por aclararme las cosas. Perdona mi impulsividad, es que no puedo evitarlo; quería conocerte y simplemente me acerqué sin pensar si te estaba incomodando.

Y no te preocupes, la verdad sí me sentí un poco mal cuando te fuiste corriendo ayer, pero ya que me lo explicaste, entendí que no hice nada mal.

Pero entonces dime: ¿Sí quieres ser mi amiga?». Preguntó tímida; eso era raro en ella.

«Escribiendo...», Esos segundos en los que Jessie escribía su respuesta le parecían una eternidad y no sabía por qué la ponía tan tensa esa respuesta, pero cuando por fin llegó el mensaje, casi le salen lágrimas.

«Sí, sí quiero ser tu amiga». Le contestó con un emoji de carita feliz.

«¡¡¡Yeí!!!». Le contestó, mientras en su casa resonaba su emoción.

—¿Qué pasó? —preguntó la madre de Susan, asomándose por el marco de su puerta, preocupada.

- —Nada mamá, no te preocupes—. contestó con una sonrisilla traviesa.
- —Ay, estás loca, niña. —exclamó, mientras se alejaba de su habitación.

Después de ser «regañada» por su madre, Susan volvió al chat con su nueva amiga:

«Y, ¿qué haces?».

«Pues estaba trabajando en una melodía que se me acababa de ocurrir».

«¿Melodía?, ¿Haces música?». Preguntó incrédula. Pero sobre todo impresionada.

«Sí... bueno, lo intento». Explicó.

«Entonces supongo que esa era tu última respuesta, ¿no?».

«¿Qué?»

«Sí, ¿no recuerdas? La última pregunta que no me contestaste ayer».

«¡Ah! Cierto, que los profes no me dejaban contestarte... perdón.

Sí, en mis tiempos libres suelo intentar hacer música, o juego videojuegos, o leo manga.

Esa es la razón por la que suelo estar sola: a las otras chicas no les gustan este tipo de cosas».

«Escribiendo...», ahora era Jessie la que estaba completamente asustada, pensaba que, por el hecho de contarle sus gustos a Susan, ella la consideraría rara, como la mayoría de las chicas que habían intentado acercarse a ella.

Pero para su sorpresa, no le molestó en lo más mínimo; es más, le provocó más curiosidad por ella de lo que ya tenía.

Ahora la sorprendida era Jessie; no podía creer que a otra chica le gustaran las mismas cosas que a ella. Era la primera vez que sentía que alguien la entendía, aparte de su primo, claro.

«Bromeas, ¿cierto?» preguntó, confundida, cuando Susan le dijo que a ella también le gustaban esas cosas.

«¡No! Para nada. ¿Cuál es tu juego favorito? O ¿qué manga estás leyendo?» preguntó muy emocionada.

«Pues, ahorita estoy leyendo uno muy bueno, no sé si lo conozcas o si te guste ese tipo de mangas».

«¿Es yaoi¹?» preguntó con un emoji de carita picarona.

«¿¡Qué!? ¡No! ¿Por qué crees que yo leería algo así?». Preguntó un tanto consternada.

«Ah... ¿no te gusta el yaoi?» preguntó confundida. «Creí que a todas las chicas nos gustaba».

«Eh, ¡no!, a mí no me gustan ese tipo de mangas».

«Pero... si no te gusta el yaoi, entonces ¿de qué es el manga que estás leyendo?» «Este...» Se quedó pensando unos segundos.

«¿De qué? Contesta, vamos, no me dejes así... Por fa».

¹ Yaoi: Género del anime/manga también conocido como BL o Boys Love. Es un género en el que se tratan relaciones homosexuales entre dos hombres. Bastante popular entre las chicas (por eso la actitud de Susan), dado que ponen a los personajes junto con sus congéneres en situaciones muy comprometedoras.

«Bueno... es Yuri²...»

«¿¡Eh!? —fue lo único que atinó a contestar; estaba en shock—. Entonces, tú...

¿eres...?» No terminó la pregunta, pero Jessie sabía perfectamente para dónde iba.

«¡Eh! No, no... no pienses mal, es solo que se me hacen más románticas esas

historias. O bueno, no lo sé... realmente nunca he tenido una relación». Confesó.

«Eh... este, no sé qué decir». Ahora era Susan la que estaba consternada.

«Ja, ja, ja. Estoy bromeando».

«Ay, me asustaste». Contestó, aliviada.

«Pues la que se asustó más fui yo, al enterarme de tus gustos». Bromeó.

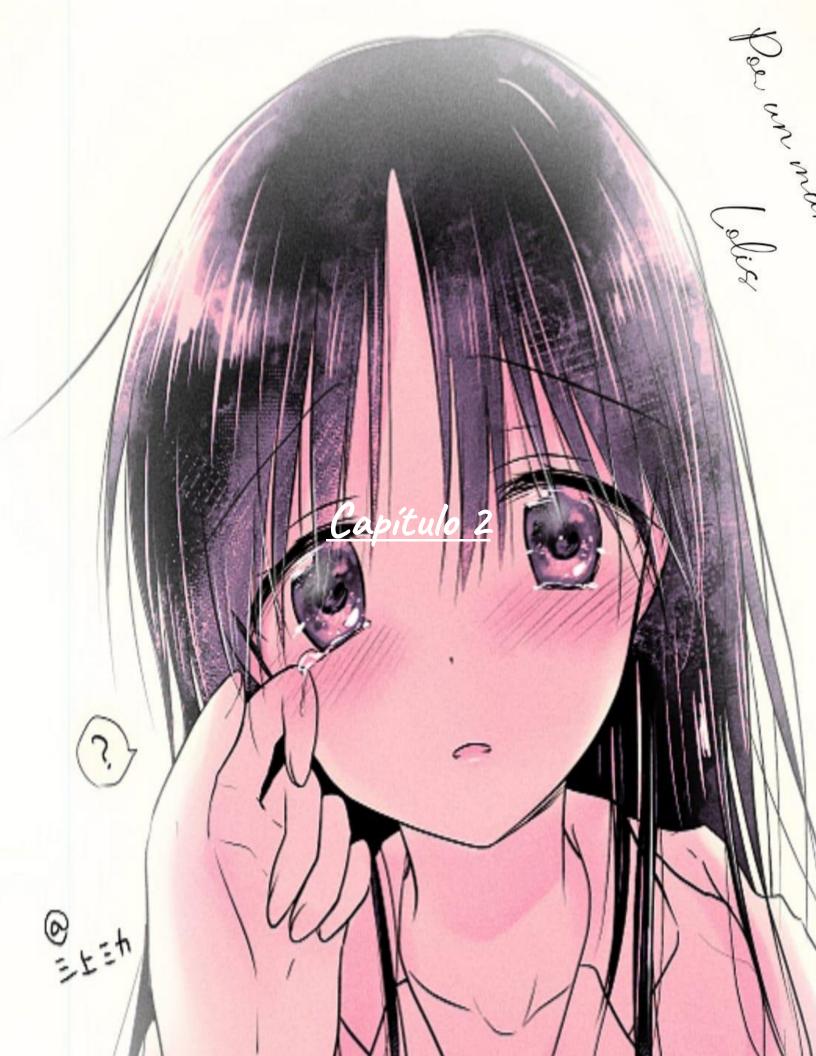
«¡Ya te dije que no soy así!» contestó gritando, o bueno, eso se imaginó Jessie.

Y así se le fue todo el sábado a Jessie, platicando con su nueva y primer amiga.

Cuando se dio cuenta, ya era de noche; no había ni comido, ni logró avanzar en su proyecto. Pero de alguna manera se sentía feliz; había hecho muchas más cosas en esas horas, que, en todo un año escolar, solo por haber hecho una **amiga**.

² Yuri: Género del anime/manga también conocido como GL o Girls Love. Es lo mismo que el yaoi, pero en este caso, las protagonistas son chicas. La diferencia más notoria es que se desarrollan más a los personajes y su relación, por lo que se les considera más románticas y tiernas estas últimas.

P.D. Por si no lo habían notado, esta historia es un YURI



Llegó rápidamente el lunes, Jessie estaba nerviosa por la idea de ver frente a frente a su nueva *«amiga»*. Se levantó dándole vueltas a cómo saludar a Susan, cómo pararse frente a ella y sonreírle sin ponerse nerviosa.

Sus piernas temblaban solo de pensar en esa situación y por estar dándole vueltas a todo eso no se percató de la sábana que estaba en el suelo y al dar el paso para levantarse de su cama y comenzar a arreglarse, resbaló agitando sus brazos para tratar de recuperar el equilibrio, pero fracasó, y cayó sobre su trasero soltando un tierno «¡Ay!».

Mordió su labio inferior para contener su inminente llanto.

Sollozó sólo una vez y después se levantó sujetándose de su colchón.

Acomodó su sábana, para no tener ese accidente de nuevo mientras se arreglaba. Tomó su uniforme que colgaba de un gancho colocado sobre su ropero, justo frente al espejo de éste. Se cambió la pijama por la camisa blanca, la falda gris con las características líneas negras y verdes, que formaban cuadritos en partes específicas de la prenda, típicas de las escuelas secundarias diurnas. Y Se colocó el suéter verde bandera con dos listones blancos en la manga izquierda, que indicaban que estaba en segundo año de secundaria.

Cepilló su rojo cabello para eliminar cualquier rastro de los característicos «Almohadazos». Con cada cepillada pasaban por su mente todas las ideas que podría intentar para poder platicar frente a frente con Susan: «¿Llegar saludando con una sonrisa? O ¿Esperar a que ella la salude primero? ¿Hacerle un cumplido? O ¿Esperar a que ella hable?», lo último sería lo más fácil, era de esperar que Susan

comenzaría la conversación y eso podría facilitarle las cosas, pero aún no se decidía qué hacer.

Su madre la sacó de su ensimismamiento al gritarle que ya estaba su desayuno.

Se sobresaltó mostrando los dientes con esa mueca típica cómo cuando recuerdas algo importante, salió corriendo de su cuarto y se encaminó hacia el comedor.

Cuando al fin entró en esa sala, su madre, sin voltearla a ver, le dijo:

- —¿Otra vez te quedaste dormida? —cuestionó a forma de reproche.
- —Pe... perdón ma. Es que me quedé pensando en algo mientras me cepillaba el cabello y se me fue el tiempo.
- —Ay mi niña, pues apúrate para que no se te haga tarde. —dijo volteando a verla y dándole un besito en la frente.
- —Sí... sí mami. —dijo mientras se acomodaba en su silla y se preparaba para comenzar su desayuno.

Con cada cucharada que le daba a su plato, pensaba en la forma en la que había logrado conversar con Susan. Se sentía rara de pensar que había logrado platicar con alguien y, sobre todo: conseguir una amiga.

Volteó a ver el reloj que se encontraba en la pared de su cocina: «6:45 am». Se le estaba haciendo muy tarde. Ya solo tenía quince minutos para llegar a la escuela. Sí, estaba cerca de su casa, pero no se podía dar ese lujo de llegar tarde. Así que se levantó como si su silla tuviera un enorme resorte y salió corriendo a su cuarto, a su baño. Tomó su cepillo de dientes y lo frotó contra sus pequeños dientes por

varios segundos. Enjuagó su boca y salió corriendo. Tomó su mochila y se dirigió a la puerta principal de su casa.

—¡Ya me voy mami! —gritó mientras giraba la perilla de la puerta.

—¡Con mucho cuidado, mi amor! —le respondió a lo lejos, desde su cuarto.

Jessie salió corriendo, la oscuridad de la madrugada se desvanecía poco a poco, y los hogares cercanos a su casa se iban iluminando de ese característico tono azulado del amanecer. Subió los pequeños escalones que separaban su calle de la avenida principal: *Alta Tensión*.

Los coches comenzaban a pasar más seguido, el cielo ya comenzaba a mostrar otros tonos aparte del azulado del amanecer y Jessie colocó su pequeña mano derecha sobre el barandal del puente peatonal que unía su calle con la cerrada donde se ubicaba el plantel.

Dio el primer paso sobre los escalones de ese puente, su corazón estaba acelerado por la prisa de llegar a tiempo a la escuela. Subió los escalones de dos en dos, respirando pesadamente. Cuando llegó al cuerpo del puente se permitió descansar unos segundos, pero al escuchar el claxon de uno de los coches que pasaban justo por debajo de ese puente, comenzó de nuevo con su paso acelerado para llegar al plantel.

«7:00 am», lo logró. No sabía cómo, pero llegó justo antes de que abrieran la gran reja azul. Aliviada, vio cómo el conserje y la directora retiraban la cadena que mantenía cerrada la reja. Jessie subió poco a poco los escalones y cuando llegó a la gran reja azul mostró su credencial y accedió por fin al plantel.

Se acercó a la fila de su grupo que se colocaba cerca de la entrada, solo tuvo que subir unos cuantos escalones más y se formó al final de la fila.

Se llevó a cabo la ceremonia de honores a la bandera y después cada grupo fue enviado a sus respectivos salones.

Ese momento, justo en ese momento, sus latidos se dispararon nuevamente. Era cómo cuando sentía esa prisa por alcanzar a llegar a tiempo a la escuela, pero ahora era por otra razón: ver a su nueva amiga.

Le costó mucho trabajo subir las escaleras para llegar al segundo piso del edificio, le temblaba todo. Y al travesar el umbral de la gran puerta azul de su salón, el segundo de ese edificio, asignado al grupo 2B, escuchó el característico barullo que provocaban sus compañeros, que platicaban en lo que llegaba el profesor de su primer clase: Historia de México.

Entró y giró inmediatamente a su izquierda. Caminó al fondo del salón, a su lugar de siempre, pegada a la pared, esa pared sobre la que se encontraba la puerta.

Con cada segundo que pasaba, sentía que su corazón latía cada vez más y más fuerte. Se estaba mareando cuando escuchó algo:

—¡Hooooooolaaaaaa! —gritó Susan muy feliz. Al fin podía ver a su nueva amiga. —¿Cómo estás, Jessie? —preguntó, pero antes de que pudiera decirle todo

lo que le quería decir, se percató del estado de su amiga: estaba pálida y parecía que pronto se desmayaría. No entendía por qué estaba así.

—Oye, ¿estás bien? Estás muy pálida. ¿Necesitas algo? —preguntó preocupada.

—No... no lo sé... —dijo con dificultad. Recargó su brazo derecho sobre el pupitre y con su mano izquierda se sujetó la cabeza. Sentía que todo le daba vueltas y que pronto se podría desmayar.

En ese momento Susan, se percató de que probablemente era su ansiedad, atacándola sin piedad. No sabía qué hacer, sólo atinó a tocarle el hombro de su brazo izquierdo y decirle:

—Tranquila, no te voy a forzar a nada. Si no estás lista para platicar hoy, nos vemos mañana. No te voy a molestar. Y no te preocupes. No estoy enojada. — susurró en su oído, le dio unas palmaditas en su hombro y después se retiró.

Eso de alguna manera relajó a Jessie, pero también la confundió. ¿Por qué se había retirado así? Y ¿por qué le dijo todo eso? ¿se había dado cuenta de que se había puesto nerviosa por ella?

Todo eso dio vueltas rápidamente en su cabeza, pero, aun así, sacudió su cabeza para tratar de recobrar la consciencia y dijo con mucho esfuerzo:

—Es... ¡espera! —soltó bastante fuerte para su tono normal de voz y aun así fue casi imperceptible. Pero Susan logró escucharla.

—¿Me... me hablaste? —preguntó emocionada.

—Sí... sí. No... no te vayas. —dijo con una voz muy suave y temblorosa.
«No te vayas». Esas palabras derritieron el corazón de Susan que corrió inmediatamente al lugar de Jessie.

- —¿De verdad estás bien? —preguntó muy preocupada.
- —La... la verdad no lo sé. Pero quiero... quiero ser tu amiga. —dijo con mucho esfuerzo.
- —Yo también quiero ser tu amiga. Pero no quiero forzarte a hacer algo que te ponga en este estado. —le dijo mientras trataba de ayudarla a componerse. ¿Quieres que te acompañe a la enfermería? —dijo acomodándose justo a su lado, poniéndose de cuclillas para tenerla de frente.
- —No... no es necesario. Creo... creo que ya... ya estoy bien. —dijo levantando la cabeza lentamente.
- —Como tú digas, pero... en serio, si necesitas ir a la enfermería, dime. concluyó sin ocultar su preocupación.
- —Tranquila. Ya... ya me siento mejor. —dijo, volvió a sacudir su cabeza para terminar de recuperarse y después continuó: —¡Hola, Susan! —saludó con una sonrisa extraña, como la que daría una persona enferma tratando de ocultar que está enferma. —Estuve toda la mañana pensando cómo debía saludarte y terminé preocupándote antes de poder decir ese: «Hola». ¡Rayos! —soltó con una risita contenida. Susan quiso decirle algo, pero antes de que pudiera soltarlo escuchó detrás de ella:

—Susan, a tu lugar, por favor. Ya vamos a comenzar la clase.

Las clases pasaban lentamente; Susan volteaba constantemente a ver a Jessie, seguía preocupada por lo que le dijo, cómo se esforzó tanto solo para poder «saludarla».

La voz del profesor se volvió un mero ruido de fondo, Susan no dejaba de darle vueltas a la «*platica*» que tuvo con Jessie. De verdad le costaba trabajo platicar.

Susan pasó toda la mañana buscando la forma de ayudar a Jessie a luchar contra ese miedo que tenía de hablar con ella. ¿Debía darle espacio? ¡NO! La misma Jessie le dijo que no se fuera. Era evidente que Jessie también quería ser su amiga, pero le costaba mucho trabajo solo tratar de hablar con ella.

¿Qué debía hacer?

La cabeza de Susan daba muchas vueltas, no lograba idear algo que la ayudara a platicar con Jessie sin que se le bajara la presión otra vez.

Pensaba en muchas cosas: invitarle unas gomitas, un jugo o una torta. Hacerle un dibujo, una cara graciosa, o simplemente contarle un chiste. Tantas cosas le pasaban por la mente y ninguna le parecía la adecuada.

Las horas seguían pasando y Susan seguía sin tener claro qué hacer para ayudar a Jessie, hasta que sonó el timbre para salir al recreo. A diferencia de los días anteriores, Jessie no salió corriendo. Parecía que estaba esperando a Susan, a ver si quería acercarse otra vez.

Susan vio la oportunidad y corrió a su lugar a preguntarle directamente:

—Jessie, ¿Ya estás bien? —preguntó con todo el tacto que pudo. —Sí... sí Susan. Te lo dije hace rato. Ya estoy bien. —dijo con una vocecita suave. —¡Qué bien! —exclamó aliviada. —Entonces ¿qué te gusta hacer en el recreo? —preguntó con curiosidad. —Pues siempre voy a... la biblioteca —susurró el nombre del lugar, como tratando de decirle a Susan que eso era un secreto. —¿¡Hay biblioteca!? —exclamó, lo que preocupó a Jessie que estuvo a punto de taparle la boca, pero se percató de que ya no había nadie en el salón que la pudiera haber escuchado y se calmó. —Sí. Está bajando las escaleras desde el edificio de profesores. —dijo susurrando. —Wow. ¿Puedo ir contigo? —Sus ojos brillaban tanto que parecía que tenía dos estrellas en lugar de pupilas. Como muchos personajes de anime al emocionarse de esa manera. —Eh... si... si quieres. —dijo avergonzada. —¡Claro que quiero! —exclamó mientras salían del salón y la tomaba del brazo levantando el suyo como diciendo: ¡vámonos de aventuras! —O... ok... —Fue todo lo que Jessie atinó a decir.

Los días siguientes Susan comenzó a frecuentar la biblioteca del plantel, tanto ella como Jessie la habían hecho su guarida secreta.

Obviamente a Jessie aun le costaba seguirle el ritmo a Susan. Cada día era escuchar como Susan le contaba todas las cosas que a ella le parecían divertidas: Escuchar música, leer, no era tan buena en los video juegos, pero el saber que a Jessie le encantaban la empujaron a tratar de conocerlos mejor. Y eso provocó la platica de ese día cuando le preguntó:

- —¿Cuál es tu juego favorito? Siempre te veo jugando con tu DS, pero no pareces muy divertida. —comentó con una risita, enfatizando la ironía.
- —Po... Po... Pokémon Zafiro. —contestó temerosa de que se fuera a burlar de su gusto.
- —¿En serio? ¿Pero de verdad te gusta? Pareces sufrir mucho. ¿Por qué? preguntó con mucha curiosidad.
- —Sí... sí me gusta mucho, pero... en la parte en... en la que me quedé, hay un puzle que no he podido resolver.
- —¡Oook!, eso tiene sentido. Y ¿cuál es tu Pokémon favorito? —preguntó acercándose a la pequeña pantallita de la consola de su amiga.
 - —No... no... ¿No te vas a burlar? —preguntó con temor.
- —¿¡Quééé!? Claro que no. ¿Cuándo me he burlado de algo que me cuentas?
 —preguntó agarrándose dramáticamente el pecho, cómo diciendo que la había lastimado con su desconfianza.

—Eh... Eh... Está... está bien. Mi Pokémon favorito es: Ralts —soltó ocultando su cara detrás de su consola.

Susan se quedó pensando un rato

—Ralts... Ralts... ¿Cuál es Ralts? —preguntó finalmente, llevándose los dedos a la barbilla, frotándolos en ademán de pensamiento.

En ese momento Jessie se separó de su consola y se la acercó a Susan.

—Es... este —dijo mientras movía el cursor de su consola para resaltar al Pokémon.

Susan, al verlo: pequeñito, temeroso, tímido y adorable.

Vio reflejada totalmente a Jessie en él y soltó un: «Awww» que confundió a la temerosa chica quien sólo pudo ladear la cabeza.

—Ese Pokémon es... es... tan tú. —dijo colocando sus manos entrelazadas debajo de su mejilla derecha. —Se parece tanto a ti.

Jessie no supo qué decir, solo atinó a soltar un tímido: «Gracias» para después bajar la cabeza y retomar su juego.

Susan, por su parte, le preguntó a Jessie: ¿Qué Pokémon creía que se parecía más a ella?

Jessie, apenada no quiso contestar, por miedo a ofenderla.

Susan insistió y, con un pequeño puchero, casi le imploró que le dijera.

—Eh... está bien... Yo... yo te veo cómo... cómo un Eevee. —soltó tímidamente.

Eso solo emocionó más a Susan que ahora sabía cómo la veía Jessie.

Y eso... eso terminó de consolidar su lugar favorito: La biblioteca.

El lugar dónde jugaban, comían y escuchaban música.

Con su lugar favorito decidido, cada vez eran más cercanas. Tanto que las demás amigas de Susan le reclamaban por ya no pasar tiempo con ellas, «*Parecen Novias*» le decían jugando.

Pues a diferencia de Susan, a Jessie no se le daba bien hablar con los demás.

Cuando Susan estaba con sus otras amigas, Jessie se aislaba, se alejaba y se ponía a jugar con su consola portátil o a leer su manga del día, pero eso le molestaba a Susan, provocar que se aislara por estar con sus otras amigas. «Poniéndose en los zapatos de Jessie», a ella no le gustaría que la cambiara por alguien más.

Así que decidió intentar incluirla poco a poco, que fuera conociendo una a una a sus otras amigas para que al menos pudiera platicar con una en lo que ella estaba con las demás.

Ese día, cuando Jessie entró al salón Susan estaba con el resto de sus amigas y sobre todo con Mary, la posible nueva amiga de Jessie. En cuanto vio entrar a Jessie fue corriendo por ella, antes de que llegara su profesor y no las pudiera presentar. Jessie estaba muy confundida, ¿por qué de repente decidió intentar incluirla en su círculo de amigas? Pero aun así hizo su mejor esfuerzo por no defraudarla.

- —¡Hey, Mary! Mira, ella es Jessie. Jessie, ella es Mary.
- —Ho... Hola. —saludó apenada, mientras volteaba a ver a Susan cómo pidiéndole una explicación del porqué estaba haciendo eso.
- —Hola, Jessie. —contestó Mary con una sonrisa amable y después bajó la cabeza para retomar su juego.

—Mary, dile a Jessie que estás jugando.
—Susan, ya sabes que llevo 3 semanas haciendo shiny hunting ³ en Pokémon
Zafiro Alfa. —contestó, sin voltear a verla.
—¿Zafiro Alfa? —preguntó Jessie, confundida.
—Sí, Zafiro Alfa, el remake de Hoenn. —explicó.
—¿Y ya lo terminaste? —preguntó emocionada.
—Eh… sí, si no, no tendría el Amuleto Iris para el shiny hunting.
—¿Shiny hunting? —preguntó extrañada. —¿Qué es eso?
—Mmm, en pocas palabras, estoy buscando shinys.
—¿Shinys? ¿Qué es eso? ¿Entonces ya pasaste el gimnasio de agua? —
preguntó emocionada de que probablemente ella le podría ayudar a terminar su
partida.
—Ustedes dos diviértanse. —exclamó Susan.

³ Shiny Hunting: Práctica común en los jugadores experimentados de Pokémon, pero para ahorrarme explicaciones, solo diré: Cosas de ñoños... Ok, no.

Consiste en buscar especies raras de esos monstruitos de bolsillo llamados shinys; se les dice así porque, al momento de ser encontrados o utilizados en batalla, desprenden un característico brillo que los hace muy especiales y codiciados, además de ser difíciles de conseguir. Su mayor virtud o cambio notorio, aparte del brillo mencionado, es un cambio (a veces) notorio en su pigmentación o color de piel.

Ese día estuvieron juntas jugando durante el recreo y Mary le dio varios tips para que Jessie lograra terminar fácilmente su partida.

El plan de Susan había sido todo un éxito. Mientras ella convivía con el resto de sus amigas, Jessie pasaba el tiempo con Mary. Ya no estaba sola, pero...

Mientras los días pasaban, Jessie y Susan más se distanciaban y eso era algo que no le gustaba nada a Susan. Ahora era ella la que se sentía sola a pesar de estar rodeada de sus otras amigas.

Lo que quería era estar con Jessie y, no sabía por qué todo lo que antes solo hacía Jessie con ella, lo que compartían, ahora también lo hacía con Mary y eso le molestaba; sentía una presión en el pecho, casi un dolor muy fuerte y que no lograba controlar.

Sin saberlo, estaba celosa de su amiga, pero... ¿Por qué?

El último día de clases antes del fin de curso, Susan se decidió a hablar con Jessie. No quería salir de vacaciones en esas circunstancias. No estaba pasando nada malo, pero a ella no le gustaba sentirse así, y ella era muy abierta con lo que sentía, por lo cual era muy raro que se guardara todo eso que sentía hasta ese día.

Una vez sonó el timbre para salir, Susan se fue corriendo a tratar de alcanzar a Jessie y Mary.

Una vez logró alcanzarlas, se les unió y les preguntó de qué hablaban; su intención real era acompañarlas hasta que Mary se fuera para su casa, ya que Susan y Jessie vivían en la misma calle.

Lo demás sería «fácil», o eso pensó Susan.

Una vez Mary se fue hacia su casa y Susan se quedó a solas con Jessie, ella al fin le dijo:

- -Hey, ¿cómo te fue este año? ¿Pasaste todas? -preguntó, tratando de calmarse. —Sí... no fue fácil, pero lo logré. —contestó con un suspiro. —Je, sí... te entiendo. Y dime, ¿me extrañaste? —preguntó muy nerviosa. —¿De qué hablas? —contestó confundida. —Sí, estas últimas semanas casi no nos vimos. —explicó. —Pues sí, tienes razón, pero no es como si no nos hubiéramos visto en clase. —Sí, pero no jugamos, o leímos o platicamos. La verdad, yo sí te extrañé. dijo sin pensarlo. —¿Qué te pasa? —preguntó, consternada por lo que Susan estaba diciendo. La estaba confundiendo. —¿De qué hablas? —preguntó, confundida por su respuesta. -Pues sí, estás muy rara. No sueles preguntarme estas cosas. ¿Qué sucede?
 - --Vamos, te conozco, así no eres tú. ¿Qué te pasa?

—No, na, nada.

—¿Cómo sabes que me conoces totalmente? Pude cambiar en estas
semanas. —se excusó.
—Susan —soltó, dando a entender que no le creía.
—Ya, ya está bien. Lo que pasa es que últimamente me he sentido un tanto
mal porque tú te la pasas con Mary y ya casi no convivimos. No sé, me he sentido
sola por eso.
—¿Sola? Pero si has estado con tus demás amigas.
—Sí, pero de alguna manera aun así me sentía sola. No sé por qué.
—Acaso tú estás… ¿Celosa? —preguntó, confundida.
—¿¡Qué!? No, no no lo sé. —contestó muy confundida.
-¿Por qué estás celosa? ¿Es que me quieres solo para ti? -bromeó con
una cara picarona.
—¿¡Eh!? No, no… —dijo sumamente roja. Jessie nunca la había visto así.
—¿Entonces?
—Pues —Susan ya no sabía qué decir. Pero la sola idea de que a partir de
ese momento ya no la podría ver por las vacaciones o porque probablemente estaría
muy ocupada con Mary la impulsaron a hacer algo que nunca imaginó que sería
capaz de hacer.
—Ya dime, ¿por qué me celas, mi amor? —Volvió a bromear. —Ya dime, si
no me voy a meter a mi casa, porque la verdad estoy muy cansada.

—¡No! —gritó. Eran sus últimos minutos antes de que Jessie se desesperara y se metiera a su casa. Estaba completamente dominada por el pánico.

—Vamos, dime, ¿por qué estás celosa? ¿O ya no tienes nada más que decirme? Eres muy envidiosa, ¿sabes? Primero me presentas a una amiga sin explicarme el porqué, y ahora resulta que estás celosa de tu amiga. Eres rara, Susy.

—¿Susy? —murmuró confundida.

—¿Entonces? ¿Me vas a decir algo más? —preguntó mientras se acercaba a su casa y sacaba sus llaves. —Vamos, que ya me aburrí de es... —En ese momento Susan la jaló de la mano y, en un movimiento involuntario, Jessie quedó justo enfrente de ella. A esas alturas y con todo lo que Susan tenía en la cabeza, simplemente dejó de pensar, cerró los ojos y besó a Jessie en los labios.

Por ese momento se sintió extrañamente bien, tuvo una extraña, pero agradable sensación, como cuando se prueba algo por primera vez sin esperar nada especial y termina siendo una experiencia extraordinaria.

Una leve corriente recorría todo su cuerpo mientras ella solo se enfocaba en lo suaves y tersos que se sentían los labios de su amiga; el aire caliente de su respiración mezclado con el de su amiga le causaba escalofríos, pero en un buen sentido y por ese pequeño instante, se sintió bien.

En el momento en que Susan reaccionó a lo que le estaba haciendo a su amiga, se apartó y tapó su boca con sus manos. Mientras veía cómo su amiga incrédula la observaba con los ojos totalmente abiertos.

—Pe, per perdón. No, no sé porque hice eso. —dijo disculpándose, aunque
no se le entendía bien.
—¿¡Eh!? ¿Qué, qué acaba de pasar? —preguntó totalmente confundida.
—Eh no, no sé. Adiós. —dijo mientras se echaba a correr hacia su casa.
—Hey, ¡Espera! —gritó Jessie.
Después del beso robado, Susan se echó a correr hacia su casa, pero no contó con
que Jessie era más rápida que ella y, antes de que lograra entrar, Jessie la agarró
por el hombro y la volteó.
—¿Qué te pasa, Susan? ¿Por qué corriste así? —preguntó con la respiración
agitada por la carrera que se aventó para alcanzarla.
—Pe, perdón, perdóname por favor, no, no sé porque hice eso. Por favor, no
me odies. —dijo mientras se quebraba en llanto.
—¿Odiarte? ¿Por qué te odiaría? Eres mi mejor amiga. —explicó.
—Sí, pero el beso. —dijo entre lágrimas.
—Sí, mi mejor amiga y también quien se robó mi primer beso. —bromeó para
aliviar la tensión.
—¿No estás enojada? —preguntó tratando de calmarse.
—No tengo porque, o bueno, no, hasta que me expliques ¿por qué lo hiciste?
—dijo de una manera tranquila y amable.

- —Ya te dije que no lo sé. Solo fue un impulso. Sentía que te perdía y no quería eso. —dijo entre lágrimas.
 - —¿Me perdías? ¿Por qué me perderías? —preguntó confundida.
- —Sí, las clases ya terminaron y sé que en vacaciones no te voy a ver, además de que es muy probable que tengas todas tus vacaciones planeadas con Mary y nada nos asegura que estemos en el mismo grupo el próximo año. No quería que nuestra amistad terminara así y simplemente me dejé llevar. Perdón. —explicó mientras empezaba a llorar nuevamente.
- —Susan... ¿por qué crees que nuestra amistad terminará solo porque ahora tengo una nueva amiga?, que tú me presentaste, ¿Y por qué crees que no querría verte en vacaciones? —preguntó tratando de calmarla nuevamente.
- —Pues solo nos vemos en la escuela y después de esta en el regreso. Y desde que te presenté a Mary, ya no te veo en ninguna de las dos situaciones.
- —Si querías estar conmigo, solo tenías que decirlo. No era necesario que te hicieras toda una idea equivocada en la cabeza. —explicó.
 - —¿En serio? —preguntó mientras su llanto poco a poco cesaba.
- —Sí, es más. ¿Quién me habló en primer lugar? Además de que en efecto tengo mis vacaciones planeadas. —dijo mientras veía cómo los ojos de Susan se llenaban nuevamente de lágrimas.
 - —Con Mary, ¿verdad? —sollozó resignándose.

—¡No, tonta! Contigo. Mis padres me van a llevar a la playa y les dije que si te podía invitar y me dijeron que sí. Te lo iba a decir mañana que vinieras a escuchar mi demo para que le avisaras a tu mamá. Era una sorpresa, pero bueno... —dijo un tanto decepcionada de no haber podido guardar el secreto un día más.

—¿¡En serio!? ¿En serio quieres que vaya contigo de vacaciones? —dijo muy feliz por lo que acaba de escuchar y limpiándose las lágrimas.

—¿Ves? No tenías por qué ponerte celosa. Pero ahora no sé qué tan buena idea sea que vayamos juntas, pues con lo que acaba de pasar, sería un poco incómodo. Ya sabes ir con la chica que me robó mi primer beso sin motivo.

—Por favor, perdóname. No sé por qué lo hice. —dijo llorando otra vez.

—No, hasta que me expliques ¿por qué me besaste? ¿Te gustó? ¿Y decías que la rara era yo? Si no me das una razón por la que me besaste, yo creo que lo mejor será cancelar el viaje... —dijo un tanto fría; daba miedo. No parecía la misma Jessie que Susan conocía.

- —No, por favor. Ya te dije que no lo sé. Sentí celos.
- —¿Y por qué sentiste celos? Si solo somos amigas.
- -Eh... este, no, no sé...

—Ah, ¿no? Bueno, entonces creo que se canceló el viaje. Mira que por tus celos injustificados terminaste con nuestra amistad, y eso que me caías bien... — Jessie parecía otra. Eso no era normal en ella.

—No, Jessie, por favor, no me hagas esto. Yo quiero ser tu amiga.

- —No... si de eso no me cabe duda, pero entonces, ¿por qué besaste a tu amiga?
- —E... está bien, Jessie, creo... creo que sí me gustas. —dijo bajando la cabeza; casi empieza a llorar otra vez de no ser porque Jessie le levantó la cara.
- —¿Era tan difícil decir eso...? —dijo mientras le levantaba la cabeza y, con una sonrisa un tanto seductora, le devolvía el beso que Susan minutos antes le había robado. —Te tardaste mucho en abrirte conmigo, Susan. Ya me estaba cansando. Mary ya me había dicho desde hace tiempo cómo te sentías y de ella fue la idea de «darte celos»; la verdad, no creí que fuera a funcionar, pero ahora veo que es cierto. Lo que nos lleva a la siguiente pregunta. ¿Ahora qué? ¿Realmente quieres que sigamos siendo amigas? —preguntó mientras levantaba a Susan, que se había caído al momento en que Jessie la besó. —¿O algo más? —murmuró, con una sonrisa picarona.
 - —¿¡Eh!? ¿Qué? —balbuceó, muy confundida.
- Lo que escuchaste, Susan, y por favor contesta rápido porque ya me tardéy mi mamá me va a regañar. —dijo un tanto impaciente.
 - —Pues... no, no lo sé.
- —Bien, tú decides. Solo recuerda que después de esto no hay marcha atrás; si escoges una, te olvidas de la otra y si no escoges nada... pues no creo que haga falta explicarlo, ¿verdad?
- —Este... no lo sé... yo, yo... te quiero conmigo y que no te separes de mí nunca. —contestó al fin.

-Muy bien, Amor. Te veo mañana en mi casa a las 8:30 am, ¿entendido?
—dijo con un tono entre picarón y de broma; parecía que había vuelto a ser la misma
Jessie de antes, pero
—¿Amor? ¿Esto es real? —se preguntó mientras se agarraba la cabeza y
en un instante.
—Susan —Escuchaba a lo lejos. —¡Susan! ¡¡¡Susan!!! —escuchó al
momento de despertar, totalmente desorientada en la biblioteca del plantel.
—¿¡Eh!? —dijo confundida—. ¿Qué pasó? —se preguntó.
-Eso es lo que yo te pregunto, ¿por qué te quedaste dormida? Eso es lo
mío, ¡eh! No me copies. —bromeó.
—¿Jessie? ¿Estás bien? —preguntó, lo que le causó confusión a Jessie.
—¿Bien? ¿Por qué no lo estaría?
—¿¡Eh!? ¿Y Mary? ¿Dónde está? Creí que estabas con ella.
—¿Mary? ¿Quién es Mary? ¿Qué soñaste? Me preocupas.
«¿Entonces todo fue un sueño?» se preguntó a sí misma. «Entonces no estoy
¿Enamorada de Jessie?» pensó, mientras se tocaba suavemente sus los labios
con los dedos índice y medio de su mano derecha.
—¡Hey! Vámonos, que ya acabó el recreo y nos van a regañar. —exclamó
Jessie, para apresurarla.

 $-_i$ Ah! Sí, sí... voy. -gritó, mientras se levantaba para ir a su salón junto con Jessie.

CAPÍTULO 3

Sábado por la mañana. Jessie se encontraba desayunando con su madre y su padre, los tres viendo la tele. Era uno de esos programas *«retro»*, de esos que fueron muy populares en su época y que transmitían apelando a la nostalgia de los miembros mayores de las familias.

El programa *«El Chavo del Ocho»*, junto con sus risas grabadas, amenizaba la mañana de muchas familias.

Mientras los papás de Jessie reían con las ocurrencias de los personajes, raros a más no poder para la opinión de Jessie pues, era bastante evidente que eran adultos disfrazados de niños.

Jessie, con un audífono en su oído derecho, escuchaba la última versión de la canción que estaba «produciendo». Y con su oído libre escuchaba como sus papas disfrutaban de ese show.

De pronto, sonó el teléfono. Jessie no hizo nada por intentar contestarlo, sabía que su mamá o su papá lo harían. Además «¿Quién le llamaría a ella?» Pensó mientras se colocaba el otro audífono para escuchar la parte más importante de su obra.

Concentrada en el piano, el bajo y los instrumentos de ambiente que había usado para realzar la melodía principal a piano, cerró sus ojos para tratar de discernir entre cada uno de los instrumentos, escuchar si cada uno estaba bien balanceado y tenían la suficiente presencia.

Comenzaba a soñar que estaba volando por el cielo, con las nubes de fondo, unas blancas, otras grises, pero, al fin y al cabo, volaba.

Sentía en todo su cuerpo ese característico hormigueo que le indicaba que le estaba gustando lo que escuchaba. Ese mismo que sentía cuando escuchaba *«Sail»* de Armin Van Buuren o *«Elements of Life»* de Tiësto.

Le Gustaba esa sensación, eso significaba que su canción estaba quedando muy bien.

De pronto, se rompió su ensimismamiento. Alguien le había tocado el hombro para llamar su atención. Se quitó el audífono izquierdo y volteó a ver qué pasaba.

Su Mamá le pasó el teléfono y le dijo con una expresión de confusión en el rostro:

—Te hablan

Jessie ladeó la cabeza mientras levantaba una ceja, cómo diciéndole a su mamá: «¿A mí?».

Su mamá sólo agitó el teléfono, cómo diciéndole: «Tómalo de una vez».

Jessie, aun sin saber qué estaba pasando, tomó el aparato tímidamente y se lo llevó al oído, sólo alcanzó a decir un tímido: *«Bu... ¿bueno?»* y del otro lado de la línea se escuchó un sonido cómo si estuvieran pasando de mano en mano la bocina del aparato.

Los golpes se detuvieron y después de unos segundos quién estuviera del otro lado de la línea, se atrevió a hablar:

«¡Ho... hola, Je... Je... Jessie!» Tartamudeó Susan.

«¿Quién es?» Preguntó Jessie temerosa.

«So... soy Su... Susan» Seguía tartamudeando.

«¿¡Susan!?» Exclamó volviendo a ladear la cabeza.

«Sí, perdón por... por llamar así. No... no suelo marcar a casa de mis amigos. Nunca sé cómo hablar si me contestan sus padres. Justo cómo pasó ahorita. ¡Qué Pena!» Exclamó con evidente vergüenza.

«Ok... Pero, ¿Qué pasó? ¿Necesitas algo? ¿Estás bien?» Jessie estaba muy confundida y no ocultó para nada esa confusión al contestarle a su amiga.

«Sí... Sí. Estoy bien.» Volvió a tartamudear.

«Vale, pero, ¿Entonces qué pasó? ¿Qué necesitas?» Cuestionó.

«¡Ah! Cierto. Te hablaba porque me acaban de invitar a una fiesta y quería ver si querías ir conmigo.» Soltó tímidamente. Eso era muy raro en ella.

«¿¡Fiesta!? ¿Quieres que vaya a una fiesta contigo? No... no lo sé. No creo aguantarla. ¿No recuerdas lo que me costó solo saludarte a ti? Y eso que ya éramos amigas. No creo poder soportar eso multiplicado por cien o la cantidad de gente que esté en ese lugar... no... no lo sé...» Contestó nerviosa. El solo hecho de escuchar «fiesta» la dejó temblando.

«Tranquila Jessie, todo va a estar bien. Solo quiero que vayas conmigo, aunque sea un rato y si te sientes mal, me dices y nos vamos. ¿Va?» Trató de convencerla y Jessie por tratar de no quedarle mal a su única amiga, aún con todo el miedo que esa palabra le había provocado, no se pudo negar.

«O... ok...» Susurró insegura.

«¡Yeí! —gritó de emoción —paso por ti en una hora ¿Vale?»

«O… ok… ¿Debo llevar algo? ¿Es un cumpleaños o algo así? Nunca he ido a una fi… fi… fiesta. No sé cuál es el protocolo.»

«Tranquila, solo es una fiesta con amigos. No necesitas llevar nada. Te veo en un rato ¿Va? Bye»

«Va... Bye» concluyó la llamada pensativa.

Después de que colgó el teléfono, Jessie fue con su madre a pedirle permiso, y su madre confundida y un tanto insegura, aceptó. Jessie, igual de insegura, asintió y se fue a su cuarto a arreglarse.

Tal como Susan le había dicho, después de una hora, ya estaba afuera esperándola. Salió su madre a despedirla y a decirle que, si necesitaba cualquier cosa, le llamara o le mandara un mensaje, a lo que Susan le contestó que no se preocupara, ella la cuidaría.

Y así pusieron rumbo a la fiesta.

Susan iba diciendo un motón de cosas que no parecían tener sentido para Jessie. Agitaba los brazos mientras gritaba «¡Fiesta!, ¡Fiesta!». Se veía muy feliz, algo que Jessie no entendía.

Ella por su parte pensaba en lo terrorífico que le resultaba esa palabra: «Fiesta». Se ponía muy ansiosa estando rodeada de gente que no conocía y aún así ¿Estaba de camino a un lugar en el que toda la gente sería desconocida para ella? No encontraba sentido en eso. No sabía cómo iba a lograr sobrevivir a esa situación.

Mientras Susan estaba muy emocionada. Diciendo cosas como: «Voy a tomar mucho refresco» o «Espero que hayan llevado gomitas».

Jessie estaba muy tensa pensando qué podría hacer para sobrellevar esa situación: «No debería haber problema, traigo mi DS. Puedo aislarme cómo siempre. —se dijo, tratando de engañarse a ella misma— Y también traigo mis audífonos, no sé ¿Qué tipo de música se pone en las fiestas? Igual no creo que me guste mucho. Pero no sé. No creo que deba mostrar molestia con eso. Se lo pueden tomar a mal...»

En todo eso iba pensando hasta que escuchó que Susan gritó: —¡Llegamos! — Mientras levantaba los brazos como presumiendo una obra de arte enorme.

Jessie se puso muy nerviosa, sus piernas parecían gelatinas y ni hablar de sus manos, pero Susan la tranquilizó agarrándola del hombro y diciéndole que no se preocupara, todo saldría bien, que se relajara y tratara de pasársela bien.

Después de dar el primer paso dentro de esa casa, Jessie se sintió totalmente intimidada por ver a tanta gente reunida en un solo lugar; ese era precisamente el tipo de lugares que ella evitaba, pero mientras estaba con Susan, de alguna manera se sentía tranquila.

Todo iba bien, a pesar de que la música del lugar no era de su agrado, trató de no mostrar incomodidad con eso. Pero cuando Susan fue por algo para que las dos tomaran, aunque normalmente Jessie disfrutaba estando sola, en esa situación, mientras Susan no estaba se sintió realmente sola a pesar de estar rodeada de mucha gente y lo peor era que Susan estaba tardando demasiado.

No quería sacar su consola por miedo a que le dijeran que era una aburrida y se la quitaran.

Después de varios minutos estando así, «sola» y abrumada por tantos desconocidos. Sintió cómo su corazón comenzaba a latir muy fuerte otra vez. Todo comenzaba a darle vueltas y se comenzó a sentir débil. Era la misma sensación que en la escuela. Cuando trató de «saludar» a Susan.

Ya no aguantó. No quiso arriesgarse a desmayarse ahora sí, solo por forzarse a estar en un lugar dónde no se sentía a gusto.

Se levantó del sillón en el que estaba sentada, en la sala de esa casa y pasó al baño. Al verse en el espejo, se dio cuenta que ya estaba pálida, así que se echó un poco de agua, para tratar de recuperar su semblante, salió del baño y después puso rumbo hacia la salida.

Justo cuando estaba por salir, cerca de la puerta principal de esa casa, alcanzó a ver a Susan a lo lejos por una ventana cerca de la cocina, y por un momento se relajó y pensó en mejor regresar al sillón en el que estaba.

Comenzó a dar sus primeros pasos hacia la sala, pero después de que varias personas se movieran un poco y ella lograra ver mejor a su amiga, se percató de que ella estaba muy tranquila platicando con un chico.

No sabía por qué, pero ya no quería estar ahí. Salió de esa casa y caminó hacia la avenida, mientras en su cabeza todo daba vueltas. «¿Quién era ese chico? ¿Será su No... Novio?». Pensó Jessie, muy triste.

Dado que ella era muy mala para las direcciones y no sabía muy bien en donde estaba. Decidió marcarle a su primo para que fuera por ella.

Le mandó su ubicación y esperó que él pudiera ir por ella.

Mientras esperaba una respuesta, estaba llorando. El ver a su amiga platicando con un chico la lastimó de una manera que nunca había sentido y justo cuando las primeras lágrimas brotaban y rodaban por sus mejillas, llegó un mensaje: «Espérame, voy para allá, llego en 15 min».

Ese mensaje la tranquilizó. Después de leerlo aliviada, lloró, lloró como nunca había llorado, pero no se explicaba ¿por qué? ¿Por qué le dolía tanto lo que acababa de ver? Si era algo normal que las chicas platicaran y hasta salieran con los chicos.

Pero eso no evitó que Jessie siguiera llorando. Cuando ya parecía que por fin se estaba calmando, llegó su primo que le abrió la puerta del coche.

—Gracias. —dijo con voz temblorosa, intentando ocultar lo mejor que pudo que había estado llorando mientras abordaba el vehículo y se limpiaba las lágrimas.

De regreso a su casa, su primo le preguntó qué había pasado; ella no era una niña que lloraba por cualquier cosa y él lo sabía mejor que nadie.

- -¿Qué pasó? ¿Por qué lloras? -preguntó, preocupado por ella.
- —Na... nada. No estaba llorando... —dijo con un tono tan agudo, que era imposible no darse cuenta que estaba mintiendo.
- —Jessie... —soltó mientras detenía el coche. —No me voy a mover hasta que me digas ¿qué o quién te hizo llorar?

—No… no lo sé, es sólo que vi a Susan hablando con un chico y me empecé
a sentir mal, eso es todo. —le explicó la verdad.
—Ay, mira nada más cómo me vengo a enterar, quién diría que te pondrías
celosa de tu amiga. je, je, je —contestó con una risita que intentó que alegrara a su
prima.
—¿Celosa? —preguntó confundida.
—Sí, eso que sentiste. Son celos. —explicó mientras ponía en marcha e
vehículo.
—¿Celos? De ¿Susan? —se preguntó, confundida—. ¿Por qué sentiría yo celos de
Susan? —preguntó, pensativa.
-Es normal, Jessie, es tu primera amiga y la viste socializando con alguien
más; era obvio que te ibas a sentir celosa de que hiciera eso con alguien más, pero
no te preocupes. Los vas a superar poco a poco cuando te des cuenta de que no
hizo nada malo.
—Eh está bien. Gracias por venir por mí y por ayudarme a levantar m
ánimo. Eres el mejor.
-No te preocupes, ya te había dicho que yo siempre iba a estar ahí para lo
que necesitaras, primita. Y ya no le des más vueltas, mejor descansa que ya quiero

escuchar cómo va quedando esa canción. Lo último que me mandaste ¡estuvo

genial! Ya te falta muy poco ¿no? —dijo muy animado.

—Je, je, sí... gracias. Igual descansa. —dijo mientras esbozaba una leve sonrisita.

Ya en su casa, Jessie saludó a su mamá y le explicó lo que pasó.

Su madre le dijo más o menos lo mismo que su primo. Y también que no le guardara rencor a Susan. Ella no había hecho nada malo. Y que mejor se fuera a descansar.

Cuando llegó a su cuarto, lo primero que hizo fue apagar su celular; no quería recibir mensajes ni llamadas, para evitar decir algo de lo que después se pudiese arrepentir.

Encendió su computadora y puso un poco de música para lograr dormir. De todas maneras, en cuanto su madre se diera cuenta de que ya se había quedado dormida, ella apagaría la computadora. Y así, mientras pasaban una a una todas las canciones que Jessie puso en su lista de reproducción, se quedó dormida.

Al día siguiente su madre fue a despertarla, lo cual era raro siendo domingo. Pero cuando su madre le explicó por qué la despertó, salió corriendo de la cama.

Mientras dormía, habían llamado a la puerta y la estaban buscando.

Así como estaba, en pijama y medio adormilada, salió a ver quién la buscaba.

Más se tardó en salir que en lo que sintió que alguien la abrazaba fuertemente, no se había detenido a ver si era quién ella esperaba, solamente la vio salir y la abrazó. Era Susan, estaba bañada en lágrimas y muy preocupada.

—Jessie, ¡qué bueno que estás bien! —dijo mientras se separaban del abrazo.

—¿Susan? —р	reguntó muy	confundida.	—¿Qué	haces	aquí?	—preguntó
aún medio adormilada	ì.					

—Vine a buscarte, estaba muy preocupada desde ayer que fui por los refrescos y cuando regresé ya no te encontré, me asusté mucho y luego te marqué y me mandaba a buzón. Creí que algo malo te había pasado. ¿Estás bien?

—Sí... ¿Por?

- —Creí que te habían secuestrado o que te habías perdido; estaba muy asustada. —Con el llanto de Susan, ambas estaban llamando la atención de los vecinos, algo que no le gustaba a Jessie, así que decidió llevarla a su cuarto a platicar más tranquilas.
- —Tranquila, estoy bien, ¿ves? —le dijo mientras se señalaba a sí misma con una sonrisa.
 - —Sí, eso veo, pero... ¿Por qué te fuiste? —preguntó muy preocupada.
- —Es que me empecé a sentir mal y como no regresabas, decidí regresarme sola. Además, me sentía incómoda. —explicó.
- —¿Y por qué no me avisaste? Para regresarnos juntas... —dijo con lágrimas en los ojos.
- —Pues... la verdad es que te vi muy a gusto platicando con un chico y no quise interrumpir. —explicó.
- —¿Un chico? ¿Hablas de Mateo? —preguntó mientras seguía llorando y con una leve confusión en su rostro.

-Pues yo no sé cómo se llamaba, pero te vi muy a gusto y no te quise
molestar, por eso me regresé. —dijo un tanto molesta, algo que Susan obviamente
notó.
—¿Te molestó que hablara con él? —preguntó ya un poco más tranquila.
—La verdad no lo sé, pero cuando te vi con él me sentí sola y muy incómoda
así que decidí regresarme y así ya no interrumpirte con tu novio.
—¿¡Novio!? ¿Crees que Mateo es mi novio? —preguntó confundida, perc
casi casi riéndose.
—¿No lo es? Pues lo parecía y tú te veías muy feliz hablando con él, por esc
me fui. —confesó.
—Ja, ja, neta que confundiste todo… —exclamó entre risas. —¿Toda esta
preocupación fue por un simple malentendido? —Estaba confundiendo aún más a
Jessie.
—¿Mal entendido? —preguntó confundida.
—Sí. Mateo… es mi primo. —explicó: —Él organizó la fiesta.
—¿¡Eh!? —Es lo único que atinó a decir; estaba muy avergonzada.
—¿Entonces te pusiste celosa de mi primo? Ja, ja, ja ¿Me crees norteña⁴
o qué?

⁴ En México es conocida la costumbre de que las personas que viven en los estados del norte cometen incesto, o sea que salen con sus primas; por eso el dicho: «*Me crees norteña*». Aunque no conocemos bien a Mateo, todo puede pasar, ¿no?

—¿¡Eh!? No, ¡yo no estaba celosa! —Trató de mentir. —Jessie, sabes que no puedes mentir. —Le recordó que ella ya sabía identificar cuando trataba de mentir. —Pero... ¿Por qué te pusiste celosa? preguntó, confundida. -Eh... este, no, no... no lo sé. -balbuceó apenada mientras su cara se comenzaba a poner roja. —Acaso yo... te... —No terminó de decirlo, pero Jessie sabía lo que quería decir. —No... ¡No es eso! —gritó, totalmente roja. —Jessie, ya te dije que tú no sabes men...tir... —dijo con voz baja y en un tono un tanto seductor. —¿Eh? —Es lo único que alcanzó a decir antes de que algo le bloqueara los labios. Al principio Jessie no supo cómo reaccionar, intentó quitársela de encima, pero algo dentro de ella no la dejó; se sentía extrañamente bien, feliz y entonces simplemente cerró los ojos y le devolvió el beso a su amiga. —Jessie... Jessie... ¡¡¡Jessie!!! —gritó Susan. —¡¿EH!? ¿Qué, qué pasó? —preguntó muy confundida. —Pues que te pregunté por qué te habías ido ayer de la fiesta y... te fuiste. ¿En qué estabas pensando? ¿¡Estabas soñando despierta!? —explicó Susan, un

tanto preocupada por Jessie; sabía que solía distraerse, pero no así.

—Per perdón. Lo siento, es que mi mamá me despertó abruptamente y
cuando hace eso, tiendo a soñar despierta repentinamente. —contestó bostezando.
—Ay, Jessie. —dijo suspirando. —Está bien, te perdono. Pero contéstame,
¿por qué te fuiste? —preguntó un poco más tranquila.
-Es que me empecé a sentir mal y como te tardaste en regresar, mejor
me fui.
—Pero ¿por qué no me avisaste? Nos hubiéramos regresado juntas. En eso
quedamos, ¿no? —preguntó triste.
—Sí, lo sé, pero es que te vi platicando con tu novio y no te quise molestar.
—contestó dándose cuenta para dónde iba la conversación.
—¿Mi novio? —preguntó confundida.
—Sí, estabas muy a gusto platicando con un chico y no quise molestarte. —
dijo sonriendo y sobándose la nuca, como muchos de los personajes de anime que
al sentirse avergonzados hacen ese mismo ademán.
—Oh ya hablas de Mateo, ¿no? Ja, ja, ja. Tranquila. Él no es mi novio,
tonta. Él es mi primo. —contestó justo lo que Jessie estaba pensando; estaba muy
asustada. ¿Significaba eso que a ella le gustaba Susan?
—¿Primo? —preguntó muy confundida, cada palabra la decía con miedo.
—Sí, él organizó la fiesta. ¿Estabas celosa de mi primo? ¿Me crees norteña
o qué? —preguntó; esa platica cada vez se parecía más a su sueño, lo que tenía
muy inquieta a Jessie.

- —No... no es eso.
- —Ay, qué bueno que todo fue un malentendido; creí que te habías enojado conmigo por dejarte sola tanto tiempo.
- —No, yo no me enojé contigo. —dijo, temiendo que le preguntara lo que creía que le iba a preguntar y peor porque ella no sabía mentir.
- —Ay, Jessie, por favor, perdóname, no quise dejarte sola tanto... tiempo. Mientras le decía eso, poco a poco Susan se iba quedando dormida. Al parecer no pudo dormir por la preocupación de no encontrarla ni saber si estaba bien.
- —¿Susan? ¿Susan? ¿¡Te quedaste dormida!? —preguntó sin esperar recibir una respuesta, pues antes de que pudiera hacer algo, Susan se quedó profundamente dormida en su hombro.
 - —¡Ash! Ya que... —dijo. Después la recostó en su cama.

La acomodó y la tapó para que descansara un rato.

Por alguna extraña razón, volvieron a su mente las imágenes de Susan besándola. Se llevó lentamente los dedos a sus labios mientras el recuerdo poco a poco avanzaba hasta el momento en el que ella la besaba y en ese momento se preguntó si realmente le gustaría besar a su amiga.

Volteó a verla y enfocó su mirada en los pequeños, rosas y aparentemente (según Jessie) suaves labios de su amiga, a los que se acercó poco a poco tratando de no despertarla.

«Jessie, ya te dije que tú no sabes men...tir...». Pensó mientras unía sus labios con los de su amiga, y cerraba poco a poco los ojos, esperando que ella no se despertara al momento de sentir algo en sus labios.

En el momento que reaccionó a lo que le estaba haciendo a su amiga, abrió los ojos completamente asustada, se separó poco a poco para no despertarla y se alejó caminando hacia atrás del cuerpo inconsciente de su amiga.

«¿La... la besé?» se preguntó totalmente asustada mientras tapaba su boca con sus manos.

No sabía por qué lo había hecho, pero así como estaba salió de su cuarto, confundida y tratando de olvidarlo, aunque ella mejor que nadie sabía que no podría olvidarlo.

Le avisó a su madre lo que había pasado: que Susan se había quedado dormida y que no creía que se fuera a despertar en un rato.

Le avisaron a su mamá, para que no se preocupara y ésta les dijo que pasaría por ella en un rato; la conocía y sabía que no solía dormir mucho. Después de unas horas, Susan despertó y salió del cuarto muy confundida y aún adormilada.

Para ese entonces, Jessie estaba en la sala de su casa comiendo con su madre y, en cuanto vio a Susan, casi se ahoga. Seguía avergonzada con lo que había hecho horas antes y como pudo, evitó verla a los ojos, algo que ella notó, pero pensó que era su imaginación o que seguía dormida y justo cuando se acercó, para hablar con Jessie... alguien tocó la puerta.





El día siguiente, Susan despertó desorientada en su cuarto; después de que su madre fue por ella, cayó profundamente dormida en su cama. No recordaba nada sobre lo que había pasado en casa de su amiga, de cómo ella la evitó al momento de salir con su madre.

Se levantó con mucha pesadez, sin muchas ganas de ir a la escuela ese día; se sentía cansada, pero quería ver a su amiga y ese era un motivo suficiente para ella.

Se encaminó al pequeño baño que estaba en su habitación y se quitó la pereza con agua fría directamente en el rostro. Salió del baño y se cambió la pijama por su uniforme escolar: Camisa blanca de manga corta, de un material que, si bien no era totalmente algodón, se sentía muy similar; falda gris característica de las secundarias diurnas, un poco corta para sentirse "sexy" y el también característico suéter verde bandera con los dos listones blancos en la manga izquierda que significaba que estaba en segundo año de secundaria.

Una vez arreglada, se fue directo a la cocina a buscar algo qué desayunar, tratando de hacer el menor ruido posible o despertaría a su madre, que solía dormirse hasta tarde con las prendas que remendaba de los no pocos encargos que tenía por su buen trabajo. Razón por la cual Susan se iba y regresaba sola a la escuela, y gracias a Jessie, esos solitarios días habían terminado.

Salió corriendo; ya era tarde y Jessie se desesperaría afuera, pero, al salir casi disculpándose por la tardanza, se percató de que no había nadie afuera. Eso era raro, Jessie siempre estaba lista antes que ella y la esperaba para irse juntas, pero ese día... no. «*Creo que ahora sí me tardé*.» Se dijo a sí misma. Mientras empezaba

a caminar hacia la avenida, para tomar el puente, pensó que si se apuraba podría ver a Jessie desde el puente peatonal que unía la calle en la que ambas vivían con la escuela a través de una muy transitada avenida.

Una vez terminó de subir los no pocos escalones de ese puente y avanzó lo suficiente como para ver a lo lejos si su amiga ya estaba cruzando las amarillas rejas de entrada de la cerrada donde se ubicaba el plantel; no vio nada o, mejor dicho, a nadie.

Todo estaba muy solo, daba la impresión de que en cualquier momento le podría salir un monstruo o, peor, un agresor y nadie podría ayudarla. Eso la asustó mucho, así que apresuró el paso para llegar lo antes posible a la entrada del plantel, donde estaría segura hasta la hora de entrada.

Todo estaba muy oscuro, eran las 6:50 de la mañana y aún no amanecía; era esa época del año en que amanecía hasta las 7:30 u 8:00 y ella solía quedarse afuera del plantel platicando con Jessie del manga que estaba leyendo o escuchando cómo iba quedando el track en el que estaba trabajando. Pero ese día estaba sola y casi a oscuras. Estaba muy asustada aun sabiendo que no pasaba nada; había estado así muchas veces, antes de animarse a hablar con Jessie, pero en ese momento, por alguna razón, se sentía demasiado sola mientras se preguntaba dónde estaba su amiga. «¿Se habrá enfermado?» se preguntó a sí misma.

Los minutos antes de que abrieran las puertas del plantel se le hicieron eternos a la pobre Susan, que nada más veía como llegaban y llegaban alumnos, pero ninguno de ellos era ella. Ya se había resignado cuando se escuchó detrás de ella el

característico golpeteo de las llaves contra los tubos azules de la reja de entrada y después el liberador sonido de un candado al abrirse que le hizo saber que ya era hora de entrar, mientras el día poco a poco se iba iluminando, por decirlo de alguna manera, pues, aunque ya se podía ver mejor, no estaba del todo iluminado. El día estaría nublado, sería un día triste.

Una vez en su salón, Susan se quedó viendo la gran puerta metálica, de color azul que contrastaba con el blanco amarillento de las paredes, abierta de par en par, esperando con ilusión que Jessie no estuviera enferma y solo se hubiese quedado dormida y en cualquier momento atravesara esa puerta.

Y en un instante, casi como si alguien hubiera estado escuchando sus plegarias, apareció ella, tímida, medio dormida y con la mochila un poco torcida, a través del marco de la gran puerta. Susan se alegró de inmediato mientras parecía que poco a poco iba por fin saliendo el sol. Pero, en cuanto Jessie la vio sentada ahí en el lugar de siempre, junto al suyo cerca de la entrada, desvió tímidamente la mirada y corrió rápidamente hacia el lugar más apartado, al fondo del salón. Eso rompió el pobre corazón de Susan, que solo estaba esperando poderla ver y ella la evitó, como aquella vez en que al fin la conoció y, en un segundo, el día volvió a ser gris. Notó que evidentemente no quería hablar con ella y, al menos por lo que duraron las primeras clases antes del recreo, no la molestó, pero Sofí, Kat y Eli se dieron cuenta de que algo no estaba bien.

—¿Qué pasó, Susy? ¿Te peleaste con tu novia? —preguntó Sofí con un tonito cantarín y burlón.

Al terminar las clases, Jessie salió tranquila pensando que Susan no la seguiría, pues al parecer entendió que no quería hablar con ella por el momento, pero no fue así. En cuanto salió y se puso sus audífonos, Susan salió corriendo para alcanzarla. Aún con el mar de alumnos que había entre los pasillos y hasta las escaleras, lo logró y llamó su atención para que se quitara los audífonos. En cuanto lo hizo, vio cómo la cara de su amiga se llenaba rápidamente de horror, dejando en claro que realmente no la quería ver, pero en esa ocasión, ya no se quedó callada y le preguntó:

- —¿Qué pasa, Jessie? ¿Por qué no me quieres ver? ¿Hice algo malo? preguntó muy triste.
- —Eh... este... ¿Susan? ¿Qué haces aquí? Creí... creí que estabas con Sofí y las demás. —dijo para cambiar el tema; le temblaba la voz.
- —Sabes perfectamente que siempre nos regresamos juntas, ¿por qué me estás evitando? ¡Dime! —exclamó, preocupada, asustada por la respuesta, pero quería saberla.
- —Eh... este. No... no te estoy... evitando. —trató de mentir con un tono muy agudo que únicamente logró que fuera más evidente que estaba mintiendo.
 - —Jessie, no sabes mentir. ¿No confías en mí? ¿Qué pasa?
- —Está bien, perdón... es que no sé cómo explicártelo, me da... da... vergüenza... —le dijo tratando de esconder su cara completamente roja.

—¿Vergüenza? ¿Por qué? ¿Hiciste algo malo? —preguntó preocupada por
su amiga mientras se limpiaba las lágrimas.
—Eh este la verdad es que sí o eso creo —murmuró, evitando
verla a los ojos.
—¿¡En serio!? ¿Qué hiciste? —preguntó muy preocupada por su amiga.
—Eh este no sé cómo decírtelo sin que te enojes. No sé porque qué lo
hice, pero lo hice Por favor, perdóname. —dijo casi llorando. A esas alturas ya
todos en la escuela habían salido y ellas caminaron lentamente a sus casas.
De camino seguían platicando; Jessie evitaba lo mejor que podía ver a Susan a los
ojos. Es más, ni volteaba y eso molestaba a Susan.
—Ahora sí dime. —exigió una respuesta mientras seguían caminando.
-¿Qué? ¿Qué quieres que te diga? -dijo agachando la cabeza.
—¿Qué es eso tan malo que hiciste? para no quererme hablar. —exclamó,
casi llorando, sin importarle cómo las veían los demás. Aunque a Jessie sí le
molestaba y trató de esconderse detrás de Susan con cuidado de no ser tan obvia.
—Eh este, no, no sé cómo explicártelo. —dijo, casi susurrando.
—Solo dime lo que hiciste, me estás haciendo pensar mal de ti. —preguntó
mientras se iban acercando a la casa de Jessie, donde ella creía que estaría segura.
—Eh está bien, lo que pasa es que —dijo mientras se detenía justo en

frente de su casa.

—¿Qué pasó? —preguntó, bastante impaciente; se le estaba quebrando la
VOZ.
—Es que ayer que te quedaste dormida, no sé por qué, pero sentí un impulso
incontrolable y te te —dijo muy roja, mientras se caía sobre sus rodillas y bajaba
la cabeza; estaba llorando.
-¿Qué me hiciste? ¿Me pintaste algo en la cara? ¿Me tomaste una foto?
¿Me robaste algo? ¡Dime! —exigió una respuesta ya sin contenerse más, llorando.
—Pues algo así, sí, se podría decir que te robé algo. —dijo completamente
roja y con la cabeza agachada; sus lágrimas poco a poco iban mojando el suelo.
—¿Qué? ¿¡Qué me robaste!? —dijo completamente asombrada de escuchar
que su mejor amiga era una ratera, pero quiso darle la oportunidad de explicar.
¿Qué y por qué lo hizo?
-No, tranquila, no te robé ningún objeto. Yo no soy asídijo tratando de
calmarla mientras levantaba la cara y las manos en un ademán de negación.
—¿¡Entonces!? ¿Qué me robaste? ¡Contesta! —dijo casi gritando; su llanto
ayudó a que no sonara tan fuerte.
—¡UN BESO! Te robé un beso. Perdón. —dijo casi gritando; no aguantó
más y se metió corriendo a su casa, a su cuarto a llorar. Pensando que ahora Susan
la odiaba.
—¿Qué? —Fue todo lo que pudo decir antes de darse cuenta de que Jessie

ya no estaba con ella.

Amigas | Roberto Arteaga

Susan estaba en shock, no podía creer lo que acababa de escuchar, ¿¡Jessie la besó!? ¿Era real? Todo apuntaba a que otra vez estaba soñando, pero si era así, ¿por qué aún no despertaba? La cabeza le daba vueltas, pero, aun así, como pudo se fue a su casa y, al entrar, la recibió su madre con el típico «¿cómo te fue?», que era más por rutina que porque de verdad quisiera saberlo, pero al igual que su madre, ella le contestó con el también típico «bien» y una sonrisa tan fingida que realmente esperó que su madre no se diera cuenta de que estaba mintiendo.

Después de la poca muestra de interés por parte de su madre, subió a su cuarto y se aventó a la cama boca abajo a tratar de digerir lo que acababa de pasar. Durante esa noche, Susan estuvo pensando mucho en lo que hizo Jessie y rápidamente le llegaron a la mente escenas de lo que había soñado días antes.

¿Me besó? ¿Por qué lo hizo? A mí... ¿Me gustaría besarla? Todo eso dio vueltas en la cabeza de Susan hasta que se quedó dormida.

El día siguiente fue muy parecido al anterior. Susan despertó con mucha pesadez en su cuerpo y sin ganas de hacer nada, pero su sentido de la responsabilidad era más fuerte que su pereza.

A regañadientes se levantó de la cama y se cambió la pijama por el uniforme escolar, pasó al baño a tratar de quitarse la pereza con agua fría y salió a la cocina a desayunar algo.

Una vez que ya estuvo lista, se encaminó hacia la puerta principal y, antes de que pusiera su mano en la chapa para abrirla, tuvo la sensación de que Jessie podría

estar afuera, esperándola. Después se calmó al recordar la situación en la que estaba actualmente con su ¿amiga? Ya no sabía si podría seguir diciéndole así.

Giró la chapa de su puerta con mucha angustia; sentía que el corazón se le salía y, en cuanto puso un pie afuera y se percató de que otra vez no había nadie, dijo:
«Otra vez yo sola, con esta oscuridad».

Mientras soltaba un suspiro. Después de sentirse mal por su evidente soledad, comenzó a caminar hacia la escuela, pero justo cuando estaba por subir el escalón para salir de su calle, escuchó como se abría una puerta detrás de ella y volteó emocionada, solo para darse cuenta de que era su vecino, el señor Ulises, que estaba sacando su auto para irse al trabajo.

—Buenos días, Susy, ¡qué tengas un lindo día! ¡Me saludas a tu mamá, por favor! —le dijo con una amplia sonrisa y un tono muy alegre. A lo que ella solamente le sonrió y continuó su camino.

Al llegar a la escuela, se volvió a sentar frente a la reja de la entrada principal y recargó su rostro sobre su mano derecha que a su vez estaba recargada sobre su rodilla derecha, en señal de aburrimiento, mientras observaba cómo iban llegando todos los alumnos.

Todo parecía repetirse: el golpear de las llaves con las rejas de la entrada, el liberador sonido del candado abierto por fin, el tenue tono grisáceo del cielo al poco a poco ser iluminado por la luz del sol. Sus mismos pasos, en los mismos escalones del mismo edificio, para llegar al mismo salón de siempre, a su misma primera clase de la mañana: Historia de México. Todo era igual, vacío, gris. Algo faltaba.

El día escolar había comenzado y poco a poco los compañeros de clase de Susan entraban por la gran puerta azul. Ella seguía esperando ver a Jessie, y... llegó, pero, al igual que el día anterior, la volvió a evitar y se fue a sentar al fondo del salón. Algo que, obviamente, las demás amigas de Susan notaron.

- —¿Qué pasó, Susy, no hablaste con ella ayer? —preguntó Sofí, confundida.
- —Sí... —contestó suspirando.
- —Entonces, ¿por qué no te habla? ¿Qué le hiciste? ¿O qué pasó? preguntó Kat, curiosa.
- —No lo sé, aún no logro asimilar lo que pasó ayer. —dijo un tanto pensativa.
 «Ayer…» Pensó mientras en su mente sonaba «¡Un beso!, te robé, un beso…».

¿Qué debía hacer? Ella quería mucho a Jessie, pero no sabía cómo reaccionar ante lo que ella le había confesado. ¿Le gustaba? ¿Y ahora pensaba que, por haberle dicho eso, ella la odiaba?

Tenía que hablar con ella, pero primero, tenía que aclarar su mente. Por lo que quedaba de día escolar, pensaría muy detenidamente qué haría y, una vez salieran, hablaría con Jessie una vez más, ya fuese para decirle que mejor lo dejaran así o para, dado el caso, entregarle su corazón. Pero, mientras tanto, tenía que pensar: ¿qué quería ella?

«Obviamente quiero estar con Jessie», se dijo a sí misma. «¿Pero de la manera en que ella me ve?» se preguntó confundida mientras se llevaba las manos a la cabeza y enredaba su lacio cabello negro.

«Ya había soñado con algo así. Me sentí muy mal porque ella pasaba tiempo con alguien más. Si no le digo nada, ¿podría pasar algo igual verdad?» seguía preguntándose a sí misma, mientras el profesor daba su clase.

La cabeza no dejaba de darle vueltas; no lograba decidir de qué manera veía a Jessie, o si podría soportar la idea de que ella hiciera una nueva amiga o, peor, que consiguiera novia y ella quedara en el olvido.

En todo eso pensó aun cuando el timbre para el recreo sonó y salió junto con Kat, Sofí y Eli y le dieron varias vueltas al patio mientras Susan seguía perdida en sus pensamientos; no lograba ver nada claro.

Hasta que, pasando cerca de uno de los locales de comida, escuchó algo que le trajo un muy mal recuerdo:

- —Mary, ¿qué vas a querer? —escuchó entre el tumulto de gente aglomerada alrededor del puestito.
- —¿¡Mary!? —se preguntó con una expresión de horror, que obviamente sus amigas notaron.
- —¿Estás bien, Susy? Te pusiste pálida de repente. —dijo Kat mientras la agarraba por el hombro.
- —¿¡Eh!? Sí, sí... estoy bien. —dijo, recobrándose del shock. —«¿Mary?» ¿Realmente hay una chica que se llama así en esta escuela? —se preguntó muy confundida.

El solo hecho de pensar que la chica que le había robado el cariño de su mejor amiga y el tiempo que pasaba con ella, aunque hubiese sido en un sueño, realmente existía, logró disipar todas sus dudas.

Ella quería estar con Jessie, sin importar nada más.



Al terminar al fin las clases de ese día, Susan volteaba ansiosamente a ver si Jessie ya había terminado de guardar sus cosas mientras ella rápidamente terminaba de guardar las suyas. El corazón le latía fuertemente, pero con lo nerviosa que estaba por lo que estaba a punto de hacer, no dio importancia al comportamiento natural de su cuerpo. Jessie terminó de guardar sus cosas torpemente y se encaminó a la puerta del salón cuando Susan salió corriendo tras ella, mientras Sofí, Kat y Eli le daban ánimos desde lejos:

—Vamos, Susan, arregla las cosas con ella. —gritaron al unísono, sin importarles lo que sus compañeros pensaran. Para después guardar sus cosas y salir también, platicando sobre sí, Susan lograría arreglar las cosas con Jessie.

Una vez Susan salió del salón, no alcanzó a ver a Jessie por ningún lado, lo que la preocupó, pero, aun así, salió corriendo lo más rápido que pudo. Jessie y ella tomaban la misma ruta, así que en algún momento la alcanzaría. Susan corría y corría sin poder ver ni la sombra de su amiga; lágrimas salían de sus claros ojos mientras pensaba que no lo lograría. Ya estaba llegando a la casa de Jessie y no alcanzaba a verla ni de lejos. Pero en un último esfuerzo, ya casi para terminar de quedarse sin aliento, pegó una última carrera para terminar de acercarse a la casa de su amiga y justo cuando por fin llegaba a la puerta de ésta, la vio de espaldas, sacando sus llaves para entrar.

Lo había logrado, pero aún no podía cantar victoria. Terminó de acercarse y, con la poca fuerza que le quedaba, la tomó del hombro y la volteó lo más fuerte que pudo.

Una vez la tuvo de frente, sin pensarlo mucho y antes de que ella pudiese decir algo, cerró los ojos y juntó sus labios con los de su amiga en un torpe beso que al principio le causó un leve dolor en los dientes por el choque, pero que poco a poco, conforme se iba acomodando y acoplando a los labios de su amiga, fue mejorando la sensación hasta que por fin sintió como los brazos de su amiga cedían ante su *«ataque»* y poco a poco iban bajando, mientras ella juntaba más sus labios con los de ella.

No lo podía creer, estaba besando a su amiga, a esa chica que conoció hacía apenas unas semanas y que poco a poco se fue ganando su corazón. Estaba feliz de poder estar así con ella. Después de unos segundos desde que le había dado el torpe beso, empezó a sentir como se le entumecían los labios y, en contra de su voluntad, se separó del beso solo para ver los ojos incrédulos de Jessie al ver quién la estaba besando.

Jessie estaba muy confundida, no entendía qué estaba pasando, ¿por qué Susan la había besado? Eso significaba que ¿ella no la odiaba. La cabeza le daba vueltas y con mucho esfuerzo apenas pudo pronunciar un leve «¿Qué?» mientras recobraba la consciencia lentamente.

—Hola, Jessie, perdón por el saludo tan brusco. —exclamó, con una sonrisilla picarona.

- —¿Qué acaba de pasar? —preguntó confundida mientras recuperaba el aliento.
- —¿No es obvio, Jessie? También me gustas. —le dijo con una sonrisa muy grande.
 - —¿Te Gusto? —preguntó confundida; la cabeza no dejaba de darle vueltas.
- —¡Sí! ¿Que yo a ti no? —preguntó confundida. —Creí que te gustaba, por eso me besaste, ¿no?
- —¿Qué? ¡No! Te dije que no sabía por qué lo había hecho. ¿De verdad te gusto? No, no lo puedo creer. —dijo mientras volteaba a todos lados para comprobar que nadie hubiera visto lo que acababa de pasar.
- —¡Sí! ¡Por supuesto! Pero, creí que yo también te gustaba; es más, juraría que sentí como me correspondías el beso. —dijo en un tono pensativo.
- —Claro... ¡Claro que no! —gritó sumamente roja, cosa que obvio Susan notó. Susan, incrédula de la reacción de su amiga, comenzaba a plantearse que igual y se había equivocado con respecto a lo que pensaba de su amiga, pero ya era muy tarde; ahora era ella la que se había enamorado.
 - —Entonces, ¿yo no te gusto? —preguntó, triste.
- —No, no lo sé... —dijo dudando, pero de alguna manera dándole esperanzas.

—¿Cómo que no sabes? A ver, dime, cuándo... te besé, ¿qué sentiste?, ¿Nada? Porque yo sí sentí como si me fuera a derretir. —dijo, bastante emocionada, excitada.

No, no lo sé. Me agarraste desprevenida, no sé qué... sentí. —dijo mientras lentamente recordaba su sueño, y también la vez que le robó el beso a su ¿amiga?
 Ya no sabía si después de eso podría seguir diciéndole así.

El recuerdo de la ocasión en que Jessie le robó el beso a Susan, mezclado con la sensación que tuvo al recordar el beso que ella le había robado ahora, provocó que se estremeciera lentamente. Mientras Susan contemplaba cómo Jessie se perdía nuevamente en sus pensamientos. Y aprovechando la oportunidad le preguntó:

—¿Qué tanto piensas? Sí te gustó, ¿verdad? —exclamó, con una evidente perversión en su rostro.

—¿Eh? No, no... ya te dije que no lo sé. —contestó mientras le daba la espalda a su amiga.

Pero antes de que Jessie intentara escapar de esa conversación, pues Susan se dio cuenta de que lentamente se estaba acercando a su casa, la tomó por la cintura y la jaló fuertemente hacia ella. Cosa que sorprendió a Jessie, nunca había visto así a Susan y esta le dijo:

—Bueno, ya que no lo sabes, creo que no hay otra opción. —dijo mientras lentamente soltaba la pequeña cintura de su confundida amiga.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó tímida, se estaba poniendo roja. —¿Me vas a dejar ir? —preguntó temerosa.

—Ja, ja, ja. Ay, Jessie, claro. —dijo con una sonrisa amable mientras poco a poco terminaba de soltarla. —Claro que no. —soltó, de manera abrupta, mientras la sujetaba fuertemente de nuevo y la acercaba a su cara. —Voy a hacer que aclares tus dudas. —dijo antes de volver a juntar sus labios con los de su amiga, sin chocar sus dientes esta vez.

Cuando Susan volvió a besar a Jessie, ambas chicas sintieron una especie de corriente eléctrica que les recorría todo el cuerpo de una manera intensa; era casi como si pudiera electrocutarlas, pero extrañamente se sentía bien y poco a poco Jessie fue cediendo nuevamente, bajando los brazos con los que intentaba alejarse de su amiga y, finalmente, cerró los ojos, cosa que Susan aprovechó para abrazarla fuertemente y comenzar a recorrer con la yema de su dedo índice de la mano derecha, desde su mejilla derecha, acomodándole un travieso mechón de cabello que tenía en el rostro y deslizándolo hasta llegar a su estómago, pues poco más abajo ya no podía llegar su propio cuerpo le estorbaba.

Cuando se separaron del intenso beso, el tiempo había pasado muy rápido y ya era necesario que Jessie entrara a su casa o sus padres se preocuparían por ella. Susan, sin embargo, no la quería dejar ir, no sin una respuesta clara de su parte.

—Entonces, ¿qué dices, Jessie? ¿Te gustó? ¿Aclaraste tus dudas al fin? — preguntó bastante confiada.

—Este... sí... Ahora lo sé. —soltó con un tono serio que puso un poco nerviosa a Susan.

—Entonces, ¿ya sabes si te gusto?

- —Sí, ya lo sé... ahora lo sé... —dijo mientras veía cómo el rostro de su amiga se llenaba lentamente de angustia. —Ahora sé perfectamente que... tú eres la pervertida Susan. —exclamó, mientras soltaba una risita infantil.
- —¿Qué? —fue todo lo que pudo decir mientras casi se caía de espaldas, como cuando habló con ella por primera vez.
- —Ja, ja, ja. Bueno, ya en serio. La verdad es que, sí, sí me gustas, Susan, me encantó ese beso. —dijo muy apenada mientras lentamente se ponía roja.
- —Qué graciosa me saliste —dijo con un leve tono de sarcasmo, mientras se reincorporaba.
 - -Pero ¿ahora qué? No quiero dejar de ser tu amiga.
 - —Tranquila, no tienes por qué preocuparte por eso.
- —¿En serio? —preguntó con lágrimas en los ojos. —Además, ¿estás segura de que quieres ser mi... novia? Recuerda que soy muy torpe. —preguntó sin darse cuenta de lo que había dicho.
- —Así me gustas, Jessie. —dijo mientras le daba un tierno beso en los labios que casi provoca que se desmaye. —Y sí, en efecto, quiero ser tu novia y no separarme de ti nunca. Y tranquila, por ahora esto será nuestro secreto, así para los demás seguiremos siendo *«amigas»* mientras que tú y yo sabremos perfectamente que somos algo más que eso. —terminó, dándole un beso en la mejilla, pues si se lo daba en los labios, no estaba segura de poder controlarse y no la dejaría ir.

Pero ahora fue Jessie la que la jaló y le dio un intenso beso en los labios que dejó mareada a la pobre chica que así, en shock y un poco desorientada por lo intenso del beso, despidió de «amiga» fue se su se а su casa. Y Jessie entró a la suya, a recibir el regaño que ya sabía que tendría por llegar tarde sin avisar.

El día siguiente comenzó y Susan despertó sumamente ansiosa de salir ya para poder ver a su «amiga» fuera de su casa.

Estaba impaciente y, mientras se cambiaba, no se percató de que tenía un poco mal acomodada la falda escolar y así, enseñando un poco de piel, salió de su casa. Jessie, al verla, se puso completamente roja mientras desviaba la mirada tímidamente, cosa que le causó ternura a Susan, que lentamente se le acercó y le plantó un tierno beso en los labios para después separarse y, con una leve sonrisilla, le dio los buenos días a la aún más roja chica para después poner rumbo a la

En el camino, Jessie se percató del descuido de Susan y, tímidamente, le dijo en voz baja:

escuela.

—¿Acaso tratas de seducirme vistiendo la falda así? —preguntó, señalando la pequeña seña de tela que se asomaba fuera de su falda.

—¿Eh? —Fue todo lo que pudo decir al darse cuenta de cómo tenía la falda mientras se la acomodaba rápidamente y se ponía lentamente muy roja, pero continuó con el tímido coqueteo que había comenzado Jessie. —¿Acaso no te gustó lo que viste? —murmuró con una voz picarona mientras agarraba la mano de su «amiga» y le sonreía. —Vamos, que ya es tarde. — dijo mientras avanzaban rumbo a la escuela.

El sol salía lentamente mientras Susan escuchaba junto a su amiga la canción que le había hecho. Jessie temblaba un poco por los nervios de todo lo que sucedía, sobre todo por tener a su amiga tan cerca y escuchando la canción que le había hecho. Los minutos pasaban mientras las chicas esperaban que abrieran las puertas de la escuela y una melodía suave, lenta y a piano las relajaba.

Sus latidos parecían estar sincronizados; el tiempo parecía detenerse cada vez que se miraban a los ojos con el piano de fondo, el cielo lentamente iluminándose, las pocas hojas secas de los árboles cayendo.

Todo eso daba un ambiente sumamente romántico o al menos eso les parecía a las chicas que seguían perdidas en la mirada de la otra. De pronto algo detrás de ellas las despertó del trance; era el conserje que abría torpemente el candado que cerraba la gran reja azul.

Caminaban lentamente por los pasillos, subían las escaleras sin quitarse la mirada de encima y, al llegar a su piso, observaron ambas el amanecer desde ese segundo piso, escena que les aceleró el corazón mientras volteaban a verse nuevamente. Llegaron al salón agarradas de la mano, ventaja de ser chicas, se decían.

Cuando entraron, las amigas de Susan se les acercaron inmediatamente a interrogarlas.

—¡Susan! —gritaron las 3 al unísono mientras terminaban de acercarse, cosa que incomodó a Jessie, a la que incluyeron en la plática contra su voluntad. Pues, aun sabiendo que no se le daba muy bien socializar, querían agradecer que le devolviera la sonrisa a su amiga que, por más que intentó ocultarla, no podía.

	—¿Qué	pasó,	chicas?	—preguntó	con	una	sonrisa	un	poco	forzada	para
oculta	r su temo	or a sei	r descub	ierta.							

—Veo que ya estás feliz de nuevo; me alegro mucho. Pero dime, ¿qué pasó? Veo que arreglaste las cosas y otra vez Jessie —exclamó volteando a saludarla y regalándole una sonrisa sincera— es tu amiga. Pero me mata, nos mata la curiosidad. ¿Qué pasó? ¿Por qué te dejó de hablar? —preguntó sin rodeos, impaciente, Sofí, cosa que puso muy nerviosa a Jessie, pero sobre todo a Susan, que aún no acordaba bien una coartada con ésta para ese tipo de situaciones.

—Na, nada, solo fue un pequeño malentendido, no tienen de qué preocuparse. Ya somos amigas de nuevo —afirmó, temiendo que descubrieran su mentira.

—Vamos, ayer nos dijiste que no podías procesar lo que te había dicho y hoy ¿quieres que nos creamos que solo fue un «pequeño malentendido»? —le contestó justo lo que no quería escuchar, sobre todo porque no recordaba haberle dicho eso. —Además de que ahora las vemos agarraditas de la mano y antes no hacían eso. —remató la chica con una sonrisa picarona.

—No, no es lo que tú crees, Sofí, en serio solo fue un malentendido. —intentó mentir, pero al igual que Jessie, con un tono tan agudo que era muy evidente que mentía, parecía que se le había pegado de su amiga.

—Mmm, te creeré —dijo mientras regresaba junto con las otras dos chicas a sus lugares; el profesor había llegado.

Mientras las clases pasaban, Sofí, Eli y Kat susurraban y observaban al par de chicas sentadas cerca de la entrada. Tenían mucha curiosidad sobre lo que había pasado con ambas y la respuesta de Susan no las había dejado conformes. De hecho, sí sospechaban que ahí ya había algo más que amistad, pero querían que fueran ellas las que se lo dijeran, así que se decidieron a no dejarlas escapar y en el recreo las seguirían para volver a hablar con ellas.

—¿Realmente le creyeron a Susan? —preguntó Kat, dudando de su amiga.

—¡Por supuesto que no! Es más que obvio que hay algo más ahí. —exclamó Eli mientras volteaba a ver a las otras dos chicas y hacía un ademán de pensamiento. No dejaron de verlas durante toda la clase, no perdían detalle de lo que hacían, las expresiones que mostraba su rostro y los ademanes que hacían con sus manos. Eli estaba muy intrigada, sospechaba que al fin su amiga Susan había salido del closet o al menos se había dado cuenta de que estaba en él.

Como ella hace mucho, cuando conoció a Susan. El hecho de no conocerle ningún novio o pretendiente solo le daba más ilusiones a la pequeña chica de cabellos dorados. Pero cuando Susan se acercó a Jessie, todos esos sueños se cayeron. Aunque para eso ella ya se había dado cuenta de que no tenía oportunidad desde antes de la llegada de Jessie, y también ya no le hacía falta, pues...

—¿En qué piensas? Bonita —le dijo Sofí al oído, tratando de que Kat no la escuchara. —Te le quedas viendo muy pensativa a tu «amiga» o ¿debería decir, tu amor no correspondido? —soltó mostrando un poco de celos, pero aun sabiéndose con el control y algo más de Eli.

—Tranquila, Sof, no te pongas celosa, que Kat nos va a descubrir. Además, sabes que ahora solo te quiero a ti —soltó muy suave y con una expresión picarona que solo Sofí pudo ver y solo ella conocía.

—Parece que pronto seremos 4; ya se podrán hacer las citas dobles, ¿no crees, amor? —le susurró Sofí a Eli en el oído, mientras esta última solo asentía con la cabeza.

Jessie y Susan estaban muy incómodas en clase, fingían que no, pero ambas se daban cuenta de que Kat, Sofí y Eli no les quitaban la mirada de encima, por lo que debían actuar como solo amigas durante toda la jornada escolar, algo que hacía unas cuantas horas atrás, o más bien un día para ser más exactos, no les costaba trabajo; ahora les parecía imposible. Ambas chicas solo querían besarse, abrazarse y no soltarse, pero se sabían observadas y no querían levantar ninguna sospecha. Aunque a esas alturas, ya era muy tarde.

El receso comenzó dando paso al mar de chicos que salían de las aulas por ambos lados del edificio donde se impartían las clases de los 3 grados. Las chicas estudiantes de segundo bajaron por las escaleras laterales, pegadas al muro más lejano a la entrada del plantel.

Bajaron tan rápido como pudieron para poder pasar a comprar algo para almorzar rápido e irse inmediatamente a la biblioteca del plantel que se encontraba justamente a un lado de la entrada principal. Dieron un enorme rodeo, todo para despistar a las chicas que sabían que las estaban siguiendo.

Ya con sus papas, jugos de mango y las gomitas favoritas de Susan, corrieron directamente a la entrada del plantel, para bajar las escaleras al estacionamiento de profesores y entrar a la escondida biblioteca a comer, platicar y, obviamente, leer el manga de turno ahora de ambas chicas, que al igual que con las series ellas tenían un manga que leían juntas, para que la otra no se lo contara y en esa ocasión leyeron el manga favorito de Jessie: Girlfriends. Bastante sutil el título, pero no dejaba de ser su favorito.

Mientras las chicas leían en la biblioteca, Kat, Eli y Sophie se dedicaban todo el receso a buscarlas. Sin mucho éxito. Algo cansadas de buscar, Eli y Sofí decidieron ir al baño mientras Kat, empeñada en encontrarlas, seguía buscándolas.

Eli y Sofí se dieron una sonrisilla de complicidad mientras se acercaban al baño de chicas y, asegurándose de que Kat no las seguía, se metieron al baño. Revisaron que no hubiera ninguna otra chica adentro y, una vez que se cercioraron de que no había nadie, Eli se aventó a los brazos de Sofí, besándola apasionadamente.

- —Ya me hacía falta esto. —dijo Eli mientras se separaba del beso. Se acomodaba el uniforme y el cabello.
- —Ni que lo digas, con la emoción de que pronto seamos más, tengo las emociones a tope. —completó Sofí, tratando de recuperar el aliento.
- —¿Crees que Kat las haya encontrado? —preguntó mientras veía los labios de su chica y se mordía los suyos.
- No creo, desde que Susan se hizo amiga de Jessie nunca hemos sabido a dónde se van durante el receso. —contestó, consciente de lo que hacía Eli y con

ganas de darle otro beso, se acercó lentamente a dónde estaba la rubia chica, pero antes de que lograra darle ese beso que tanto ansiaban, ambas escucharon detrás de ellas

- —No, ¡es imposible! No logro encontrarlas. —refunfuñó Kat sacudiendo sus brazos. Mientras Sofí y Eli se volteaban hacia el espejo del baño, tratando de ocultar su impresión al casi ser descubiertas.
- —Te dijimos, pero no nos hiciste caso. —soltó nerviosa Eli. Le temblaba la voz.
- —Lo sé, pero de verdad quería descubrirlas infraganti. —soltó, agarrándose su frente como tratando de calmar un leve dolor de cabeza por el estrés.
- —Ya ni modo, después será. —dijo Sofí temblando mientras evitaba voltear a ver a Kat.
- —Pues sí, ya después será, pero no pienso rendirme, voy a descubrir qué esconden esas dos. —soltó muy segura y decidida.

De alguna manera habían logrado burlar las persecuciones y sospechas de las amigas de Susan. No estaban conformes con la explicación que ella les había dado, eso era claro. Pero al menos por un tiempo dejaron de perseguirlas.

Todo parecía ir demasiado bien. Sus rutinarios días, eran todo lo que ellas podrían pedir:

En la mañana, Jessie se levantaba temprano, se arreglaba e iba a la casa de su *amiga*. La esperaba afuera y en cuanto salía, se iban juntas a la escuela.

En la escuela, mientras esperaban que ésta abriera sus puertas, se sentaban en los escalones frente a las enormes rejas tubulares de color azul marino. Jessie sacaba el siguiente tomo del manga que ambas leían y juntas reían mientras pasaban una a una las páginas.

Cuando terminaban en su totalidad el tomo del día o incluso si no lo terminaban, Susan le pedía a Jessie que le mostrara como estaba quedando la canción que ella le estaba haciendo. Se colocaban cada una, un auricular y Jessie le daba clic al botón de play.

Las armonías, las melodías, y el viento rosando su piel. Todo parecía acomodarse para que ellas disfrutaran al máximo de la canción. Con suerte lograban escucharla completa, pues muy seguido antes de que siquiera llegaran a la mitad de la pista, el estridente sonido de las rejas siendo golpeadas por las cadenas que eran retiradas para poder ser abiertas, las regresaba al mundo real.

La salida del sol mientras subían las escaleras para poder ingresar en su salón, era ese momento del día. Su momento del día, ese en el que ambas juraban y

perjuraban que sus latidos se sincronizaban a la perfección y estaban casi seguras de que ambas podían saber exactamente lo que la otra pensaba: «No quiero que este momento termine... NUNCA».

Las clases pasaban una a una, mientras ellas tenían que ocultar sus sentimientos para no levantar nuevamente las sospechas del pequeño grupo de amigas de Susan, que estaban más que celosas de la relación que tenía ella con Jessie, pues la extrañaban demasiado.

Cada día, para ellas, era ver cómo Susan entraba al salón con Jessie, se sentaba a su lado, platicaba sólo con ella y salía del salón solo con ella.

Aquella frase que le dijeron hacía un año: «Parecen novias», se les hacía cada vez menos descabellada y las dudas que seguían teniendo, no hacían más que crecer.

Un día, Kat, ya no aguantó más la curiosidad y simplemente las siguió al salir al recreo. Sabía que ambas se movían rápido, así que ella previendo eso, se levantó y le pidió permiso al profesor de turno para ir al baño minutos antes del recreo.

El timbre que anunciaba el ansiado momento para las chicas de poder descansar de las actividades escolares, sonó y parecía que esta vez había sonado más fuerte que nunca.

Susan y Jessie se levantaron mientras Sofí y Eli solo las veían alejarse, resignadas de que nunca podrían saber realmente qué hacían o a dónde se dirigían durante el descanso.

Salieron igual de rápido que siempre del salón y bajaron por el lado de los baños, por dónde se encontraban las escaleras de concreto, platicando de las cosas que le habían gustado a Susan de la clase de inglés. Iban tan ensimismadas en su platica que no se dieron cuenta de que, de los baños de mujeres del segundo piso, iba saliendo Kat.

Casi como si hubiera sido criada en una familia de ninjas, Kat siguió a las chicas con una discreción casi fantasmal.

Susan ya saboreaba las gomitas con chamoy que quería comprarse, y Jessie sus chilaquiles, que no se percataron de que las venían siguiendo. Kat no vio nada raro en que ellas fueran por comida, pero escuchar a Susan decir que eso era lo que siempre hacían, la confundió. Pues ella las estuvo siguiendo durante un tiempo desde que comenzaron a sospechar que, algo escondían y nunca las vio acercarse o comentar nada de sus comidas favoritas.

Después de conseguir sus alimentos, por decirlo así, pues alimentos solo llevaba Jessie, Susan solo llevaba: gomitas, papas, chocolates, ah, y un jugo. Se encaminaron a la biblioteca del plantel, bajando las escaleras rumbo al estacionamiento de profesores. Y detrás de ellas iba Kat, quien consternada se preguntó: «¿A dónde van?».

Pregunta que fue contestada casi inmediatamente; al ver que se acercaban al estacionamiento, ladeó la cabeza en seña de confusión después la sacudió como para recobrar la concentración en lo que hacía y se percató de que ya casi no alcanzaba a verlas, así que tuvo que acercarse un poco más, cuidando que no la vieran.

De pronto las chicas entraron en una especie de entrada secreta que ella jamás había visto. Al entrar ella también se percató con mucha sorpresa de dónde estaba: La biblioteca. «¡No sabía que había biblioteca en esta escuela!» se dijo a sí misma mientras buscaba a las chicas.

Pero no tuvo ni que esforzase. La sala estaba vacía, solo estaban ellas dos al fondo: Susan, con un audífono en el oído derecho y su cucharita llena de las gomitas que se llevaría a la boca, en su mano izquierda. Jessie con el audífono del lado izquierdo y con su mano derecha agarraba la página del manga que ambas leían.

Ese día sí habían terminado de leerlo antes de entrar a la escuela, pero les gustó tanto que volvieron a leerlo, mientras escuchaban ahora sí la canción que hacía Jessie, completa.

O eso planeaban, pues antes de que pudieran terminar de escuchar la última nota de la última sección de la canción, escucharon justo detrás de ellas algo que las dejó heladas:

—¡Ajá!, ¡Así que aquí es a dónde vienen cada recreo! —sonó justo detrás de ellas.

Voltearon, con un rígido movimiento que las hacía ver como si fueran dos objetos metálicos mal aceitados, y en su rostro se veía el horror que ambas sentían al saberse descubiertas.

—Ahora sí no tienen a dónde ir. Quiero saber: ¿Por qué se esconden de nosotras aquí? Y, sobre todo, ¿por qué se esconden?, ¿qué esconden? —exclamó, cada pregunta les calaba hondo a las pobres chicas que, temblando, buscaban

alguna excusa. Pero casi como si Kat pudiera ver las mentiras que ellas imaginaban en su mente a través de sus ojos, les soltó de manera mandona e imperativa:

—Quiero la ver-dad —soltó, haciendo pausas en cada sílaba para remarcar bien, qué quería.

Susan, solo atinaba a soltar balbuceos que no proporcionaban nada de información útil, Jessie, se contrajo casi como sí, quisiera meterse entre las grietas de la blanca pared que tenían detrás. Lo que provocó que Kat, soltara una frase aún más molesta:

- —¡Qué me contesten! Maldición. Digan algo. —su voz reflejaba perfectamente lo que sentía en ese momento, ira, confusión, pero, sobre todo: Emoción, de que había logrado descubrirlas infraganti, tal como quería.
- —Eh, está, está bien... —soltó, por fin Susan, casi como un murmullo, mientras se quitaba el audífono y se intentaba poner de pie.
 - —Ajá... las escucho. —dijo, tratando de contener su desesperación.
- —Pues, co, como sabes. Jessie, no es muy buena so, socializando. Y ella, ella, descubrió que los alumnos también podían entrar a la biblioteca. Y cómo aquí ella se siente cómoda y feliz, pues pasamos cada recreo aquí, para que ella no se sienta incómoda allá arriba, rodeada de gente. —explicó, le temblaban las manos.
- —Ok, eso tiene sentido. Pero no me has contestado: ¿Qué esconden? Desde hace tiempo, es evidente que algo esconden y no pienso irme de aquí, hasta que lo escupan todo. ¿Entendieron?

Capítulo 6

- —¿Qué esconden? Desde hace tiempo, es evidente que algo esconden y no pienso irme de aquí, hasta que lo escupan todo. ¿Entendieron? —y no quiero nada de mentiras, que es evidente cuando mientes Susan, tú voz se pone muy aguda. exclamó, para informarles que ya sabía cuándo mentían.
- —Eh, está bien. Supongo que no podemos engañarte. Sí, Jessie y yo somos pareja. Novias. ¿¡tienes algún problema con eso!? —exclamó, ni ella ni Jessie sabían de dónde le había salido el valor para decirlo, pero ahora estaban aterradas por la reacción de Kat, que permaneció en silencio por varios minutos, o eso fue lo que Susan y Jessie sintieron pues:
- -¿Y?, ¿eso es todo? -cuestionó, con un poco de indiferencia ante la revelación.
- —¿¡EH!?, ¿No te parece chocante? O ¿asqueroso? —preguntó Susan, parecía que la sala de la biblioteca había comenzado a dar vueltas y el tiempo se hubiese congelado, hasta que escucharon la siguiente frase:
- —Eso no es novedad, no manchen chicas, ¿no se han fijado en Sofí y Eli?, ellas también son pareja. Yo creí que usaban drogas, o que traían porno, algo más 'hardcore'. Novias, no digan mamadas. —explicó, el porqué de su indiferencia ante tal confesión.
- —¿Sofí y Eli, son pareja también? —exclamaron ambas al unísono.
- —Sí, ¿no se habían dado cuenta? Si son súper obvias. Creen que no, pero sí me doy cuenta. —explica, cosa que deja totalmente aliviadas a las chicas. —si ese era su *GRAN* secreto. Tranquilas, no se lo voy a contar a nadie, a menos de que

quieran.	¿Quieren?	—preguntó,	de forma	retorica,	pues y	a sabía	la respues	ta de
ambas:								

- —¡No! Por favor, no queremos ser el centro de atención. Sobre todo, por Jessie. explicó Susan, volteando a ver a Jessie y ésta tímidamente asintió.
- —Tranquilas, no diré nada. Pero entonces ¿qué estaban haciendo?, ¿se estaban besando? —soltó, con una expresión picarona.
- —¡No!, solo estábamos leyendo nuestro manga favorito, comiendo y escuchando la hermosa canción que Jessie me está haciendo. —exclamó Susan, volteando a ver los cristalinos ojos de Jessie, al escuchar como reaccionaban ante su canción.
- —¿¡Canción!?, ¿¡Haces Música Jessica!? —preguntó, emocionada. —¿puedo escucharla? —pidió, con curiosidad.
- —¡No!, esa canción es solo para mí. —exclamó, inmediatamente Susan. Sin darle tiempo a Jessie, siquiera de pensarlo.
- —Ja, ja, ja. Tranquila Susan, no te voy a robar a tú novia. A mí mejor preséntame a Mateo ¿no? —bromeó.
- —¿¡Te gusta mi primo!? —preguntó, consternada.
- —Sí, está guapísimo. De hecho, acabo de comprar una blusa muy linda, solo pensando en sí a él le gustaría vérmela. Ji, Ji, Ji. —soltó, con evidente emoción.
- —Sí, te lo presento. Pero no le pidas a Jessie nada. Por favor, ella es sólo mía. ¿Entendiste? —exclamó Susan, sin ninguna intención de esconder sus celos.

—Ja, ja, ja. Tranquila Susan. Ay, son un amor. No se preocupen. Yo las cubro. Pero sí eh Susan, quiero conocer a tú primo. —dijo, guiñándole el ojo a Susan, les sonrió y después salió de la biblioteca a disfrutar de lo que le quedaba de recreo.

Jessie, al ver que Kat le guiñaba el ojo a Susan, la agarró del brazo izquierdo y se pegó a ella. Sus latidos eran tan fuertes que Susan se percató de ellos rápidamente.

—Tranquila Jessie, soy sólo tuya. No te pongas celosa. —murmuró, tratando de calmar las sensaciones de su chica.

—No, no son celos. Se me aceleró el corazón cuando dijiste que, mí canción era solo tuya, y... cómo me defendiste. Susan, te, te Amo. —soltó tímidamente, mientras se ponía frente a ella y le plantaba un tierno beso que aceleró también los latidos de su corazón.

—Jessie, acabo de descubrir que, soy *muy celosa*. No quiero que nadie te lastime, así que ten cuidado con ellas ¿vale?, sí sé que son mis amigas, y por ende las conozco bien, son buenas chicas, pero no quiero que te digan algo que no te guste o te hagan sentir mal, y termines herida. Por favor, solo conmigo. ¿vale?

Regresaron a su lugar, se colocaron los audífonos y volvieron a reproducir la canción de Susan, una y otra vez, hasta que el timbre que anunciaba el final del recreo, sonó.

Jessie solo asintió.

Kat, cumplió su palabra. Durante las clases se acercaba a molestar a las chicas, pero jamás reveló nada. De hecho, al contrario, iba a contarles chismes de la otra parejita. Sofí y Eli, que no se sabían descubiertas.

Susan por su parte, le tocaba cumplir la promesa que le hizo a Kat. Y que mejor ocasión que, en su fiesta de cumpleaños.

Sonó la alarma en la habitación de Susan y ella con mucho esfuerzo se levantó de la cama. Vio su calendario: «viernes, nueve de noviembre», en otras palabras. Su cumpleaños número trece. Dijo: «es hoy...» y esbozó una pequeña sonrisa; se cambió y preparó para irse a la escuela.

Pasó a su cocina, por su desayuno de cumpleaños. El único día en que su madre, se libera de sus ocupaciones y le prepara sus Hot Cakes con forma de dinosaurios, ya no era una niña pequeña, pero ese detalle era de esos que hacían especial su cumpleaños.

Se sentó en la mesa. Su madre caminaba de un lado a otro preparando todo para el desayuno de su, ya no tan pequeña, hijita. Colocó un plato plano lleno a rebosar de los circulares panecillos. Le dio un plato más pequeño y le acercó la miel de maple, la cajeta y un frasco pequeño con trocitos de fresas.

Antes de que Susan se sirviera un solo Hot Cake, su mamá la levantó de la mesa, le dio un fuerte abrazo y le dijo con todo el amor que le tenía, aunque no lo expresara tan seguido: «Feliz cumpleaños Amor». Después de soltar esa frase que, aunque Susan intentara ocultarlo, la hizo sonreír. Su madre le entregó una cajita pequeña envuelta con papel dorado y un moño rosa.

—Ábrelo, es para ti. —murmuró su madre con ternura.

Susan, comenzó con mucho cuidado a retirar el papel metálico y el moño. Su regalo: un celular nuevo. Su primer celular. Se aventó a los brazos de su madre, agradeciéndole el regalo.

Fue a su cuarto, colocó la cajita en el buró junto a su cama. No quiso llevarlo a la escuela, pues con lo idiotas que suelen ser sus compañeros, podría terminar mal y no se quiso arriesgar.

Regresó a la sala, y su madre puso esa canción tan popular para esa fecha especial, entonó un poco y luego comenzó a cantarle con un todo de voz muy dulce aquella canción que dice así: «Éstas son, las mañanitas...», Susan, trató de ocultar su emoción, y se limpió discretamente una pequeña lágrima que ya rondaba por su mejilla derecha.

Su madre terminó la canción y volvió a abrazar a su hija. «Ahora ve a la escuela, que ya es tarde, nos vemos en la noche para tú pastel, ¿va?», comentó, después le dio un tierno beso en la frente y la dejo irse.

Susan, emocionada salió de su casa y justo al abrir la puerta principal, la recibió Jessie que, al verla, se aventó a sus brazos. Le dio un tierno beso en los labios y después le dijo: «Feliz cumpleaños Susan!», con una pequeña sonrisa. Le extendió la mano y Susan la tomó y así, agarradas de la mano, se fueron caminando a la escuela.

—Al rato te doy tú regalo, antes de irnos a la... la fiesta. —murmuró Jessie, se notaba que le costaba decir esa palabra. No estaba acostumbrada a ir a ese tipo de eventos y la última vez que fue a una, no terminó muy bien. (Yo diría que sí Jessie, sino no habría historia).

—Vaaaale. Lo esperaré con ansias. —exclamó Susan, muy emocionada.

Llegaron a la escuela, igual que siempre, todo seguía oscuro. Se sentaron donde siempre y esta vez no hubo música, no hubo manga. Jessie sacó una pequeña hojita de la bolsa derecha de su suéter y procedió a leer:

«No me preguntes, ¿cómo fue que me pasó?, pero de ti me fui enamorando.

Pero un día el destino, te puso en mí camino, y cupido golpeó mi corazón fuerte.

Qué se mueran de celos Romeo y Julieta, porque nuestra historia será eterna...

Princesa.

Princesa,

tú que pones mí mundo de cabeza,

llegaste a curar todas mis tristezas.

Cada minuto me enamoro más de ti...

Princesa, ¿cómo decirte que, cuando me besas,

llevas mis sueños, hasta otro planeta?,

cada minuto me enamoro más de ti

Yo creo en el amor desde que te conocí,

justo cuando pensaba que eso no era para mí.

Cuando morían mis esperanzas,

cuando mis fuerzas se agotaban.

Llegaste túuuuuuuUuu.

Tú mí nena, mi princee-e-esa... Prometo que, si lloras, yo contigo lloraré, Que, si te falta el aire, te juro, te lo daré. Que, si en las noches sientes frío, Prometo servirte de abrigo... Prometo que, si lloras, yo contigo lloraré, Que, si te falta el aire, te juro, te lo daré. Que, si en las noches sientes frío, Prometo servirte de abrigo... Princesa, tú que pones mí mundo de cabeza, llegaste a curar todas mis tristezas. Cada minuto me enamoro más de ti... Princesa, ¿cómo decirte que cuándo me besas, llevas mis sueños hasta otro planeta?, cada minuto me enamoro más de ti».

Cada palabra, cada verso aumentaban exponencialmente los latidos del corazón de Susan y cuando Jessie terminó de cantar, Susan la abrazó tan fuerte que Jessie, tuvo que pedirle que la soltara tantito, pues no podía respirar.

Susan estaba muy feliz. Estaba teniendo un gran cumpleaños, hasta que entró a su salón.

Kat entró directamente a buscarla y le dijo sin mucha discreción: «¿es hoy verdad?, hoy ¿me lo vas a presentar?», soltó bastante emocionada a lo que Susan no sabía de qué estaba hablando hasta que Kat al ver la evidente confusión en el rostro de Susan, le recordó: «Dijiste que hoy, en tú cumpleaños me ibas a presentar a tú primo, Mateo. ¿No recuerdas?», explicó, pero después se detuvo un instante y recordó que debía hacer algo:

- —Susan, ¡perdóname! Llegué directo a exigir y se me olvidó lo más importante: ¡Feliz cumpleaños amiga!, espero que te lo estés pasando muy bien. —exclamó, emocionada, feliz.
- —Tranquila, sí, me lo he estado pasando muy bien, al menos por lo que va de día. Y sí, recuerdo lo que te prometí, en mi casa a las 4 ¿va? —contestó, tanto a su felicitación, como a lo que ambas sabían que le importaba más a Kat.
- —¡Yes!, entonces te veo al rato. —exclamó, muy alegre para después irse a su lugar.

Susan no podría creer lo que pasaba, su amiga, la más intensa, se enteró de su relación, la estaba apoyando y además le pidió ayuda. Eso era definitivamente lo más raro que le podía pasar en mucho tiempo.

El día escolar, pasó volando. Susan y Jessie salieron igual que siempre, casi corriendo y llegaron a la casa de Jessie, pues ella le había prometido algo a Susan.

Entraron rápido al cuarto de Jessie y ésta sacó de su cajón una cajita plateada con un moño rosa. Le dijo a Susan: «no lo abras hasta que estés sola», lo que decepcionó a Susan, que lo quería abrir inmediatamente. Pero, a regañadientes, obedeció a su novia.

Susan ayudó a Jessie a arreglarse para su fiesta de cumpleaños. Jessie estaba más aterrada que otra cosa. La última fiesta fue en la que ella descubrió sus sentimientos, pero también fue la misma en la que sintió como su corazón se hacía chiquito. Y ¿ahora iba a ver al mismo chico que le había provocado esa sensación? No se sentía lista. Pero, era un evento importante para Susan y sabía que la haría muy feliz tenerla a su lado en su fiesta, ese día. Sólo por eso accedió.

Jessie estuvo lista justo una hora antes de la fiesta, su atuendo: jeans negros, converse rosas, una playera negra con un *Eevee* estampado, y su cabello suelto. Ahora faltaba Susan, razón por la cual ahora se fueron a su casa. La mamá de Jessie, despidió a su hija y le dijo que se divirtiera, aunque ella más que nadie sabía lo que su hija sentiría en un lugar así, porque, ella era igual. Pero aún con esa preocupación, dejó ir a su hija.

Entraron al cuarto de Susan. Ella sacó su playera favorita, una playera negra, con un Snorlax estampado. Se puso unos jeans azul marino y una chamarra de mezclilla negra que combinaba a la perfección con todo el conjunto. Cambió su clásica diadema roja, por una morada. Y le pidió a Jessie su opinión a lo que ella solo pudo

soltar balbuceos sin sentido, a lo que Susan dijo: «Lo tomaré, como un sí», exclamó con una risita traviesa.

Pero Jessie, recobrando la conciencia soltó: —Sí, te ves, muy bien... —su voz temblaba por el asombro de ver a Susan tan hermosa.

Cuatro de la tarde, comenzaron a llegar los invitados. Empezando por Kat, impaciente por ver ya a Mateo. Pero aún no llegaba. Se sentó en el gran sofá de la sala, tratando de ocultar su ansiedad. Susan, que sabía perfectamente como se sentía su amiga, se acercó a ella a decirle: —Tranquila, mi primo no muerde... a menos de que se lo pidas. —bromeó. Para acto seguido elogiar su blusa, esa que tanto esperó Kat para poderse poner. —¡Está muy linda esa blusa! —exclamó, tratando de calmar a su amiga. —y acá entre nos... te puedo asegurar que le va a encantar. Te lo puedo asegurar. —susurró en el oído de su amiga. Cosa que la puso totalmente roja.

Jessie al ver la escena, corrió a dónde estaba Susan, la agarró del brazo y la alejó de Kat. Lo que obvio despertó la ternura de Susan y le dijo: «tranquila, solo estoy tratando de calmarla, tú sabes muy bien lo que es la ansiedad, de no saber si le vas a gustar a la persona que te gusta», susurró en el oído de Jesse, a lo que ella soltó: «Perdón, creo que tienes razón y yo también soy muy celosa.», dijo muy cerca de su oído. Lo que hizo a Susan estremecerse.

Estaban tan ensimismadas, con los celos mutuos por esa amiga que ya había demostrado que tenía otros intereses, que no se percataron de que alguien estaba tocando la puerta. Mateo, había llegado.

Capítulo 7

El tiempo parecía haberse congelado, la habitación se sentía como si estuviera girando, lenta pero constantemente alrededor de un agudo y punzante timbrar. Del otro lado de la puerta de entrada de la casa de Susan: Mateo, su primo, casi su hermano. Ese chico que ponía inquietas a la mayoría de las chicas en esa sala.

El tiempo seguía sin avanzar, Susan no sabía si era buen momento para abrir la puerta, aún no había logrado tranquilizar a Kat, y para empeorar la situación, Jessie también se notaba inquieta, escondida detrás de ella. Era evidente que también Jessie le tenía miedo al primo de Susan. Algo que confundió a Susan: «¿Por qué Jessie tenía miedo?». Sabía que no le gustaban las fiestas. Pero no entendía el porqué de su sobresalto cuando llegó Mateo.

La sala seguía girando en un bucle infinito que parecía que nadie quería o podía romper, hasta que algo sacó a las tres chicas del trance: —Susan, ¡abre la puerta! O se va a deshacer todo el helado de gomitas —exclamó Mateo, con ese tono con el que siempre lograba convencer a su primita. Acto seguido, Susan salió corriendo a abrirle la puerta.

—Uy ¡Gomitas! —gritó Susan, emocionada mientras corrió hacia la puerta, para dejar que entrara su primo, y por ese instante olvidó todos sus temores, todas sus preocupaciones. Pues habían traído gomitas, pastel de gomitas, helado de gomitas «¿quién se podría resistir?» pensó Susan.

Era evidente que su primo la conocía muy bien. Cosa que puso muy celosa a Jessie, que, al verla entrar con el bote de helado de gomitas, las enormes bolsas de gomitas colgando de sus brazos y esa sonrisa que solo las gomitas le provocaban, ella la

regaño con la mirada, con esa mirada de «En serio, ¿en serio me dejas sola, solo por gomitas?» que Susan identificó rápidamente y después de dejar el helado y el pastel en el refrigerador, corrió al lado de su novia, para tratar de calmarla y detrás de ella, iba Mateo.

El chico era: de la estatura de Susan, lo suficientemente alto para tener que levantar un poco la mirada, solo para poderlo ver a los ojos. De tez blanca, cabello hasta los hombros, rubio y de ojo claro. Era evidente que: o era extranjero o descendía de parientes extranjeros. Tenía toda la pinta de pertenecer a alguna Boy Band o al menos una banda de rock. Era más que evidente el por qué tenía loquita a Kat.

Cuando se acercó lo suficiente para poder ver a las dos amigas de su primita, se quedó boquiabierto al ver a... Jessie. Sin esperar a que Susan los presentara, él solito se acercó a Jessie, incomodándola inmediatamente.

Pero Susan no iba a dejar que su primo usara sus encantos para quitarle la novia, y antes de que Jessie pudiera siquiera decirle su nombre, agarró a Mateo, a Kat y a Jessie y se los llevó a su cuarto.

- —¿Qué haces primita? ¿No ves que me estaba presentando? —exclamó confundido, mientras se acomodaba el cabello como si fuera modelo de televisión.
- Bájale Mateo, que eso no va. —regaño a su primo, cosa que sorprendió a Jessiey a Kat también.
- —Ok, tranquila primita. Desayunaste león ¿o qué? —exclamó en tono burlón mientras le sonreía coquetamente a Jessie.

—A ver, vamos aclarando puntos: primero, Gracias por el pastel, el helado y las
bolsas de gomitas —comenzó a salivar solo de acordarse. Sacudió la cabeza
para concentrarse en lo importante y después continuó: —Pero a Jessie ¡no me la
vas a engatusar! —exclamó volteando a verla.
—Así que te llamas Jessie eh. Mucho gusto, yo me llamo Mateo —continuó cor
sus coqueteos.
—Mateo —chasqueó los dedos para llamar su atención, casi como si ella fuera
su hermana mayor. —Te estoy diciendo que a Jessie no la vas a engatusar, no
frente a mí. —exclamó molesta.
—¿Por qué primita? ¿no quieres que sea tu cuñada? —bromeó, pero con evidentes
intenciones que Susan ya conocía.
—Te digo que a ella no. Porque ella es —pensó un momento si decirlo, pero no
se iba a arriesgar a que le bajaran a su novia y con todo el valor que tenía continuó
—¡Jessie es mi novia! —gritó, dejando perplejo a su primo.
—Tú, tú ¿novia? —cuestionó con una expresión de incredulidad. —¡Cálmate! Está
bien que no quieras que enamore a tú amiguita, pero no te inventes esas cosas. —
soltó, pensando que Susan bromeaba.
—No estoy inventando nada. Jessie es mi novia y ella y Kat te lo pueden confirmar
—exclamó, señalando a Kat, quien confundida y un poco triste de que Jessie le

ganó a Mateo, solo asintió.

Vale, vale, es tú novia. No te enojes primita. Pero no sabía que te gustaban las chicas. Ahora ya tendremos más cosas de las qué platicar. —soltó emocionado.
 Cosa que confundió a las tres chicas en esa habitación.

- —Pero si tanto quieres conocer a una amiga mía, te presentó a Kat. Kat, acércate.
- —Ho, hola Mateo. —dijo Kat con mucho esfuerzo. Tanto a Susan como a Jessie les costaba creer que la estaban viendo así, tímida e insegura. A esa misma chica que las enfrentó el día anterior, ahora estaba agachando la cabeza. Susan y Jessie no dijeron nada, pero asintieron, poniéndose de acuerdo que ambas querían ayudar a Kat, pero no fue necesario, pues en lo que ellas se ponían de acuerdo con señas y gestos...
- —¡Hola Kat! —exclamó Mateo mientras se acercaba a ella. —¡Qué linda blusa!, ¿es Charizard? —preguntó, mientras se acercaba a ella y se sentaba a su lado en la cama de Susan.
- —Sí, es mi Pokémon favorito. —murmuró.
- —A ver Mateo, ven acá. —ordenó Susan con un ademán con su dedo índice de la mano izquierda.
- —¿Qué pasó primita?
- —Kat es mi amiga, la aprecio mucho y no quiero que la lastimes, ¿entendiste cabrón? Si la lastimas, yo te lastimo a ti ¿entendiste? —amenazó a su primo, algo que él entendió muy bien. Solo Susan sabía cómo controlar a su primo, pues después de decir eso, la actitud del chico, se relajó considerablemente. Pero, aun así, antes de que todos salieran de la habitación de Susan, ella le hizo un ademán

a su primo con sus dedos índice y medio señalando sus ojos y después a él, en seña de que lo iba a estar vigilando, cosa que puso nervioso al chico. Sonrió tímidamente y se fue con Kat a platicar en la sala.

- —¿Qué pasó Susan? —preguntó Jessie mientras se llevaba un puño al pecho, como para tratar de controlar los latidos de su corazón.
- —Ash, perdón Jessie, es que mi primo es demasiado impulsivo. ¿Recuerdas cuando nos conocimos? ¿Cómo era yo?, bueno él es peor. Pero conozco varios de sus secretos y por eso logré controlarlo. No le digas a nadie ¿va?
- —Te, te agradezco que me salvaras de él No, no supe qué decir. Fue, fue muy rápido todo. Por favor no me dejes sola otra vez. —confesó a su chica, mientras se aferraba a su brazo.

Toda la escena con Mateo dejó muy alterada a Jessie, el chico que ella pensó que era el novio de Susan, ¿se le estaba insinuando? ¿cómo se supone que debía reaccionar ante eso?

Jessie estaba mareada, con sus latidos impulsando su pecho y con las piernas temblándole y aun así tuvo el coraje para acercarse a Susan y decirle que se sentía incómoda en la fiesta. No se quería ir, pues sabía que Susan la quería ahí. Pero con los primeros dos invitados, casi se infarta, no quería imaginar qué pasaría con los demás.

—Tranquila Jessie, solo quédate a mí lado. No importa sí me arrancas el brazo, de tan fuerte que te aferres a mí. Solo quédate conmigo. —suplicó, viéndola a la cara, con unas enormes ganas de besarla y dado que las únicas personas en la fiesta,

eran las pocas personas que ya sabían de su relación, cerró los ojos y besó a su chica, la besó hasta que sintió que sus latidos y los de ella se habían sincronizado y ambos se habían calmado.

Los invitados continuaron llegando, Kat y Mateo seguían platicando y Susan desde lejos, los vigilaba, su primo no era una mala persona, pero podía llegar a ser un poco impredecible y no quería que su amiga terminara herida.

Jessie, por su parte veía como la gente iba llegando, como cada minuto que pasaba, la sala en la que antes solo estaban Susan y ella, ahora estaba repleta de desconocidos. Sus latidos comenzaron a acelerarse de nuevo y para calmarse, se abrazó de Susan nuevamente.

Susan al sentir los latidos de su alterada novia, volteó a verla. Estaba roja, no sabía si por la ansiedad, el calor que se encerraba en su sala con tanta gente o si se había enfermado. Por lo que con mucho cariño le preguntó si se sentía bien.

Jessie, no pudo contestar, todo le daba vueltas. Cada vez sentía más y más calor, sus latidos eran cada vez más pesados y no sabía qué le estaba pasando. Cuando volteó a ver a Susan, se percató de que ella parecía estar diciéndole algo, pero por más que intentaba escuchar qué era, no pudo. Solo escuchaba ruido y frases borrosas que la pusieron más ansiosa.

—Jessie, Jessie, Jessie... —dijo Susan repetidas veces al ver el semblante de su chica. Pero cuando al fin parecía que Jessie se había percatado de que le estaba hablando y volteó a verla, todo se le puso borroso. Jessie se desvaneció.

Un ruido lejano, grave y pesado, fue lo primero que escuchó; sollozos y un quedo llanto, más cercano, mientras sentía una ligera presión en su pierna derecha. Jessie abrió los ojos abruptamente; El techo y paredes de color rosado, la confundió inmediatamente. Su cabeza le daba vueltas; no recordaba cómo había llegado ahí, no sabía realmente dónde estaba.

Recorrió con la mirada de un lado a otro, el ruido grave que escuchó en un principio, tomó forma rápidamente para convertirse en música lejana, silenciada en parte por las paredes de la habitación en la que se encontraba. Pero los sollozos eran más fuertes. No se explicaba de dónde venían.

Con un poco de esfuerzo se levantó, o al menos lo intentó, pues algo, o, mejor dicho, alguien estaba recargada sobre su pierna derecha y al darse cuenta de que había reaccionado, inmediatamente exclamó:

- —¡Despertaste! ¿estás bien? —exclamó aun entre sollozos y lagrimeos, Susan, muy preocupada.
- —¿Qué pasó? —murmuró Jessie, tratando de recordar cómo había llegado ahí.
- —¿No lo recuerdas? Te desmayaste. Me preocupé mucho. —Soltó un grito apagado porque se aventó a sus brazos al mismo tiempo.
- —¿Me desmayé? —La cabeza no dejaba de darle vueltas y la música del exterior no ayudaba mucho.
- —Sí. ¿De verdad estás bien? —Sus lágrimas no paraban.
- —No, no lo sé. —Se llevó la mano derecha a la cabeza y enredó sus rojizos cabellos, como buscando sus recuerdos entre cada uno de ellos.

Después, casi como si le hubiesen golpeado con un ladrillo de memoria, recordó.

—Creo, creó que no estoy lista para salir de fiesta. —sollozó mientras bajaba la mano y se secaba las primeras lágrimas que ya rondaban por sus mejillas. — ¡Perdóname Susan, no, no quería arruinar tú fiesta! —exclamó mientras apartaba a Susan de su abrazo, para verla a los ojos, esos cristalinos ojos que ambas tenían llenos de lágrimas.

—¿Por qué me pides perdón? ¡Yo debería pedirte perdón a ti! —exclamó, mientras se volvía a aventar a los brazos de su amiga.

—¿A mí? ¿Por qué me tendrías que pedir perdón? —dijo con un tono suave, pero con evidente confusión.

El sentir que Susan no dejaba de llorar, y que su corazón le gritaba que estaba muy arrepentida de algo que, solo ella entendía, la impulsaron a acariciar su cabeza, como diciendo «aquí estoy». Mientras trataba de salir de su estado de confusión.

—Sí, te desmayaste porque te forcé a venir a una fiesta, cuando sé que no las aguantas. Y Todas las cosas que te hice pasar. Por favor ¡perdóname! —gritó mientras pegaba su rostro en el pecho de su novia, como para esconderse de su impotencia, al no poder ver a tiempo, cómo se sentía su chica.

—¡No! Susan, tú no hiciste nada malo... fui, fui yo la débil. Debí soportar más. Por ti. —Esas palabras fueron como un golpe en el corazón de Susan. No quería forzar a su novia a hacer algo para lo que aún no estaba lista.

—¡No! Sí fue mi culpa, sigo sin poder pensar en los demás, simplemente te quería a mí lado, y ve: te esforzaste de más, solo por mí. ¡Por favor, perdóname! —sus

brazos apretaban fuertemente a Jessie, esa fuerza le mostraba todo el arrepentimiento que sentía su chica de algo que ella no consideraba que fuera malo.

- —Sabes, siento que nos estamos preocupando de más. ¿No crees? —trató de calmarla, pero con esas palabras solo logró confundirla.
- -¿A qué te refieres? —ladeó la cabeza como niña pequeña.
- —A que, tú, sientes que me forcé de más, en algo que yo estuve de acuerdo. Susan, yo quiero estar a tú lado. Sí, aun me cuesta estar rodeada de gente, pero lo hago por ti. Pero también yo... me, me siento mal por haber arruinado tú fiesta. Seguro ahora todos tus invitados piensan lo peor de mí. —Soltó un sollozo, tomó aire, pero antes de que pudiera continuar Susan intervino:
- —Vamos a aclarar algo Jessie. —exclamó mientras se alejaba un poco del abrazo. Quería verla a los ojos. —Tú, tú mí novia. ¡NO ARRUINASTE NADA! ¿Entiendes? —Dijo con un tono serio, que casi convenció a Jessie, pero su inseguridad la obligó a decir: —¿De verdad? ¿de verdad me vas a decir que no arruiné tú fiesta? sollozó, tomó aire y continuó: —Después de desmayarme, en medio de tú sala, frente a todos tus amigos y familiares. ¿No arruiné tú fiesta? —también ladeó la cabeza en evidente confusión.
- —Jessie, te lo diré una sola vez más, y espero que nunca más se te olvide. ¿Ok? Tú eres la persona más importante para mí. Me vale lo que piensen de mí: mis amigos, mi familia y hasta el mundo. Yo te quiero a ti. Si es necesario, si no puedes salir de aquí hasta que se vallan todos, me quedo contigo hasta las cuatro de la

mañana. No me importa la fiesta, me importas tú. ¿Entendiste? —concluyó, frunciendo un poco el ceño.

Jessie ya no dijo nada, se soltó a llorar. Pero no eran lágrimas de tristeza, era felicidad, era que, al fin había encontrado alguien que no la juzgaba, que quería estar a su lado, de verdad. Ese instante, ese pequeño instante en el que ambas estaban abrazadas y Jessie escuchó lo que realmente significaba para Susan, Jessie, fue feliz.

- —Es más, si insistes en estar triste pensando que me importa más, qué piensan los demás de mí, más que lo que tú piensas, tengo algo que darte. Cierra los ojos. ordenó, mientras se llevaba las manos a la bolsa derecha de su chamarra. Ábrelos. —le dijo, Jessie no sabía qué esperar, pero en cuanto terminó de abrir levemente los ojos, sintió que algo le bloqueaba los labios. Era Susan besándola, pero ese beso se sentía extrañamente más dulce, como una fresa con mucha azúcar. Cuando Susan se separó del beso, Jessie se dio cuenta del porqué.
- —Es para ti, y sabes bien que no le doy a cualquiera. —dijo con tono suave, cálido.
 Jessie se llevó dos dedos a los labios, para ver qué le había puesto. Cuando lo retiró de sus labios y lo vio, soltó una risita que casi se convierte en llanto.
- —Eres una tonta. —se quebró. —Gracias por la gomita Susan.
- —Tal vez era lo que te hacía falta, amor. ¿Quieres salir? o ¿prefieres quedarte aquí?
- —dijo con mucho cariño, mientras le acomodaba un poco el cabello.
- —Si puedo escoger, quiero quedarme así, un poco más. Contigo, a mí lado. —dijo mientras saboreaba lentamente la gomita.

- —Muy bien, entonces recuéstate. —ordenó, mientras la empujaba con cuidado en la cama.
- —¿Qué me vas a hacer? —preguntó Jessie un poco nerviosa.
- —Tranquila, hay algo que siempre había querido hacer contigo y creo, que este es el momento perfecto. —dijo mientras se recostaba a su lado. Volvió a acariciarle el cabello y después se acercó a su oído.
- —¿Qué me quieres hacer? —soltó tímida Jessie mientas se acomodaba para poderla ver bien. Dejando que Susan pasara su brazo izquierdo por debajo de su cabeza.
- —Ya verás... —murmuró mientras se terminaba de acomodar junto a ella. —Cierra los ojos. —susurró en su oído. Jessie, tímida obedeció. No sabía que esperar, estaba temblando, su corazón latía fuertemente, lo que Susan notó fácilmente. No dijo nada, hasta que Jessie se atrevió a cerrar los ojos.

Pasaron unos cuantos segundos en los que Jessie, inquieta, no sabía qué esperar. Cuando comenzó a sentir que sus latidos y los de Susan se volvían a sincronizar, cuando nuevamente el tiempo parecía congelarse y sus respiraciones cortaban el aire. Cuando otra vez se habían vuelto una, Susan comenzó a cantarle algo al oído:

«Cuando el ruido se va, y la luz ya no está, cuando tiemblas sin saber por qué...
yo me acerco sin hablar, solo te quiero abrazar, y quedarme contigo en tu atardecer.

No tienes que decir lo que sientes ya, tu latido me lo puede contar.

Y si el miedo vuelve a ti, yo no te voy a soltar, aun si el cielo se llegara a quebrar.

Porque en ti yo encontré mi lugar...

donde todo está bien, aunque todo esté mal.

Y si tú te vas, me voy detrás,

porque tu alma es mi hogar.»

Capítulo 8

Con la voz de Susan Jessie se tranquilizó, escuchar cada palabra que le cantaba, con ese tono tan dulce, que solo le salía con ella, logró que dejara de temblar y finalmente se durmió.

Susan, por otra parte, estaba muy emocionada. Había logrado lo que siempre soñó: ser ella quien le cantara a Jessie. Las canciones de Jessie le provocaban tantas cosas y quería de alguna manera agradecerle por ellas.

Por eso no quería que nadie más las escuchara. No era por envidia o celos. Era porque estaba segura de que nadie lograría entenderlas como ella.

Como esa que le cantó en la mañana, antes de entrar a la escuela. Solo ella entendería lo que Jessie quiso decirle: «Antes de ti, no creía merecer amor. Pero ahora te tengo, mi princesa».

Y eso es algo con lo que siempre soñó: Tener alguien que la entendiera y a la que ella también pudiera entender.

Verla recostada sobre su brazo le llenó los ojos de lágrimas.

Eso era todo lo que podría haber pedido para su cumpleaños. Eso que siempre quiso.

Una Amiga.

Sí, tenía muchas. Pero con ninguna se sentía tan libre como con ella, con la que estaba recostada sobre su brazo izquierdo. Tener tantos amigos, pero ninguno con quién conectar a ese nivel.

Siempre tuvo con quién platicar, nunca faltaron platicas divertidas. Pero no sabía si eso era amistad real, hasta que la conoció.

Salía de su casa en silencio, su madre agotada por el trabajo, dormía muy poco y esas horas de calma en la mañana, era todo lo que Susan podía hacer por ella.

Su día escolar podía parecer movido y muy divertido. Pero realmente en su interior estaba aburrida.

Siempre era lo mismo. Eli y Sofí junto con Kat platicando sobre cualquier rumor que se hubieran inventado: que el profesor de matemáticas había estado en la cárcel, por salir con una alumna, ilógico. Si estaban en secundaria. Que la maestra de historia vendía drogas y las usaba. Que su compañero que se sentaba atrás de ellas había matado a su padrastro por maltratar a su mamá.

Todos siempre eran exagerados, ellas siempre inventaban cosas así de ridículas.

Llegó el día en que aburrida de la nueva historia que se había inventado Eli, volteó tratando de concentrarse en cualquier otra cosa que no fueran los chismes de siempre.

Y entonces la vio. Callada, tranquila, leyendo. Jessie no se metía con nadie. Había algo en esa actitud de Jessie, que llamó la atención de Susan. «¿Por qué siempre está sola?» se preguntó. «Es muy linda. Si me hablara, seríamos muy buenas amigas.» se dijo a sí misma.

Sonó el timbre y Susan curiosa volteó a ver a Jessie, para ver qué hacía en el recreo. Ella tímidamente y con algo de torpeza, sacó su Nintendo DS y salió del salón caminando rápidamente.

Susan podría jurar que le había llegado hasta su lugar, del otro lado del salón, el aroma de su perfume o tal vez de su champú: olor a flores.

Salió junto con Kat, Sofí y Eli y durante todo el recreo, mientras daban vueltas por el patio de la escuela, buscó con la mirada a Jessie. No tuvo suerte.

De regreso a su salón, inconscientemente les preguntó a sus amigas si sabían algo de ella. Lo único que recibió fue lo esperado, rumores ridículos.

Desde que ella era precisamente la alumna con la que salía el profesor de matemáticas, hasta que era hija de algún pez gordo de la mafia. Cosas así. Pero ¿qué esperaba? preguntándoles precisamente a ellas, las reinas del chisme.

Por lo que quedó de su día escolar, no pudo quitarle los ojos de encima a Jessie, que, sin saberse observada, tomaba sus apuntes torpemente.

Tratando de borrar y corregir un error en su apunte, se le cayó la goma y Susan vio con ternura como tímidamente Jessie volteaba de un lado para otro para ver que nadie se hubiera percatado de su torpeza.

Después de lo visto, Susan inmediatamente se dijo: «No creo que pueda ser la hija de un mafioso. Menos que salga con un profesor, es demasiado tierna para ser cualquiera de esas cosas». Pero eso solo despertó más el interés de Susan por Jessie.

Pasó el tiempo mientras ella cada día se fijaba más y más en lo que hacía Jessie. Su rutina había cambiado un poco, ya no pasaba todo el día con su grupo de amigas. Ahora cada recreo, buscaba alguna excusa para separarse de ellas al menos unos minutos y después comenzaba a buscar a esa tierna chica que había llamado su atención.

No había tenido nada de éxito por varios meses hasta que, decidió ser más directa y un día, al terminar las clases, se le acercó y le preguntó si podía ir con ella de regreso a sus casas. Ese día, cambió su vida.

Susan regresó al presente al sentir como se le comenzaba a dormir el brazo por tener a Jessie recargada en él. Entonces con mucho cuidado lo sacó lentamente para evitar despertarla. Pero en cuanto Jessie ya no sintió el brazo de Susan, abrió los ojos y se aferró a él nuevamente haciendo una cara de «No te vayas» que conmovió a Susan.

- —Tranquila, no me voy a ningún lado. Solo iba a cambiar de posición porque se me estaba entumiendo el brazo. —dijo dándole palmaditas en la cabeza y sonriéndole.
- —No, no me dejes sola. —exclamó con esa misma carita que Susan le vio en ese entonces cuando se le había caído la goma y volteó de un lado a otro para asegurarse de que nadie la había visto.
- —Tranquila, nunca me alejaré de ti. —aseguró, para después darle un tierno beso en los labios. Unas cuántas lágrimas de felicidad rodaban por sus mejillas durante el abrazo. Lo que hizo que Jessie preocupada, le preguntara ¿qué estaba pasando?
- —¿Por qué lloras? ¿te lastimé? —preguntó preocupada.
- —No, tranquila. Es solo que, esto... esto es todo lo que yo podría pedir para hoy.
- —¿A qué te refieres? —cuestionó confundida.
- —A que, siempre soñé tener esto: una persona que confíe en mí y que yo pueda confiar en ella. Una persona que me dé eso que creí que no tendría nunca: Paz.
- —¿Yo te doy paz? —preguntó confundida, mientas ladeaba la cabeza.
- —No tienes una idea. —dijo suspirando y después le regaló una tierna sonrisa. ¿Quieres salir? Creo que ya se fueron casi todos. —comentó.

- —Sí. Si es contigo, estoy segura de que estaré bien. —dijo asintiendo.
- —Muy bien. Vamos entonces. —concluyó mientras se acercaban ambas al umbral de la puerta.

El cumpleaños de Susan terminó muy bien. Mateo, Kat, Jessie y la mamá de Susan partieron el pastel, de gomitas, comieron unas rebanadas y después tanto Mateo como Kat se despidieron y se fueron.

Susan llevó a Jessie a su casa y una vez entró, ella se regresó muy feliz.

En su casa, ayudó a su mama a recoger y guardar las cosas y después se metió a su cuarto.

Ya la estaba venciendo el sueño, pero recordó lo que le había dicho Jessie en la tarde: «Ábrelo cuando estés sola en tú casa». Lo que le recordó su regalo y rápidamente lo sacó de su buró. Se aventó a la cama, extendió los brazos y se quedó admirando la cajita que le había dado su novia por largos minutos, hasta que sus brazos se cansaron de estar estirados.

Se reincorporó en la cama y con mucho cuidado abrió la cajita lentamente. Antes de que terminara de abrir la caja, cayó un papel de color azul que tomó curiosa.

Era una carta que decía:

Susan:

Hasta hace unos meses, no sabía cuánto te necesitaba en mi vida. No solo me haces feliz. Me apoyas, me comprendes, me defiendes y me aceptas tal y como soy. Por eso ahora quiero ser yo la que te de apoyo, la que esté ahí siempre para ti y sobre todo te quiero hacer muy feliz. A partir de hoy voy a hacer todo lo que esté en mí para demostrarte lo importante que eres para mí. Te aseguro que me esforzaré. Te quiero tanto, tanto que de verdad estoy tan feliz de que quieras vivir tú vida conmigo a tú lado. Espero que podamos seguir estando juntas otro año más y que este cumpleaños sea el día más feliz que puedas tener.

Sé que no soy la más divertida, pero me esforzaré por estar contigo hoy en tú fiesta. Y si me dejas, el resto de tú vida. Te Amo Susan. Feliz Cumpleaños.

P.D: Si no quieres, no es necesario que uses tú regalo. Es solo para ti.

Las lágrimas no le dejaron leer bien las últimas 3 líneas de la carta, por lo que la terminó leyendo como 3 veces, cada una con más y más lágrimas.

Después de la tercera lectura, dobló con cuidado la carta, soltó un «No debiste esforzarte tanto, tonta.» junto con una sonrisita que pronto se volvió sollozo. «Gracias Jessie» se dijo a sí misma antes de terminar de abrir la cajita plateada.

Dentro había un colgante con medio corazón, pero con la forma de una pokéball y en la parte trasera del colgante decía: «Susan, yo te elijo. Para el resto de mi vida».

Después de ver su regalo, leer lo que decía la parte trasera, guardarlo nuevamente en su cajita y esta última guardarla en el primer cajón de su buró, se aventó a su cama a llorar. Tenía tantas emociones despiertas en ese momento, que cualquiera que la hubiera visto, pensaría que estaba loca: reía, lloraba y después volvía a reír.

Se cambió la ropa por su pijama, se lavó sus dientes y se acostó en la cama, pero todo el sueño que tenía se le había espantado con lo que la carta y su regalo le hicieron sentir, así que prendió su laptop, puso la canción que le hizo Jessie a un volumen moderado, cerró los ojos y sonrió.

Capítulo 9

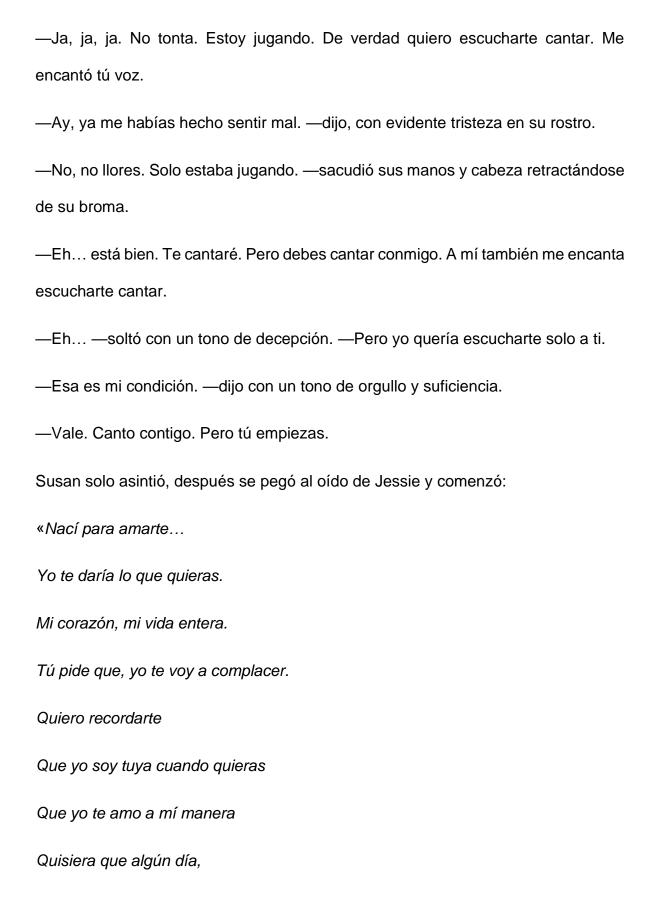
Legó el lunes, sonó el despertador y tanto Susan como Jessie comenzaron con su día. Susan salió de su casa igual que todos los días. La recibió Jessie, aventándose a sus brazos. Pero algo la hizo separarse del abrazo. Sintió que algo se le clavaba en la cara mientas la abrazaba y al ver bien a su novia, esta sacó de su blusa el collar que ella le había regalado.

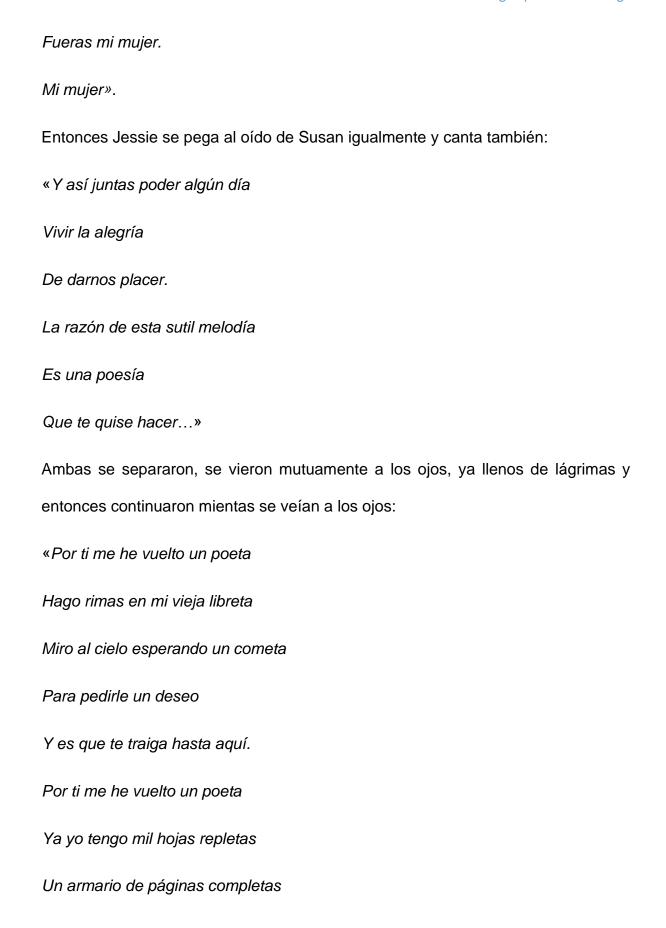
- —Yo también te elijo Jessie. —soltó con lágrimas inundando sus claros ojos color miel.
- —Susan... —sollozó con un tono tan bajo que era casi imperceptible.
- —Muchas gracias por mi regalo Jessie. —dijo, la voz le temblaba.
- —No, no tienes que agradecer.

Después de ese saludo tan emotivo, se tomaron de las manos y caminaron hacia la escuela.

Ya en frente de la gran reja azul, sentadas donde siempre, Jessie cambió un poco la rutina y le dijo a Susan:

- —Siempre soy yo la que te hace canciones y te canta. Pero verte con el colguije que te di y sobre todo con lo que hiciste en tú cuarto en tú fiesta... Ahora quiero que tú me cantes Susan. Por favor. —soltó tímidamente su exigencia.
- —Ja, así que ¿te gustó que te cantara? —preguntó con aire de confianza.
- —No, más bien quiero escucharte cantar otra vez, para enseñarte a hacerlo.
 Desafinaste mucho ese día. —soltó, como si fuera su maestra de canto.
- —¡Ah! Entonces ¿canto mal? —dijo con tristeza.





Que escribo cuando te veo

Y eso me hace feliz».

No se podían quitar la mirada de encima, tanto era su ensimismamiento, que no se dieron cuenta de que ya habían abierto la reja. De no ser porque el mar de chicos que querían entrar las movieron y les gritaron, se habrían quedado afuera.

Continuaron cantándose mientas subían las escaleras, mientas veían el sol salir y terminaban de entrar a su salón.

Ya adentro, se les acercó Kat, poniendo nerviosa a Jessie, y les dijo:

- —Tranquila Jessie, no vengo a molestarte. Solo quería decirle a Susan: «*Gracias*», en serio muchas gracias. Mateo me invitó ayer al cine y creo... creo que le gusto. No sabes cuanto te agradezco que me ayudaras. En serio.
- —Je, tranquila Kat. Solo te digo que no te emociones mucho. Mi primo es muy impredecible, así que será mejor que le dejes claro qué quieres antes de hacer afirmaciones. —aconsejó con tacto.
- —Lo tendré en cuenta. En serio muchas gracias Su.
- —De nada amiga.
- —Por cierto, ¿Ya saben a qué prepa se van a inscribir? Dicen que la ocho está muy cotizada últimamente y es más difícil entrar.
- —Pues esa es nuestra opción. —dijo Susan confiada. —Además, tanto Jessie como yo somos muy inteligentes. —Alardeó de su intelecto.

- —Está bien que confíes en tú conocimiento Susan, pero no solo es por puntos. Te estoy diciendo que últimamente hay menos lugares en esa escuela. Deberías tener otras opciones —Aconsejó Kat.
- —Lo tomaré en cuenta Kat. Muchas gracias. —contestó, pensando que era absurdo pensar en otras opciones. Pero entonces Jessie la jaló de la manga del suéter para que se acercara y pudiera escucharla.
- —Kat tiene razón, hay que buscar otras opciones, por si no nos quedamos en esa prepa. ¿No recuerdas como termina nuestro manga favorito? —soltó preocupada.
- —¿Cómo? ¿Lo de la separación porque querían estudiar cosas diferentes? Eso era en la universidad Jessie, esto apenas es la prepa.
- —No es por la carrera, es por el cupo. No, no sé si logre quedarme en la *Prepa 8*.—murmuró preocupada.
- —No te preocupes, nos quedaremos en la prepa, no hay duda de eso. —soltó sumamente confiada. —Ahora vamos a sentarnos antes de que llegue el profe.
- —O... ok. —asintió, pero con sus dudas sobre qué les pasaría en el futuro con las escuelas.

Jessie, sí estaba preocupada por el inminente cambio de escuela. Ya no solo era el puntaje del examen, era el cupo. Jessie decidió seguir el consejo de Kat y buscó otras opciones por si no lograba entrar a la prepa. Susan por su parte estaba demasiado tranquila. Los exámenes nunca habían sido un problema para ella.

El día del examen de selección para educación media superior llegó. Susan estaba demasiado confiada y realizó su examen sin dificultades.

Pero por su parte Jessie sí tenía problemas. No pudo dormir la noche anterior, preocupada por no lograr entrar a la prepa. Puso varias opciones en su hoja de solicitud de escuela. Pero ella solo quería una, la misma a la que también quería ir su novia.

La presión de fallar y sobre todo que, si fallaba, no solo no era no entrar en la escuela que quería, si no que eso la separaría de Susan, no la dejó dormir.

Ambas chicas realizaron el examen el mismo día, pero en sedes diferentes. Susan confiada terminó el examen muy rápido. Por otro lado, Jessie tuvo dificultades. No dejaba de darle vueltas al asunto de que si fallaba no volvería a ver a Susan, que le costó mucho terminar el examen. Estaba agobiada. Sentía que no lo había hecho del todo bien y eso la mortificaba. Pero ya no podía hacer nada, solo esperar el día de publicación de resultados.

Y el día llegó. Susan tranquilamente entró a la página del proceso para ver qué escuela le habían asignado y: ¡lo logró! Entró a la escuela que quería. Por lo que le marcó a Jessie y le dijo: «¿Ves? era muy fácil. Ya estoy asignada a la prepa ocho. Y ¿tú? ¿Ya viste los resultados?» Le preguntó muy confiada, a lo que solo recibió silencio, un silencio alarmante. «Jessie, ¿estás ahí?» Preguntó a su novia, que seguía en la llamada telefónica, pero sin dar respuesta.

«Jessie, Jessie... ¿sigues ahí?» Preguntó preocupada.

«Susan, te, te lo dije. Que era necesario buscar más opciones. Tuve un puntaje alto, pero ya, ya no alcancé lugar en la prepa» soltó junto con un sollozo.

«¿Qué?» fue todo lo que pudo decir, se le borró inmediatamente la sonrisa que tenía.

«Que, al parecer, ya, ya no vamos a poder estar juntas. Voy a ir a otra escuela» dijo llorando.

El temor más grande de ambas chicas se había vuelto realidad. Estaban separadas y no fue algo que pudieran evitar.

Todo pasó demasiado rápido. Susan ya había comenzado clases y estaba con los cursos introductorios y recorridos por el plantel. Mientras que Jessie se informaba más sobre la ubicación de su plantel, si usaban o no uniforme y cuando debía inscribirse.

Todas esas cosas terminaron de separarlas.

Susan repitió entonces su rutina diaria, pero ahora con una gran diferencia: Ya no estaba Jessie.

Salía de su casa igual de temprano, estaba en el turno de la mañana. Tomaba solo un camión para llegar al plantel. De hecho, estaba tan cerca que podía irse caminando, pero le daba flojera.

Entraba al plantel sin esperar, siempre que llegaba ya estaba abierto. Dentro sus clases parecían eternas, todo el tiempo se le pasaba muy lento y cuando al fin daban las tres de la tarde y regresaba a su casa volvía a tomar el camión.

En su grupo no había nadie conocido. Lo que antes no habría sido un problema, se habría acercado a cualquiera con un pretexto ridículo y habría hecho amigos en segundos. Pero no, no sabía por qué, pero no tenía ganas de hablar con nadie.

Rara vez se encontraba con Kat y Sofí en los pasillos, pero ya no pasaban tiempo juntas, ella prefería irse a la biblioteca del plantel, escuchar todas y cada una de las canciones que Jessie le había hecho y vaciarse una bolsa de gomitas directamente en la boca, como tratando de encontrarla a ella en el fondo.

Por su parte Jessie, entró en una profunda depresión, por más que se esforzó, que sacó un alto puntaje en el examen de asignación, no logró entrar a la misma escuela que Susan. Y para empeorarlo todo, le tocó en el turno de la tarde. O sea que cuando ella se fuera a la escuela Susan ya estaría regresando, lo que eliminaba cualquier oportunidad de compartir tiempo juntas entre semana.

Su depresión escaló rápidamente, al punto de que ya ni quería salir de su cuarto. Únicamente para ir a la escuela, lo que preocupó a sus padres, que, tratando de ayudarla, decidieron valorar el gran esfuerzo de sacar un alto puntaje en el examen.

No era su culpa no haber alcanzado lugar en la escuela que quería, por lo que decidieron llevarla a un parque de diversiones. Para tratar de animar a su hija y hacerle saber que no hizo nada malo. Ella se esforzó y no debía castigarse por ese resultado.

En cuanto le hicieron la propuesta, Jessie preguntó sin pensarlo, si podía invitar a Susan. A lo que sus padres accedieron al ver cómo se habían iluminado sus ojos con la idea.

-- Punto a corregir.

Todo estaba planeado para ser un gran día. Jessie despertó a Susan marcándole para que no se quedara dormida. Mientras se arreglaban, la madre de Jessie preparaba unos sándwiches para el camino.

Jessie se puso un vestido rosa fuerte con tirantes y una chamarra de mezclilla, se peinó su corto cabello rojo que le llegaba a los hombros y se puso sus Converse rojos de bota que tanto le gustaban.

Después fue con su madre a preguntarle cómo se veía, algo que se le hizo un poco raro, pues Jessie nunca fue una chica vanidosa, entonces pensó que su hija ya estaba creciendo y que se quería ver linda para los chicos que se pudiera encontrar en el parque.

Susan en cambio, decidió usar unos Jeans azul claro y una chamarra de cuero con una camisa blanca, bastante rockera. Se peinó su largo cabello negro y se lo dejo suelto, nada más usando una diadema para despejar su frente. Cuando estaba por salir, y se despidió de su madre, le dijo con una gran sonrisa y una alegría que hacía mucho no mostraba:

- —Ya me voy mamá, te veo al rato. —Se despidió, muy alegre.
- —Sí Susan, cuídate mucho por favor, cualquier cosa me marcas, ¿sí? —dijo su madre, pero Susan estaba tan emocionada de poder ver a Jessie que, sólo le contestó en automático.
- —Sí ma, nos vemos. —Se despidió, sacudiendo su mano, después volteo y salió de su casa.

De camino a la casa de Jessie que realmente eran unas cuantas casas, Susan estaba extrañamente nerviosa y muy emocionada de que por fin podía pasar todo un día junto a la chica que quería. En cuanto llegó y tocó el timbre, salió la madre de Jessie a decirle que ya casi estaban listos, para ese momento el padre de Jessie ya había sacado el coche y ya habían guardado todo lo que necesitarían para el viaje, cuando salió la madre de Jessie Susan tuvo un leve sobresalto pensando que sería esta última quién le abriría la puerta, pero, en el momento en que Susan tocó a la puerta, Jessie se puso muy nerviosa y volvió a su cuarto para comprobar nuevamente que se veía bien. Le preocupaba mucho que a Susan no le gustara como se veía y mientras Susan esperaba en la entrada de la casa de Jessie, la madre de Jessie le habló para que saliera y ya nada más esperaran a que ella estuviera lista pues era la única que faltaba por arreglarse.

Cuando salió Jessie, sumamente nerviosa y preocupada de la reacción de Susan le dijo:

- —Ho... hola Su... san... ¿Susan? —Dijo apenada, mientras Susan salía de su casa, agarrándose el brazo derecho estirado con la mano izquierda, sonrojada y tratando de no verla a la cara.
- —¿¡Jessie!? —Preguntó al ver bien por fin a su novia, saliendo de su casa.
- —Te, te ves muy linda Susan. —Comentó apenada, mientras volteaba a verla y se quedaba muy sorprendida de lo linda, pero, sobre todo sexy que se veía.
- —¿¡Yo!? Tú, tú te ves preciosa. —Afirmó tragando saliva, estaba apenada de que Jessie la viera así.

—Gra... gracias. —Contestó, con una leve sonrisa, que casi hace que se le salga el corazón a Susan.

—En serio que te ves muy bien. —murmuró, volviendo a tragar saliva.

Para ese momento, tanto la madre de Jessie, como su padre se metieron para comprobar que no les faltaba nada y para pasar al baño antes de irse. Entonces Susan y Jessie aprovecharon para saludarse como ellas querían, pues ambas estaban completamente asombradas con lo linda que se veía la otra y cuando sintieron que nadie las veía se dieron un tierno beso, que las dejó con ganas de más, pero tuvieron que separarse porque escucharon a los padres de Jessie platicando de camino a la salida.

Durante el trayecto, las dos chicas no se quitaban la mirada de encima y cada que podían se sonreían y soltaban una leve risilla de complicidad.

Ya en el parque, Jessie y Susan no se separaron ni un segundo, mientras el padre de Jessie entregaba los boletos para que entraran, ellas se veían esperando el momento de subirse al primer juego ellas dos solas.

Mientras entraban, platicaban de a qué juego deberían subirse primero, y a cuál deberían subirse para poderse besar, Susan le hizo el comentario a Jessie de que el mejor lugar para eso, eran las casas de terror pues con lo oscuras que están, nadie se daría cuenta de lo que estaban haciendo. Pero a Jessie no le gustaban ese tipo de juegos, era una chica muy asustadiza, y sabía que no soportaría estar en un juego de esos, pero Susan la intentó convencer de que no entrarían por el juego, sino para poder estar a solas, a lo que con mucho miedo Jessie aceptó.

Una vez dentro de la casa, Jessie no se soltó ni un segundo de Susan, estaba completamente asustada, el ambiente tétrico de la casa, la música y los ruidos fuertes la tenían muy tensa, tanto que estaba lastimando a Susan de lo fuerte que le estaba sujetando la mano, pero a Susan no le molestó, es más lo aprovechó para «tranquilizar» a Jessie, dándole un beso que, en efecto la relajó bastante y así ya más tranquila, siguió a Susan y se sentó a su lado en el carrito.

Se estaba empezando a asustar nuevamente cuando Susan volteo y le dijo:

- —Tranquila, no va a pasar nada, si te asustas sólo voltéame a ver. —Le dijo con un tono tranquilo y amable para calmarla
- —E... Está bien. —Contestó, le temblaba la voz.
- —Tranquila, recuerda que no estamos aquí por la casa, si no para poder estar a solas, tú y yo. —Dijo, con una sonrisa picarona mientras el carrito comienza a moverse y se acerca a una entrada completamente oscura.

Ya en el trayecto del juego mecánico Jessie está a punto de llorar cuando Susan le habló y le dijo que la volteara a ver. En el momento en el que Jessie volteó, Susan le dio un tierno beso que logró relajar a la pobre Jessie a la cual ya le estaban brotando lágrimas, las cuales terminaron en la cara de Susan. Eso se le hizo muy tierno.

Le limpió las lágrimas con un dedo, le acomodó el cabello y nuevamente la besó, la música de ambiente parecía cambiar cada vez que Susan besaba a Jessie pues mientras normalmente sonaba una melodía estridente y aterradora. Mientras Susan

besaba a Jessie, parecía sonar una balada a piano muy dulce que la relajaba completamente.

Después de tantos besos en «*La casa de la Llorona*», Susan y Jessie por fin salieron y los padres de Jessie las estaban esperando.

—¿Todo bien Chicas? —Preguntaron, sabiendo que a Jessie le aterran ese tipo de atracciones.

—¡Sí! –Contestaron al unísono mientras se volteaban a ver y soltaban una leve risilla de complicidad.

- —¿Ahora qué quieren hacer? —Preguntaron, esperando que dijeran comer.
- —Quiero entrar otra vez —Dijo Jessie con una sonrisa muy grande.
- —¿Qué? —Preguntaron sus padres, asombrados.
- —Ji, ji, ji. —Rieron, ambas chicas.

Después de varias vueltas dentro de «La Casa de la Llorona», salieron las chicas muy alegres y sonriéndose otra vez con su risita de complicidad mientras seguían a los padres de Jessie para comer algo.

Después de su aventura en el juego de terror y de comer algo, avanzaron al siguiente juego. Ahora fueron los «*Coches chocones*», un clásico en ese parque. Pero era una atracción en la que también se subían en parejas, por lo que ambas chicas, obviamente, se subieron juntas.

Durante el juego que, fue una batalla campal para ver quien se pegaba más veces, Susan y Jessie solo se enfocaron en atacar a los papas de Jessie. Parecían expertas en manejar esos coches, que son muy complicados de manejar, y ellas lo hacían ver muy fácil. Fue una masacre, ver como atacaban una y otra vez a los padres de Jessie.

Después fue el Carrusel en el que, a pesar de estar en caballos separados, no se soltaban las manos, cada vuelta que daba el carrusel parecía que el tiempo se detenía para las chicas a las que poco a poco se les aceleraba el corazón cada vez que se veían, mientras los padres de Jessie disfrutaban del paisaje.

Por el momento no notaban nada raro en su hija, solo que estaba muy feliz con su «amiga». La casa de los espejos fue su siguiente parada, en la que las risas no pararon. Verse en los espejos, desde lo gordas que se veían en unos y, lo delgadas y altas que se veían en otros; no parecían chicas de preparatoria, su comportamiento seguía siendo muy infantil, al menos estando juntas.

El tiempo pasó volando mientras las chicas se divertían, después del desfile característico del parque y de intentar ganar algo en los juegos de destreza, que Susan ganó un Scooby-Doo de peluche, bastante grande, que obviamente le regaló a Jessie. Los padres de Jessie empezaban a pensar que, de no conocer a su hija dirían que estaba en una cita con su «*amiga*» pero intentaron no pensar mal.

El día en el parque de diversiones estaba terminando y eso era algo que no les gustaba a las chicas, porque eso significaba que pronto se tendrían que separar.

Pero antes de irse, pasaron al baño para que no les anduviera en el camino de regreso y obviamente, ambas entraron juntas, mientras los padres de Jessie se

quedaban afuera y, obviamente aprovecharon para darse su último beso antes del regreso ya que cuando llegaran a sus casas no podrían hacerlo.

Pero en esta ocasión, no contaron con que a la madre de Jessie le andaría del baño también y justo cuando entró, las encontró besándose, algo que no pudo creer.

- —¿¡Qué!? ¿¡Qué estás haciendo!? —Preguntó, incrédula por lo que acababa de ver, muy sorprendida. Terminó de entrar al baño con una expresión de evidente molestia y al acercarse lo suficiente a Jessie, ella dijo:
- —¿¡Mamá!? —Exclamó, en su rostro se notaba todo el horror que sentía: Palideció, le temblaban los labios y la voz también. Sus latidos eran tan rápidos que parecía que empujaban su pecho levemente.
- —¿Me quieres explicar qué estabas haciendo Jessica? —Exigió una respuesta, muy molesta.
- -Eh... este, no, no es lo que parece. -Intentó mentir.
- —No trates de mentir, sabes muy bien que no puedes engañarme. ¿¡Qué estabas haciendo!?
- —E... e... Per, perdón. —murmuró, bajando la cabeza.
- —¿Por qué no nos dijiste Jessie? ¿No nos tienes confianza? —dijo, con un tono tranquilo, eso confundió a Jessie.
- —¿Eh? –Exclamó, levantando la cabeza confundida.
- —¿No te hemos dicho que debes tenernos confianza amor? ¿Por qué no nos dijiste nada de esto? Ven, vamos a hablar en el camino para no exhibirlas aquí.

—O... ok. —fue todo lo que pudo decir, estaba en shock por todo lo que estaba pasando.

En el auto de regreso a su casa, la madre y el padre de Jessie platican con las chicas sobre lo que pasó en el baño del parque. Para sorpresa de Jessie y de Susan también, los padres de Jessie lo tomaron muy bien, tranquilamente les explicaron que hay momentos y lugares para demostrarse su amor pero que en un baño público no era la mejor idea.

Lo mejor era que hubieran hablado con ellos desde un principio y en la confianza de su hogar o hasta en el auto no habría problema, pero que ahora tendrían que hablar con la madre de Susan. Algo que obviamente preocupó a la pobre chica, no sabía cómo podría reaccionar su madre si se enteraba que la atraparon besándose con su «amiga» en los baños de un parque de diversiones. Estaba aterrada.

—No, por favor, no le digan. —Les imploró. Al igual que Jessie, le temblaba todo, estaba tan pálida que parecía fantasma.

—Lo siento, pero no podemos dejar las cosas así, ella es tú madre y debe saber lo que haces, o ¿prefieres que se entere de otra manera? Porque entonces sí va a tener motivos de sobra para regañarte. —Explicaron, a la asustada chica.

Pero irónicamente su madre ya lo sabía, cosa que sorprendió mucho a Susan, «¿Cómo sabía que a ella le gustaba su amiga?».

Pues resulta que su madre la conocía muy bien y en el momento en que ambas se separaron por quedarse en escuelas diferentes, ella cambió. Ya no era la misma chica alegre e impulsiva de antes y sabía que había algo raro ahí, y siendo su madre no le costó tanto averiguar de qué se trataba.

La entendía perfectamente, sabía que si quería tanto a su «*amiga*» no se sentiría a gusto en la escuela, pero no le diría nada a ella para no molestarla.

Sin querer, ahora ya sus familias sabían de la relación entre Susan y Jessie, pero lo mejor era que las entendían y las apoyaban. No podían cambiarse de escuela porque estaban a medio semestre, pero quedaron que en cuanto terminara el ciclo escolar y dado que Jessie no podía inscribirse en la Prepa, cambiarían a Susan al Bachiller con Jessie, para que pudieran estar juntas.

Todo eso parecía un sueño y tanto Susan como Jessie estaban esperando despertar en cualquier momento, pero no.

No era un sueño y tal y como quedaron los padres de Jessie con la madre de Susan, al término del ciclo escolar, cambiaron a Susan al Bachiller en el que estaba Jessie.

Las chicas estaban tan felices, hicieron todo lo posible por cuadrar sus horarios y a pesar de que no cuadraban del todo trataron de tomar los mismos talleres, para poder convivir más tiempo, se iban y se regresaban juntas, todo era perfecto.

Susan había regresado a ser la misma chica alegre e impulsiva, pero eso sí, muy inteligente, que solía ser.

Tanto Susan como Jessie estaban muy agradecidas con sus padres por todo el apoyo. Pero aún faltaba una persona muy importante a la que Jessie le tenía que avisar de su «*relación*» si no, no se lo perdonaría.

—Hola... ¿Gerardo?



Antes del cumpleaños de Jessie, las chicas salían a comer en una de sus horas libres, platicando sobre la «fiesta» de cumpleaños que le estaba organizando a Jessie su madre. Pues a Jessie no le convencía mucho la idea de tener una fiesta y que su casa se llenara de personas, pero su madre le insistió, diciendo que solo serían sus familiares y si quería, ya que sería una buena razón para poder ver a Susan, podía invitarla.

Jessie no estaba totalmente convencida y, por eso Susan trataba de convencerla.

Además, le serviría para hablar con su primo sobre «eso». Ya que aún no se había atrevido a decírselo.

De eso hablaban mientras se acercaban a la salida del plantel cuando:

—¿Entonces no quieres tener una fiesta Jessie? —Preguntó Susan, confundida, no entendía por qué no quería la fiesta, si hasta su mamá, que era igual que ella de introvertida estaba muy emocionada.

—¡No!, ¿para qué quiero a tanta gente en mi casa? Yo soy feliz con que solo estén mis padres, tú y a lo mucho Gerardo. —Explicó.

—Pero si aceptas la fiesta, puedes estar solo con nosotros y ya. —Insistió, en convencerla. —Además, no cumples quince años todos los días, vale que no te guste la idea de tener tanta gente cerca; pero al menos sí a las personas que te amamos. —Explicó.

—Mmm... creo que, tienes razón. —Contestó, con tono pensativo.

- —La tengo, vamos acepta la fiesta...—Exclamó, tratando de contagiarle su entusiasmo, sumamente alegre.
- —Pero me sentiría incomoda con tanta gente en mi casa, aunque sea mi familia. Yo solo convivo con mi mamá, mi papá, Gerardo y contigo. —Explicó, mientras volteaba a verla.

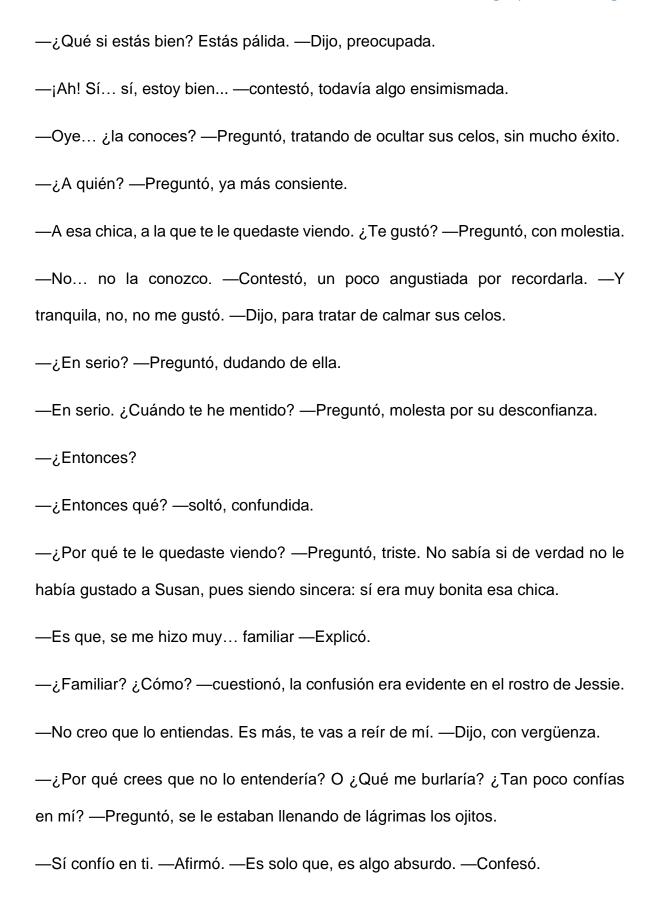
En el momento en que le explicó cómo le incomodaba la idea de que hubiera tanta gente en su casa, aunque fuese por su cumpleaños, y la ve, se da cuenta de que Susan ya no le está poniendo atención, está muy distraída con la mirada fija en la entrada. Así que volteó a la entrada para ver el motivo de su distracción.

En la entrada se encontraba una chica sumamente linda, cabello negro con unas luces rojas y largo hasta la espalda, con una tez sumamente clara y unos ojos muy tiernos, era una chica «*perfecta*», pensó Jessie. Cosa que la puso celosa y sacó arrastras a Susan que estaba petrificada.

Ya afuera del plantel y lejos de la chica, Susan reaccionó al fin, pues no podía creer lo que había visto, era... **Mary**.

«¿Era real?». Se preguntó Susan, muy asustada. Palideció rápidamente y sus latidos golpeaban fuertemente su pecho. Sintió una amargura en su boca que le llegaba hasta la garganta, intentó tragar saliva, pero le costó mucho trabajo. Su ansiedad se había disparado, hasta que escuchó:

- —¡Hey! Susan ¿Estás bien? —Preguntó, una Jessie evidentemente celosa.
- —¿¡Eh!? —Preguntó, regresando al mundo real gracias a la melodiosa voz de Jessie.



—Vamos, dime. Sabes que puedes contarme todo. Por algo somos pareja ¿no? — Explicó, su voz comenzaba a quebrarse por pensar que Susan ya no confiaba en ella. Sentía que podría perderla y eso le provocaba mucha ansiedad.

—Eh... está... está bien. —Dijo, con un tono de resignación.

—Bien, dime ¿quién crees que es ella? o ¿por qué se te hizo familiar? —murmuró, con un tono de voz bajo, íntimo, para tratar de darle la confianza necesaria a Susan para que le contara.

—Bueno... —Hizo una pausa para tomar aire, le costaba respirar. Después continuó: —Es que, hace mucho tiempo, cuando apenas empezábamos a conocernos, ya sabes, a ser... «amigas». Tuve un sueño en el que me sentía mal porque por estar con mis demás amigas, tú te aislabas y no me gustaba. Así que decidí presentarte a una de ellas para que no estuvieras sola y esa amiga era idéntica a esa chica que acabamos de ver. Se llamaba «Mary» y poco a poco te ibas alejando de mí para pasar más tiempo con ella. Fue un sueño horrible. Creía que había sido solo eso, pero ahora que la vi, todas esas imágenes me golpearon en la Por estaba así... cara. eso perdóname no quise preocuparte, ni ponerte celosa. Perdón. —Explicó, sumamente avergonzada.

—¿Es en serio? —preguntó, incrédula. —Ja, ja, ja, ja, ja, ja. —Se rió tan fuerte que, todos los que estaban en la tienda donde compraban su almuerzo voltearon a verlas y tuvo que disculparse.

- —Dijiste que no te burlarías. —Reprochó, con una expresión de tristeza en el rostro.
 La pobre Susan, estaba aterrada de que su pesadilla se podría hacer realidad.
- —Perdón, perdón, es que sí, como dijiste, es bastante Absurdo. —Explicó, mientras le pedía perdón. —Ahora resulta que me puse celosa de una chica, de la que tú estás celosa «*aun sin conocerla*», por creer que ella te quitará mi cariño. Tienes que admitir que sí, es bastante gracioso. —Explicó, tratando de contener la risa.
- —¿Vas a seguir burlándote? —Preguntó, molesta.
- —Oh ya, Perdón. No quise burlarme. —Exclamó, agachando la cabeza. —Entiendo perfectamente como te sientes. ¿No recuerdas cuando Kat te guiñó el ojo? En aquella ocasión cuando nos descubrió, yo también sentí muchos celos, aunque haya dicho que no. Entonces está bien, tranquila. No me iré de tú lado. —Exclamó, para tratar de calmar a Susan, pero después murmuró: —Aunque, sí está linda esa chica... —Dijo, en un tono pensativo que Susan no alcanzó a escuchar. —Si te incómoda esa chica, la evitamos y ya. ¿vale? —Propuso, para calmar a su amiga. Ahora era ella quién la cuidaba.
- —Está... Bien. —Contestó, un tanto insegura.
- —Bueno, vámonos que ya va a empezar nuestra siguiente clase. —Exclamó Jessie, bastante alegre.
- —¡Ok! —concluyó Susan. El alma al fin le había regresado al cuerpo.

Una vez en su salón, las chicas seguían platicando sobre la chica de la pesadilla de Susan. Todo iba bien hasta que el profesor calló a toda la clase, iba a dejar un proyecto para el fin de semestre que para la «suerte» de las chicas sería en «equipos» cosa problemática, pues Jessie solo hablaba con Susan y viceversa.

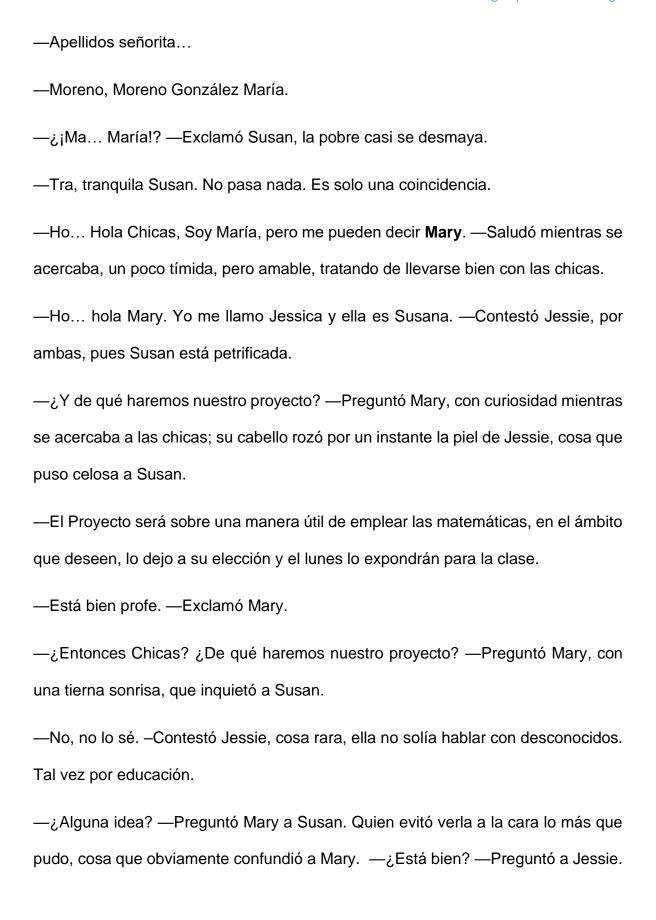
Los equipos serían de cinco personas como máximo y tres como mínimo. Como ya todos se conocían en su grupo, los equipos se armaron realmente rápido, solo dejando a las chicas solas, era perfecto, así solo serían ellas en el equipo, pero...

- —¿Ya están todos en algún equipo? —Preguntó el profesor de Matemáticas.
- —¡Sí! –Contestaron todos al unísono, a excepción de alguien que levantó la mano.
- —Yo... yo aún no tengo equipo profesor. —soltó, tímidamente una chica.

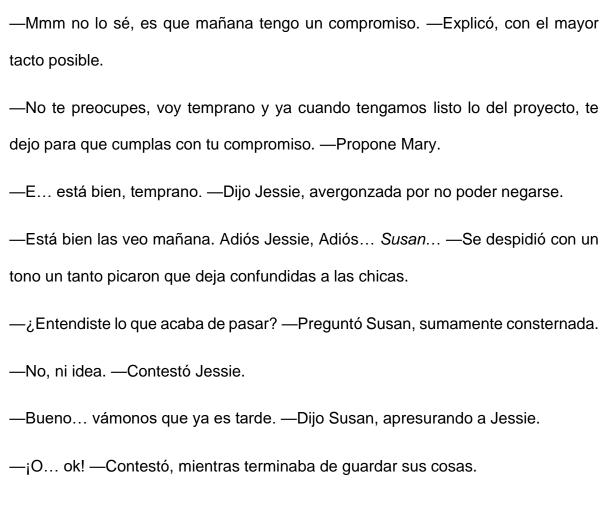
Cuando Jessie y Susan voltearon a ver quién más no tenía equipo, Susan casi se desmaya. La chica misteriosa, esa que vieron en la entrada y que ponía de nervios a Susan, estaba sentada justo detrás de ellas.

No la habían notado, pues siempre platican entre ellas y no se dan el tiempo de ubicar a sus compañeros, no lo creían necesario, pero en ese momento les habría servido de algo saber de su existencia pues, para su mala suerte, el profesor, la incluyó precisamente en su equipo.

- —¡No puede ser! —murmuró Susan, algo que solo Jessie pudo escuchar y al ver la creciente ansiedad en el rostro de su novia, le dijo:
- —Tranquila, tal vez no sea lo que tú crees, ni siquiera sabemos cómo se llama, ¿qué tal que es solo una coincidencia? —trató de calmarla tocándole el hombro con cuidado.
- —E... está bien. —Dijo, totalmente pálida. Estaba temblando.



—Sí, es que no estamos acostumbradas a hablar mucho y ella es más tímida que
yo —Mintió, gracias a Dios ella no las conocía lo suficiente como para saber
cuándo mentían.
—Tranquila, no les voy a hacer nada malo. Se podría decir que yo también soy un
poco tímida. —Dijo a Susan, para «tranquilizarla». Pero solo consiguió lo contrario,
Susan estaba cada vez más tensa.
—E está bien. —Contestó muy bajito, apenas se le entendía, le temblaba la voz.
—Pero bueno, ya, ¿de qué hacemos nuestro proyecto? —Soltó Mary, un tanto
desesperada.
—¿Qué les parece una demostración del uso de las matemáticas en el manejo de
frecuencias, en un ecualizador? Puedo traer mi compu y un proyecto sencillo para
demostrarlo. —Propuso Jessie.
—¿Proyecto? ¿Ecualizador? ¿Qué es eso? —Preguntó Mary sumamente curiosa.
—Es algo que utilizas para controlar frecuencias en el diseño y mezcla de audio. —
Explicó.
—Wow. No entiendo bien de lo que hablas, pero suena a que sabes bastante del
tema, está bien. —Comentó.
—Tranquila, no es nada complicado. —Comentó, para que no se asustara.
—Oye, ¿te parece si voy mañana a tu casa para trabajar en el proyecto? —Dijo, un
poco apenada la chica.



Después de la complicada charla de las chicas, Susan se puso de acuerdo con Jessie, para llegar temprano a su casa el día siguiente, no quería dejarla a solas con *Mary*, no le daba confianza.

Además de que quería ser la primera en felicitarla.

Al día siguiente, justo el Cumpleaños de Jessie, la misma se levantó temprano, preparando su cuarto para recibir a sus visitas y después de dejar todo lo que consideró necesario para trabajar en su proyecto, fue a hablar con su madre y decirle que, ya que no podía evitarlo, aceptaba que hiciera la fiesta, cosa que la sorprendió, pero rápidamente asumió que Susan la convenció.

Después de hablar con su madre, llamó a Gerardo para avisarle de la fiesta y obviamente de que tenía algo muy importante de lo que hablar con él.

- —Hola, ¿Gerardo? ¿Cómo estás? —Preguntó apenada, mientras daba vueltas en su habitación.
- —¿Qué pasó Jessie? ¿Bien y Tú? —Contestó un poco confundido, de que ella le marcará precisamente ese día y más porque él planeaba hacer eso mismo.
- —Bien, gracias. —Contestó nerviosa, le temblaba la voz.
- —Por cierto, y aprovechando que me marcaste... ¡FELICIDADES Primita! Deseo que te la pases muy bien y que tengas muchos días de éstos... jejeje. —Exclamó, sumamente alegre.
- —Gracias Gerardo, te quiero mucho. —Contestó, sumamente alegre. —Oye quería decirte, no sé si ya te dijo mi mamá, me va a hacer una fiesta y quería ver si querías venir un rato. —Preguntó, sumamente nerviosa.
- —¿¡Una fiesta!? ¿Para ti? Creí que no te gustaban... —Preguntó, confundido.
- —Sí, pero mi mamá insistió. Además, quería hablar contigo. —Soltó muy nerviosa, le temblaba la voz.

—Ok... ¿Todo bien? —Preguntó, preocupado. —Sí, no te preocupes. ¿Sí vienes? —Dijo, tratando de calmarse o se daría cuenta y le tendría que decir antes. —Sí, claro. En cuanto termine mis tareas de la universidad, voy para allá. — Confirmó, bastante alegre. —Está bien, aquí te veo. —Exclamó, un poco más tranquila. —Claro, al rato te veo, bye. —Se despidió, bastante alegre y después colgó. Después de hablar por teléfono con su primo y con una tremenda coincidencia, tocaron el timbre de su puerta. Jessie esperaba que fuera Susan, que había quedado de ir temprano, porque no le daba confianza dejarla a solas con Mary, así que fue tranquilamente a abrirle la puerta sin pensar en que fuera alguien más. Al momento de abrir la puerta recibió sin pensar diciendo: —Qué bueno que ya llegaste amor. Creí que se te haría tarde como siempre. — Exclamó, con los ojos cerrados mientras abría la puerta. —¿¡Amor!? —Preguntó Mary, muy confundida. —¿Tienes novio? —Exclamó, con asombro. —¡Ah! —Es lo único que alcanzó a decir al darse cuenta de que no era Susan quién esperaba fuera de su puerta.

—Creo que me confundiste... je, je, je. —Murmuró, con una risita burlona.

—Este... sí, perdón. No creí que llegarías tan temprano. —dijo, muy avergonzada.

—¿Puedo pasar? —Preguntó, mientras se llevaba las manos a la espalda como
ocultando algo.
—Eh Claro —Dijo, con inseguridad en la voz.
—Gracias. —Dijo, mientras entraba rápidamente a la casa de Jessie y ésta la guiaba
a su cuarto.
—Adelante. —Dijo, apenada mientras abría la puerta de su cuarto.
—Sí, gracias. —Dijo, con un tono tranquilo y una sonrisa que, si Jessie la hubiera
conocido antes, la habría cautivado. —Por cierto, te traje esto. —Dijo, mientras le
entregaba una pequeña caja envuelta.
—¿Qué es esto? —Preguntó, confundida.
—Es un regalo ¡Feliz Cumpleaños! —Exclamó, apenada.
—Gra… Gracias, pero ¿Cómo te enteraste? —Preguntó, intrigada.
—Escuché tu conversación con tu amiga ayer después de clases sin querer y pues
no quise llegar a tu casa sin regalo ¿estuvo mal? —Cuestionó, apenada.
—No, no es eso, es que nadie más en la escuela lo sabe y se me hizo raro. —
Contestó, confundida.
—¡Ok! —Exclamó, con una sonrisa.
—Bueno, gracias. —Dijo, mientras ponía su regalo en el escritorio. —
¿Empezamos?

—Sí, ¿De qué haremos nuestro trabajo? —Preguntó, curiosa. —Por cierto ¿Y tú
amiga? Susana, creo que se llamaba. —Preguntó, confundida pensando que ya
estaría ahí.
—Aún no llega. Suele quedarse dormida, je, je, je. —Comentó, para excusar a Susan.
Gusan.
—Oh ya, ¿y va a venir tu novio? —Preguntó intrigada.
—¿Novio? —Contestó, confundida.
—Sí, al que esperabas cuando me abriste la puerta. ¿Va a venir? ¿Lo podré
conocer? —Preguntó curiosa.
—Eh yo no tengo novio —Contestó Jessie, nerviosa.
-¿Eh? ¿Entonces a quién esperabas? - Preguntó confundida.
—A Nadie —Contestó rápidamente, se notaba que estaba nerviosa.
—Ajá te creeré. —Exclamó, dando a entender que no le creía.
—Es en serio. —Gritó, para dar a entender que no mentía.
—Está bien, está bien, te creo. Bueno empecemos ¿no?
—Sí, pero ahora me toca a mí. ¿Tú tienes novio? —Preguntó, mientras tomaba la
silla de su escritorio y la acomodaba para sentarse. Mary se sentó en su cama, junto
al escritorio.

—¿Eh?, ¿Yo?, ¿Novio? Pues la verdad es que no. —Afirmó, sacudiendo la cabeza para hacer énfasis en su respuesta. —¿Por qué? ¿te gusto? —soltó, de manera seductora mientras se le acercaba, parecía que quería besarla.

A lo que Jessie, recordando lo mal que ponía esa chica a Susan y, a pesar de que realmente sí le parecía linda, la empujó y le dijo:

- —¡No! —Exclamó, mientras cerraba los ojos, deseando que Susan llegara pronto.
- —Ja, Ja, Ja... Eres tan tierna Jessica. —Exclamó Mary. —Tranquila, no te iba a hacer nada. Solo me gusta molestarte a ti y a Susana. Aunque te diré, que ella sí se me hace muy linda eh... —divagó un poco.
- —¿Qué? ¿Eres... te gustan las...? —solo comenzaba las preguntas, pero no terminó ninguna.
- —¿Quién sabe? Tal vez sí, tal vez no. Depende del día. —soltó de manera juguetona.
- —Cálmate... —exclamó Jessie, entendiendo que Mary solo estaba jugando.
 Después encendió su computadora.
- —¿Y tú Jessica? ¿Te gustan las chicas? —Preguntó, con voz picarona. —Porque te pusiste muy nerviosa cuando fingí que te iba a besar. —murmuró.
- —No... ¡no tengo que contestarte eso! Y ya, enfócate en la tarea. —Exclamó, tratando de cambiar el tema.

- —Vale, Vale... pero ¿Sabes si tú amiga Susan está soltera? O ¿si le gustan las chicas? Porque no tendría problemas en invitarla y descubrir si me gustan las chicas. —volvió a bromear.
- —No, no lo sé. Y ya deja de preguntar esas cosas.
- —Ay, Jessica, eres muy graciosa. Está bien. Terminemos la tarea. —dijo, recobrando la compostura, de forma seria.

Después de varias horas de trabajar en su proyecto y, que Mary se enterara del pasatiempo de Jessie, tocaron la puerta y la mamá de Jessie abrió la puerta. Era Susan que al enterarse de que Jessie llevaba horas en su cuarto con Mary se puso muy celosa y entró corriendo a su cuarto:

- -;Jessie! ¿Estás bien? Preguntó, angustiada por su Novia.
- —Sí... ¿Tú estás bien? —preguntó, confundida.
- —Sí... pe, perdón por llegar tarde. —Se disculpó, y se sentó al lado de Jessie.
- —No te preocupes. Me Habría sorprendido de lo contrario je. —Explicó, con una leve sonrisita en el rostro, pero en el fondo agradecía que hubiera llegado. Ahora entendía por qué le tenía tanto miedo a Mary.
- —O... ok. ¿De, de qué me perdí? —Preguntó, apenada.
- —Pues de que ya tenemos casi todo listo, solo sería cuestión de que tu lleves unas cuantas láminas ya que te salen bien y listo. —Explicó Jessie. —Mary va a llevar unos trípticos sobre ecualización y frecuencias y yo llevo la compu con las

diapositivas y el proyecto para presentarlos, ¿te parece? —Le dijo a Susan, tomando en cuenta su opinión.

—Ok... creo que sí. —Dijo, todavía exaltada por la presión de que Mary hubiera llegado antes que ella.

—No te preocupes Susana, todo saldrá bien. —Exclamó Mary, con una sonrisa que logró calmarla. Se sintió incomoda por eso inmediatamente después. —Pero bueno, me tengo que ir, ya te quité mucho tiempo Jesica y no quiero causarte problemas con tu compromiso. Feliz cumpleaños otra vez, que te la pases bien. —Dijo, con una sonrisa sincera en el rostro. —Adiós... Susana. —Soltó, con una sonrisita picarona y después se fue.

—¿Qué pasó? —Preguntó Susan, muy confundida.

—Creo que le gustas. —Afirmó. —Así que, ahora te lo voy a pedir yo: NO TE LE ACERQUES, ¿entendiste? —Exclamó, de manera mandona, sacando todos sus celos en cada palabra.

—No inventes Jessie, jamás me le acercaría a la persona que casi me roba tú corazón. —Exclamó, abrazándola. —Bueno al fin puedo darte esto. —Dijo, mientras sacaba de su mochila una caja envuelta de color dorado con un pequeño moño rosa. —Feliz Cumpleaños Amor. —Exclamó, mientras le entregaba su regalo.

—¡Gracias Susan! —Exclamó, mientras abría su regalo.

Mientras desenvolvía el regalo de su novia, vio como se asomaba una carta color azul, la cual tomó antes de terminar de desenvolver.

La carta decía:

«Jessie:

Eres la persona que me hace más feliz. Eres: sumamente tierna, dulce, amable y a pesar de tu tendencia a la soledad, me aceptaste como parte de tu vida. Hoy cumples un año más de vida. Otro año más que he podido estar a tu lado. Quisiera poder estar muchos más. Eres una chica muy importante para mí y papel me faltaría para describirte cuanto te quiero.

Feliz Cumpleaños. Deseo que sigas cumpliendo más y que pueda estar a tu lado otro año más.

Susan.»

Mientras Jessie leía la carta, debía regresar a leer alguna línea que no pudo leer bien la primera vez, pues varias lágrimas le nublaban la vista. Ese era el mejor regalo que podía haber pedido.

Después de leer la carta, Jessie abrazó la carta, volteó a ver a Susan, la cual estaba roja como tomate, le sonrió y terminó de abrir el regalo. Era una foto que les tomaron cuando fueron al Six Flags enmarcada con figuras de Bugs Bunny y el Pato Lucas.

Jessie casi llora cuando vio la foto de aquel momento en el que toda su vida cambió, sus padres se enteraron de sus sentimientos y la aceptaron y al fin pudo estar tranquila con la chica que amaba.

—Gracias Susan. Te Amo. —dijo, mientras le daba un tierno beso en los labios.

—¿Te gustó?

—Me encantó. —contestó, viéndola a los ojos.
—Qué bueno. —dijo, con una tierna sonrisa en el rostro que provocó que Jessie la
volviera a besar.
Justo cuando se despegaron del beso tocaron a la puerta, era Gerardo que ya había
llegado a la «fiesta». Había llegado el momento que más miedo le daba a Jessie,
tendría que enfrentar a su primo y no sabía cómo lo podría tomar.
—¡Hola Jessie! ¡Feliz Cumpleaños Primita! —Exclamó, mientras le daba un fuerte
abrazo y después le entregó su regalo.
—Gracias Gerardo. Qué bueno que si pudiste venir. —Exclama alegre, pero en el
fondo moría de angustia por lo que le tenía que decir.
—Espero que te guste. —Exclamó, con una sincera sonrisa.
—Sí, muchas gracias. ¿Oye podemos hablar un momento? —Preguntó, aterrada.
—Sí, ¿Qué pasó? —Preguntó, confundido.
—No aquí, en mi cuarto. —Dijo Jessie, el temor estaba creciendo cada vez más.
—Está bien —Soltó, resignado.
—Gracias. Ven. —Dijo, llevándolo a su habitación.
Al llegar a la habitación de Jessie y ver que Susan estaba ahí Gerardo se calmó un
poco pues pensaba que algo malo había pasado.
—Siéntate por favor ¿Te acuerdas de Susan? —Preguntó Jessie, tratando de
ocultar su miedo.

leve risita. —Ok... que bueno que la recuerdas. Lo que te voy a decir es muy difícil para mí así que por favor trata de entenderlo. ¿sí? —Dijo, con un tono muy serio, que asustó al chico. -¿Qué pasa? ¿Mataron a alguien? ¿Se robaron algo? ¿Qué? ¿Qué pasa? No me dejen así. —Dijo, asustado. -No, tranquilo, no es nada malo, o al menos no sé si para ti lo es, por eso necesitamos hablar de eso. —Dijo Jessie, sumamente nerviosa. Le temblaban las piernas. -: Entonces qué es? Dime ya que me estas asustando. - Exclamó el chico preocupado. —Ok, ok... tranquilo. Ya te lo digo. —Dijo, tratando de calmarlo. —Ok, pero ya, no le des tantas vueltas. —exclamó, impaciente. —Ya... ¿qué dirías si te digo que Susan es... mí...? —Dijo, dejando una pausa pues no sabía cómo continuar. —¿Tú qué? Dime... —Exclamó el chico. —Ok ya, tranquilo. ¿qué dirías si te digo que Susan es mí... Novia? —Preguntó al fin, sumamente aterrada por la respuesta de su Primo. —¿¡Eh!? ¿De qué hablas? ¿Es una broma, cierto? —Preguntó, confundido.

—Sí... Me ganó en la King of Fighters hace tiempo. Je, je, je. —Comentó, con una

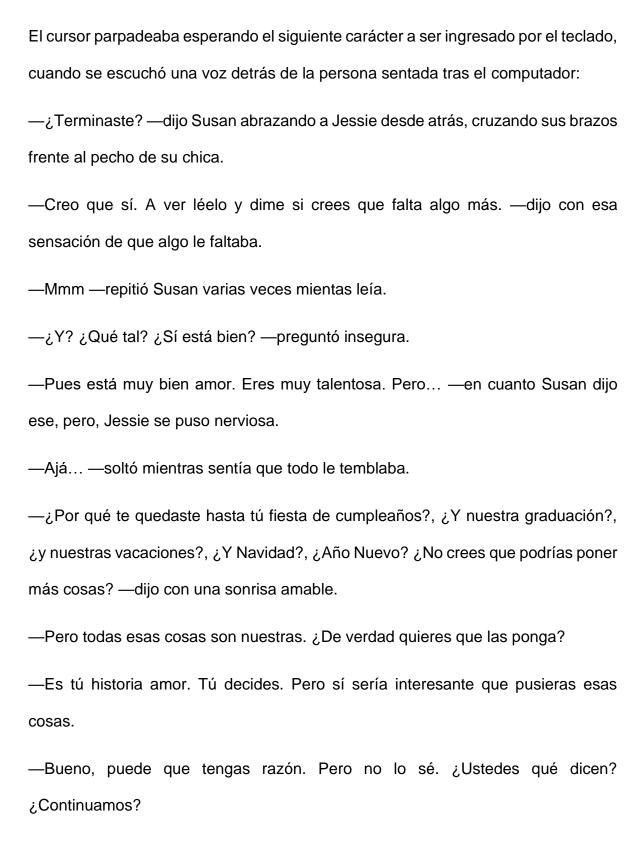
-No... no lo es. Susan es mi... Novia. -Dijo, sumamente apenada. Para ese momento tenía la cara totalmente roja de la vergüenza. —O... ok. Déjame ver si entiendo, me estás diciendo que ¿Tú, mi prima estás enamorada de tú mejor amiga? —Preguntó, incrédulo. —Sí... —Contestó la pobre chica, bajando la cabeza. —Pues... suena bastante a cliché si me lo preguntas. —contestó, después de largos minutos de silencio y de soltar un gran suspiro. —¿¡Eh!? ¿De qué hablas? —Preguntó Jessie, confundida. —Pues sí, suena muy cliché todo, pero, si tú eres feliz, yo no le veo el problema Primita. ¿Eso es lo que te molestaba? —Preguntó, bastante aliviado. —Sí... —Contestó, apenada. —Tranquila. Yo no soy nadie para decirte de quién puedes o no enamorarte y si tu amiga te hace feliz, adelante, ve y sé feliz con ella. Aunque aún no se me olvida que me debes una revancha eh Susan. —Dijo el chico, ya más tranquilo. —Je, je, je. Claro, cuando tú digas Cuñado. —Contestó Susan, en tono de broma. —Je, Cuñado, suena raro, pero está bien. Si eso era todo por lo que estabas preocupada, mejor regresemos a la fiesta que ya están llegando todos. —Dijo Gerardo, mientras se levantaba de la cama y salía de la habitación de Jessie. —Eh... está bien. —Contestó, ya más tranquila, volteó a ver a Susan y ambas se sonrieron mutuamente.

- —Vamos. —Dijo Susan, con una sonrisa.
- —Vamos. —Contesta Jessie aliviada, con una sonrisa igual que su Novia.

Para sorpresa de Jessie y gracias a que Susan estuvo a su lado toda la fiesta, Jessie se la pasó realmente bien, disfrutó de estar con su novia, con su familia y sobre todo con su primo que ahora que ya sabía la verdad platicó con ellas durante la fiesta de cómo le iba a él en el amor y si le podían dar algunos consejos, obviamente todo en broma.

Jessie se la pasó muy bien en su fiesta disfrutando con las personas que más le importaban y tranquila de saber que la querían y la aceptaban por quien era. No podía pedir mejor familia y «*Amiga*» estaba realmente feliz.

¿Fin?



¿CONTINUARÁ?

Epílogo: Mary

Miércoles 20 de junio. Mary, una chica sumamente linda y bastante tierna sale de clases de la secundaria diurna número 170 a las 1:30 de la tarde. Todo va normal, es un día común y corriente para ella hasta que se percata de algo un tanto inusual. Susan Mejía, la chica más linda y alegre del salón va acompañada.

Se le hace bastante extraño, así que decide seguirla, no es su amiga ni nada por el estilo, pero se preocupa por ella y comprobar que no le pasé nada malo. No tendría de qué preocuparse pues Susana va con una chica de su misma clase, pero, algo no le daba confianza.

Las siguió lo más discretamente posible hasta que se percató de que Susan se despedía muy alegre de la otra chica. Sólo entonces se fue tranquila a su casa.

Mary misma sabía que no era normal seguir a una compañera de clase solo porque hizo una nueva amistad, pero Mary tenía un pequeño secreto.

Estaba enamorada de Susan, no sabía cómo acercarse a las personas, menos si le interesaban, pues era muy tímida, por eso le gustaba, pensaba que con ella podría platicar pues ella era muy alegre y social.

El tiempo fue pasando y Mary cada vez sentía más celos de la amiga de Susan, no sabía por qué, pero sentía que ahí había algo más que amistad.

Cuando al fin terminó la secundaria y llegó el momento de elegir una preparatoria, Mary hizo lo posible por quedarse en la preparatoria más cercana a su casa, no tanto por el prestigio, la cercanía o por el pase directo a la universidad, sino más bien para poder seguir viendo a Susan.

sabía perfectamente que esa sería la primera opción de ella y quería estar con ella, aunque fuera de «lejitos».

Pero no pudo concentrarse en el examen. Los temas se le hicieron muy complicados y a duras penas logró acreditarlo. Por suerte alcanzó lugar en una escuela «buena».

El Colegio de Bachilleres 20. Bastante lejos de su casa, pero no le molestó, lo vio como una oportunidad de olvidar a su crush de secundaria.

A pesar de que no se quedó en la mejor opción, sus padres decidieron valorar su esfuerzo llevándola a un parque de diversiones, Six Flags México.

Todo su día fue relativamente normal hasta que se percató de algo... Cerca de ella se encontraba «ella» su crush Susan paseando también con Jessica, su «Mejor amiga» Algo raro había en todo eso, pero trato de no darle importancia, de todos modos ¿qué era lo peor que podía pasar? ¿Qué fuera su novia? Eso era ilógico y hasta ridículo, eran chicas, las chicas no pueden ser pareja, ¿o sí? Pensó para tratar de tranquilizarse.

Después de disfrutar de un divertido día en el parque, ya solo les quedaba regresar, pero para evitar «accidentes», ella y sus padres decidieron pasar al baño del parque antes de partir, por alguna razón los nachos con carne que se comió en el parque le cayeron un poco mal, así que tardó más de lo que debería y sus padres la esperaban afuera del baño.

-Mary, vámonos. -Le gritó su madre.

—E... espera ma, no me siento muy bien. Dame unos minutos, ahorita salgo. — Exclamó un poco avergonzada.

- —Ay niña, ¿ya ves? Por comer tan rápido para subirte a todos los juegos. Ok, le diré a tu padre que te espere un rato. Pero apúrate. —Exclamó su madre un poco molesta porque su hija nunca le hace caso.
- —Sí, Sí... Ahorita salgo. —Gritó, casi susurrando por la pena.
- —Sí Susan, parece que lo logramos, pasamos todo el día juntas sin que mis padres se dieran cuenta de lo nuestro, deberíamos ser actrices ¿no crees? —Dijo una Jessie muy tranquila, al entrar al baño pensando que no había nadie.
- —Shhh, no digas esas cosas ahorita, no sabes si hay alguien. —Regañó Susan.
- —Tranquila, ve. No hay nadie. —Dijo Jessie, muy confiada.
- «¿Jessica? ¿Susan? ¿Qué hacen aquí?» Se preguntó Mary sumamente asustada. «¿y qué dijo? ¿Pareja? ¿de qué está hablando?» Se preguntó muy confundida.
- —Sí, pero en cualquier momento puede entrar alguien, hasta tú mamá. —Recordó Susan, intranquila.
- —Sí lo sé, pero este es el único lugar por ahora donde podemos estar a solas... Dijo, con un tono picarón, que llamó la atención de Mary.
- -¿Qué planeas traviesa? Preguntó Susan, en el mismo tono.
- «¿Qué está pasando aquí?» Se preguntó Mary muy asustada. Su corazón latía tan fuerte que sentía que todas en el baño podrían escucharlo. Estaba muy excitada, pero a la vez aterrada.

- —Oh... creo que tú lo sabes muy bien. Ésta podría ser nuestra última oportunidad de «*despedirnos*» bien. —Dijo, con una voz seductora, mientras se acercaba a ella y le rozaba con la yema de su dedo índice, desde el cuello hasta el estómago.
- —¿Despedirse bien? —Se preguntó Mary, que observa todo desde la pequeña hendidura del cubo del baño esperando no hacer ningún ruido abrupto que asustara a las chicas.
- —Ok... pero tendrá que ser rápido, no quiero que alguien nos descubra. —Dijo, tratando de ser la voz de la razón de la dupla, pero al mismo tiempo se acercó muy seductoramente a Jessie con una pícara sonrisa.
- «Qué, ¿qué van a hacer?». Se preguntó Mary, sumamente excitada. Su respiración empañaba la puerta de metal que la separaba de las otras dos chicas que ignoraban su presencia.
- —Ven aquí. —Dijo, Susan ya sin poder contenerse.
- —Oh por supuesto, ¡Ya te habías tardado! —Refutó, Jessie antes de juntar sus labios con los de su tierna amante.

Mientras Susan y Jessie se «despedían», dentro del cubo de baño, Mary estaba completamente roja y unas cuantas gotas de no sabría decir qué, se deslizaban desde su entre pierna, estaba completamente sorprendida y excitada por lo que estaba presenciando, su crush, de quién ya había desistido, se estaba besando con su hasta hace unos minutos «mejor amiga». No podía entender que estaba sucediendo, por más que pensaba que podría estar soñando o alucinando por lo que había comido, esa era una ilusión muy poco creíble.

Pero lo que menos se podía explicar era: ¿Por qué le excitaba tanto? Si después de todo era la chica de la que estaba enamorada besando a otra chica que no era ella. Pero aun así no dejaba de escurrir de entre sus piernas.

Pero eso no fue lo peor, sino que en cuanto se estaban por separar del «*rápido*» beso, apareció alguien que justo estaba entrando al baño:

- —¿¡Qué estás haciendo Jessica!? —Se escuchó por todo el Baño de chicas.
- «Oh no. Las atrapó su mamá». Pensó Mary.
- —Ma, mamá. No, no es lo que tú piensas. —Dijo Jessie, tratando de mentir.
- —Jessica, no intentes mentirme, sé perfectamente lo que vi. —Gritó, muy molesta.
- —Pe, pero... ma, mamá. —dijo, se le quebraba la voz a Jessie al ser descubierta.
- «Oh no, esto se va a poner feo». Se dijo a sí misma Mary. «Qué mal momento para quedarme atrapada en el baño».
- —Jessica... —Dijo su madre, tratando de calmarse. —Por, por, ¿Por qué no nos dijiste hija? Te habríamos apoyado. —Dijo al fin, dejando completamente perplejas a las chicas, sobre todo a la que estaba atrapada en el cubo del baño.
- —¿Eh? –Pregunta confundida Jessie.
- —Sí hija, si querías venir con tu novia, debiste decírnoslo desde el principio y no mentirnos con que era tu amiga. ¿No confías en nosotros? ¿no te hemos dicho que, si necesitas cualquier cosa, puedes contar con nosotros? Me duele que me hayas mentido mi amor. —dijo, en un tono tranquilo, tanto que hasta asustó a las dos

pobres chicas. —Vengan, discutamos esto en el coche, para no hacer más grande la situación. —Dijo, al fin la madre le Jessie, sacando a ambas del baño.

Cuando al fin salieron las chicas del baño y Mary tuvo vía libre para por fin salir, estaba completamente en shock, pero como pudo se acomodó su ropa y salió corriendo del baño.

- —¿Qué pasó Mary? Te dije que no te tardaras. —La regañó su madre.
- —No me creerías si te lo dijera ma. —Le Dice aún confundida por todo lo que acababa de pasar.
- —Ok... bueno, vámonos. —Le Dijo su madre tratando de calmar su enojo.
- —Sí. —Contesto ella tratando de recobrar la consciencia.

Después de esa complicada situación, Mary pensó que ya jamás se volvería a topar con su crush de secundaria, y que todo eso solo quedaría como una muy extraña anécdota, pero no.

Justo un semestre después, al entrar a su salón para su primera clase, casi se cae de espaldas al percatarse de quiénes estaban sentadas al fondo del salón. Eran Susan y Jessie. No lo podía creer, eso podría complicarle mucho las cosas ese semestre.

Ella no tenía idea de que Susan y sobre todo su Novia estuvieran en la misma escuela que ella y ahora peor, en su misma clase. Parecía una broma del destino y se pondría peor.

Gracias a que Susan solo hablaba con Jessie y viceversa, Jamás notaron la presencia de Mary hasta «ese» día.

Mary salió tarde de su casa ese día y no alcanzó a llegar a la primera clase, pero justo cuando llegó a la escuela iban saliendo Jessie y Susan. Vaya suerte tenía, en serio, pero... en cuanto Susan la vio, palideció completamente, como si hubiera visto un fantasma, cosa que confundió a Mary. Acaso ¿Susan la conocía? Se preocupó por ello, pero al parecer a quién más le había preocupado era a Jessie que al ver que su novia se le había quedado viendo, se puso celosa y la sacó de la escuela casi a rastras.

Su suerte no dejaba de atacarla a la cara, pues justo cuando empezó la clase, ella jugando en su 3DS, se percató de como llegaban Jessie y Susan al salón y apagando su consola para poner atención a lo que hacían, justo entró el profesor de Matemáticas, mandando a todos a sus lugares.

—Muchachos, les voy a pedir que, para el próximo lunes, me traigan ¡por equipos! De 3 a 5 personas. Un proyecto de una manera de emplear las matemáticas, en el ámbito que ustedes decidan. —Dijo el profesor sin muchos rodeos. —¿Todos tienen ya equipo? —Preguntó, el profesor para irlos apuntando en la lista por equipo.

- —Sí... —Contestaron todos al Unísono, excepto Jessie, Susan y... Mary.
- —Yo... Yo no tengo equipo. —dijo apenada.
- —Mmm, apellidos por favor...
- —Moreno, Moreno González María.

- —A ver, Moreno... —Dijo, mientras veía en la lista a quiénes les faltaban miembros.
- —Ok... Moreno te juntas por favor con: Mejía Susana y López Jessica.
- —S... Sí profe. —Dijo, apenada.

En el momento en que el profesor la asignó justo con las únicas personas con las que no quería pues se sentirían incómodas, volteó a ver las reacciones de las chicas mientras decidía si acercarse o no. Nada más voltear a verlas, vio como Susan casi se desmaya y Jessie trataba de calmarla.

«Creo que no me quieren en su equipo». Pensó. «Pero no tengo de otra, o me acerco o baja mi calificación y no me voy a arriesgar». Se dijo a sí misma.

Y así fue como se decidió a acercarse a las chicas y de una vez por todas hablar con su crush.